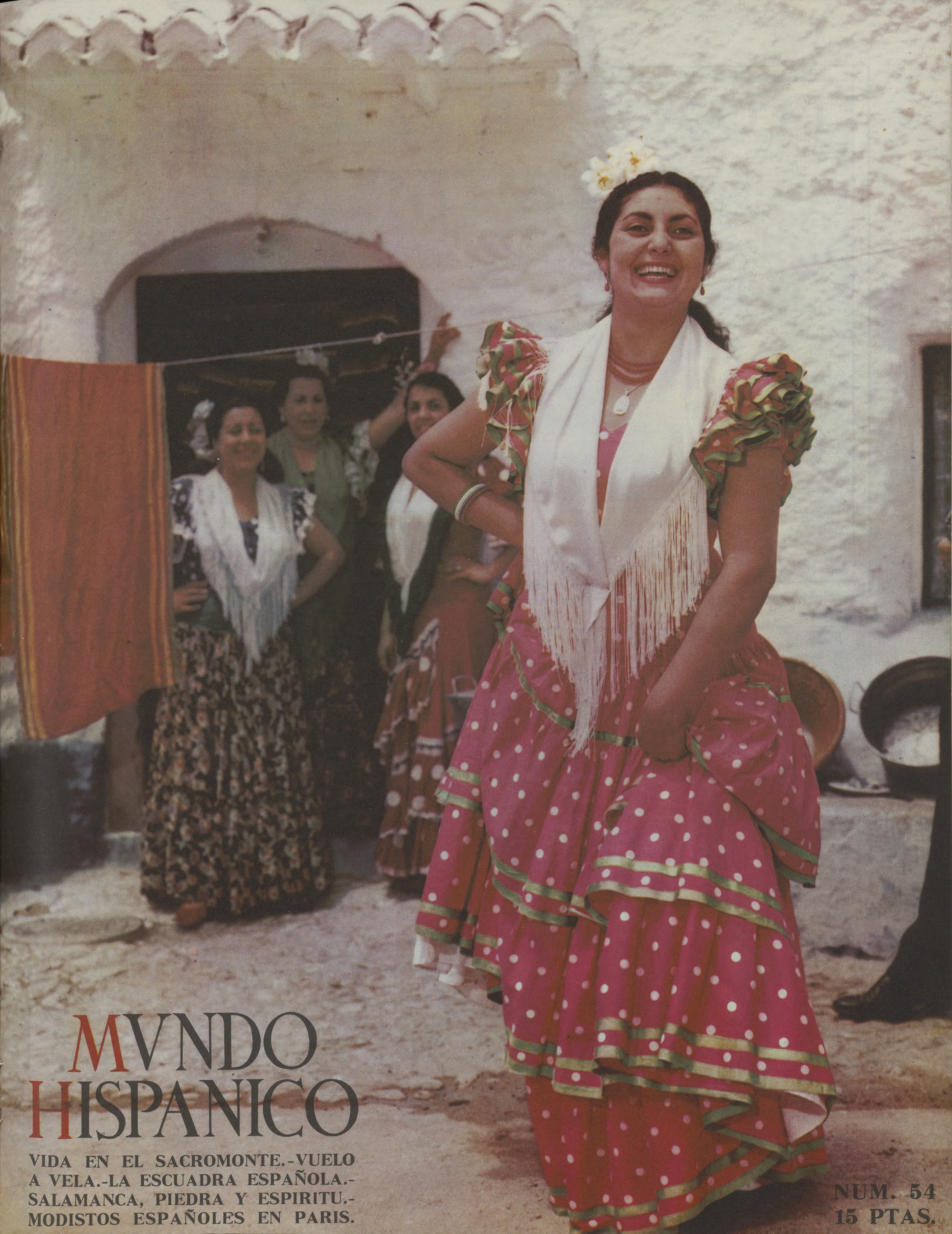


MVNDO HISPANICO

VIDA EN EL SACROMONTE.-VUELO A VELA.-LA ESCUADRA ESPAÑOLA.-SALAMANCA, PIEDRA Y ESPIRITU.-MODISTOS ESPAÑOLES EN PARIS.

NUM. 54
15 PTAS.

los LECTORES también escriben

Nîmes, 12 de enero de 1952.
Señor director de M. H.

En una tarde calmosa del mes de julio del 51 yo me paseaba por la castiza Puerta del Sol madrileña y, en uno de los puestos de periódicos que allí están, di con un ejemplar de la revista MVNDO HISPANICO. Fué para mí una revelación... Desconocía su revista, y la leí con muchísimo gusto. Tomé luego una suscripción para un año y sigo recibiendo la revista muy regularmente.

En realidad, me satisface mucho decirle que soy gran aficionado a su revista, porque en ella puedo encontrar toda clase de informaciones sobre la España de hoy, sobre los diversos aspectos de la cultura hispánica y sobre el movimiento intelectual y artístico del mundo hispano.

Soy gran aficionado a las cosas de España y preparo el profesorado de español en la Universidad de Montpellier. Lamento sinceramente la falta de documentación reciente sobre su hermoso y grandioso país en nuestra Francia, y quiero dejarle bien patente que leo siempre MVNDO HISPANICO con gran interés.

MVNDO HISPANICO lleva una seria contribución al mejor conocimiento de esta tierra tan simpática de España, que, desdichadamente, leyendas más o menos falsas han desfigurado a los ojos del mundo.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted afmo. s. s. q. e. s. m.,

M. Raymond Gilles

13, Rue Samaritaine, Nîmes (Gard), Francia.

Buenos Aires, 7 abril 1952.
Muy señor mío:

El número 46 de MVNDO HISPANICO, correspondiente a enero de 1952, contiene seis páginas autógrafas que fueron leídas por el pintor español Salvador Dalí en el teatro María Guerrero, de Madrid, el día 11 de noviembre de 1951. Dichas páginas, por sus incoherencias, faltas ortográficas, etc., desconcertaron a los lectores de la revista mencionada. Si el señor Dalí tiene sus facultades mentales alteradas no se debe exponer su desgracia públicamente. MVNDO HISPANICO erró si creyó obtener éxito jocoso explotando a un insano que merece conmiseración.

Creo que la reflexión sobre este asunto tan desagradable evitará reincidencias.

Saludo a usted muy atentamente,

Aníbal Bruquetas

Carlos Calvo, 739, Capital Federal.

Asunción, 9 de julio de 1952.
Señor director de M. H.

Soy una entusiasta admiradora de MVNDO HISPANICO, al que leo y releo desde el principio hasta el fin, sin perder una coma. Ni siquiera he pasado por alto las cuartillas autógrafas de Salvador Dalí, el «mhístico». Cada vez encuentro a MVNDO HISPANICO más interesante; además, los artículos que publica son sanos, y están escritos sin apasionamiento y en un lenguaje claro, correcto, elegante.

Acabo de leer en el número de abril de 1952 un artículo pintoresco titulado *Estirpe, oficio y ejercicio de las brujas gallegas*, que firma Francisco Carantoña. En él habla del libro de San Cipriano, del cual dice que es el «handbook» de las brujas gallegas. ¿Qué es eso de «handbook»? ¿Es que nuestra lengua, tan rica como es, no tiene equivalente para ese término? A mí me parece muy bien que el castellano se enriquezca con vocablos extranjeros, pero también me parece una tontería emplear palabras extranjeras que tienen equivalente en nuestro idioma. Le aconsejo al señor Carantoña que cada vez que se le presente una dificultad de esa naturaleza, consulte con don Luis Astrana Marín.

Le saluda atentamente,

Eugenia Bordas

Iturbe, 411, Asunción (Paraguay).

Señor director de M. H.

Me dirijo a usted para felicitarle por la gran obra que realiza en la dirección de MVNDO HISPANICO, del cual soy un ferviente admirador y propagandista, por ser un orgullo para todos los españoles, especialmente los que residimos fuera de nuestra querida España.

Haciendo extensiva mi felicitación al señor Ernesto Giménez Caballero, autor del artículo *Manifiesto a América en el centenario de Isabel*, en MVNDO HISPANICO del mes de septiembre del 51, artículo cuya clase sería muy necesario que no dejase de aparecer en ningún número de esta revista, ni de cualquiera que venga a América, para acabar de una vez con esa leyenda negra que los enemigos de nuestra patria han fomentado por aquí, siendo causa de muchos males, y no encogernos de hombros y esperar a que sea la Historia la que algún día diga la verdad. Pues ya es hora de que las valiosísimas plumas con que cuenta España hagan una campaña en la cual desenmascarar a esos enemigos (especialmente Inglaterra) y así contrarrestar esa campaña que ellos han llevado, y, lo que es peor, siguen haciéndolo, sin reparar en nada, llenándonos de lodo, y pretenden que nos odien todas las naciones de habla castellana.

Aprovecho la ocasión para sugerirle que diese a publicidad un número dedicado a Logroño y su provincia, por estimar importante su industria conservera y vinos, y en lo histórico, los marfiles de San Millán, la catedral de Santa María la Real de Nájera, la cual sirve de reposo a muchos reyes de España, Sagasta, Navarrete el Mudo, etc., pero especialmente, y éste considero muy importante para todo español, por ser cuna del nacimiento de Don Pelayo y ser ignorado por la mayoría de ellos, pues lo creen asturiano, y ser éste el primero en dar el grito de independencia y primer paladín de la Reconquista. Caso de no hacerlo de la provincia, por lo menos incluir su biografía, o bien en uno dedicado a Castilla la Vieja, o en el de Asturias.

He podido apreciar también que en el mismo número de la revista a que anteriormente he hecho alusión, aparece equivocado el pie del grabado que se refiere al malogrado «Manolete», y que dice que se dirige a saludar la presidencia antes de dar comienzo la corrida; encontrándose dando la vuelta al ruedo contestando a las ovaciones que el público le tributa por su faena al acabar con el toro.

Y nada más, señor director. Reciba usted un muy atento saludo de s. s. q. e. s. m.,

Jesús B. Echevarría

Cortada a los Mataderos, 360, Córdoba (República Argentina).

NOTICIARIO ECONOMICO IBEROAMERICANO

ARGENTINA

La política comercial argentina bajo el signo de la austeridad.—En los últimos días, el Banco Central argentino ha indicado a todos los Bancos del país que no abran nuevos créditos en Bancos extranjeros, para el pago de importaciones argentinas, sin obtener antes, en todo caso, la aprobación del Banco Central. También la prórroga de los créditos ya abiertos necesitará en el futuro la aprobación del Banco Central. La disposición tiene validez para todas las importaciones, con excepción de las de «pago aplazado», así como aquellas sin distribución oficial de divisas (las llamadas importaciones «sin uso de cambio»), o sea, compras cuyo pago es soportado por los que hacen el envío y que quedan excluídas de esta disposición, pues la forma de importación sin distribución de divisas apenas se permite, de tal modo que su inclusión a este respecto sólo tiene una significación teórica y podría interpretarse en el sentido de que esta forma de importación quizá pueda ser introducida próximamente de nuevo.

Prácticamente, la obligación de obtener permiso para la apertura de créditos significa otra forma de control de importaciones, pues hasta ahora los Bancos tenían libertad para abrir las cuentas de crédito tan pronto como el Banco Central autorizaba las divisas para la correspondiente importación. En la justificación de la medida publicada por el Banco Central argentino se dice, además, que la obligación de autorización para la apertura de créditos hará posible comprobar una vez más las licencias de importación ya concedidas y examinar el grado de urgencia de cada caso y su grado de «esencialidad» en lo que se refiere a la clase de artículos a importar. Esto significa que las licencias de importación ya concedidas estarán sometidas a un sistema de prioridad en cuanto a su desenvolvimiento práctico.

La medida del Banco Central parece la primera realización de los principios que proclamó recientemente ante la Prensa el nuevo ministro de comercio exterior de la Argentina, doctor Cafiero, y que fueron resumidos, en lo que a la política de importación se refiere, con la consigna «esencial por esencial». La Argentina dispone actualmente de un reducido excedente de exportación y sólo está dispuesta a venderlo a aquellos países que por su parte le proporcionen artículos de importancia vital. Se trata, pues, de una política de importaciones, instaurada bajo el «signo de la austeridad».

BOLIVIA

El monopolio del Estado sobre los minerales bolivianos.—El Gabinete boliviano ha aprobado un decreto por el cual pasa a ser monopolio del Estado la exportación de minerales. El decreto establece que:

1. El Estado asume el monopolio de la exportación de minerales, y está autorizado para venderlos en el exterior. Para este fin, acordará los precios y demás condiciones con los elementos oficiales extranjeros, o bien con los compradores privados.
2. Todos los productores de minerales, sin ninguna excepción, habrán de entregar al Banco Minero de Bolivia, contra el pago al precio fijado en correspondencia con el curso oficial nacional, y al tipo de cambio oficial en vigor el día de la operación, toda su producción de minerales.
3. El precio que el Banco pagará será el mismo que haya sido establecido por el Estado en sus contratos con los compradores extranjeros o al precio que prevalezca en los mercados internacionales de consumo, con deducción de los gastos de exportación, flete y otros costos incluídos. Además, una comisión de un uno por ciento sobre el valor total de la transacción se deducirá, en beneficio del Estado, por el Banco.
4. Dentro de treinta días a contar desde la exportación de minerales, el Banco Minero de Bolivia transferirá al Banco Central de Bolivia la suma total de divisas extranjeras recibidas por cuenta de la venta de los citados minerales.
5. La posibilidad de concesión de divisas extranjeras por el Banco Central a los productores de minerales, queda específicamente limitada para los siguientes objetos: la compra de maquinaria y de otros materiales necesarios para poder continuar la producción; proyectos para instalación de nuevas factorías de explotación de los minerales; importación de bienes que Bolivia no produzca, para el consumo de los empleados y trabajadores adscritos a las empresas de explotación de minerales dentro de Bolivia; el pago de técnicos y el pago de dividendos y amortización, previstos en el informe-balance, ha sido oficialmente autorizado.
6. Los productores de minerales se encuentran obligados, bajo penas de severas sanciones económicas, a confirmar por escrito que sus inversiones de toda clase de divisas extranjeras se encuentran en regla.

Los elementos gubernamentales señalan que el decreto es un paso más dado por Bolivia en el camino de sus aspiraciones hacia la libertad económica nacional.

BRASIL

La industria de automóviles en el Brasil.—Un portavoz del Ministerio de Asuntos Económicos del Brasil ha revelado que se ha dado la aprobación práctica al establecimiento de una serie de instalaciones para la fabricación de automóviles Fiat dentro del territorio brasileño, con objeto de contribuir al desarrollo industrial del país en esta rama de la industria.

Ha sido también proyectada la mayor industrial del país en esta rama de la intomovilística.

COLOMBIA

Exportación libre de artículos típicos de Colombia.—El ministro de Hacienda ha entrado a considerar y estudiar detenidamente un proyecto de decreto por medio del cual autoriza la salida del país de numerosos artículos, en pequeña cantidad, para los turistas, sin que éstos tengan que cumplir el requisito de licencia previa de la Oficina de Registro de Cambios.

De acuerdo con las informaciones sobre el particular, se sabe que los turistas podrán llevar del país artículos y objetos de plata, hasta por cuatro mil gramos, lo mismo que productos típicamente nacionales, y libros y revistas editados en el país.

El decreto sobre esta materia se espera que sea conocido próximamente.

CUBA

Fomento de la ganadería en Cuba.—En fecha reciente, un rebaño de doscientas cincuenta cabezas de ganado tejano fué enviado desde Houston (Estados Unidos) con destino a Cuba.

Este envío constituye el primer paso de un plan que tiende a combatir la escasez de carne, con la aportación de la abundante producción de las praderas tejanas. Durante el pasado mes de mayo, otras doscientas cincuenta reses se exportaron a Queensland. El ganado en cuestión proviene del King Ranch, una de las mayores granjas productoras de carne que existen actualmente en los Estados Unidos y cuna de la ya famosa raza Santa Gertrudis.

El ganado de Santa Gertrudis es una raza prolífica y de gran resistencia, capaz de soportar largos viajes y escaso

alimento. En cuanto a Cuba, tanto por su clima como por sus campos de pastoreo, parece que es territorio propicio para la cría de ganados.

CHILE

Precios de venta del cobre chileno.—El Banco Central chileno ha fijado el precio mínimo de venta de treinta y cinco centavos y medio por cada libra para el cobre electrolítico.

Las ventas, en conjunto, desde el día 8 de mayo pasado, fecha en que el Banco fué designado agente exclusivo de ventas para los productores americanos de cobre, suben a unas cinco mil doscientas toneladas, además de otras dos mil novecientas setenta toneladas que fueron vendidas recientemente.

PANAMA

Matadero moderno en Panamá.—En el mes de septiembre del año próximo pasado inició sus operaciones el primer matadero industrial moderno instalado en la República de Panamá.

Su propietario es la Sociedad Abattoir National, S. A., constituída de conformidad con las leyes de aquella República.

El matadero está situado en las cercanías de la capital, en el sitio conocido con el nombre de «Paitilla», frente al océano Pacífico. El terreno tiene una extensión superficial mayor de cuarenta mil metros cuadrados. El edificio ocupa más de tres mil metros cuadrados, y en él se hallan instaladas y debidamente equipadas las siguientes secciones principales:

a) Sala de matanza de ganado mayor y menor, con capacidad diaria de trescientas reses mayores y quinientos cerdos.
b) Cuartos de refrigeración.
c) Sección de embutidos, jamones y otros productos en conserva.
d) Sala de calderas y compresores.
e) Sala de preparación de cueros.
f) Administración.

En lugar conveniente han sido construídos amplios corrales para ganado vacuno y de cerda, debidamente protegidos, y como anejo de los mismos se ha instalado una balanza para ganado, de quince toneladas de capacidad, comprada a la firma Toledo Scale Co., de Toledo, Ohio (Estados Unidos).

El establecimiento está perfectamente dotado para efectuar las siguientes operaciones industriales:

a) Matanza de ganado para la venta de carne fresca, fría y congelada.
b) Elaboración de salchichas, jamones, tocinos, mortadelas, salazones, etc.
c) Refinamiento de manteca.
d) Cura de cueros.
e) Secamiento y pulverización de la sangre de las reses para la preparación de piensos y de fertilizantes animales, comprimidos, etc.
f) Preparación de «tankage» o carnarina con los huesos y desperdicios convenientes para la preparación de piensos y fertilizantes.
g) Preparación de sebo para usos industriales.
h) Todas las demás operaciones propias de un matadero industrial moderno, entre las que cabe citar el aprovechamiento que oportunamente se llevará a cabo de las glándulas de los animales para fines terapéuticos.

La Compañía ha invertido cerca de un millón y medio de balboas, o dólares, en terrenos, corrales y equipos de primera clase.

VENEZUELA

Producción de cementos en Venezuela. La producción venezolana de cemento ha alcanzado, en el año 1951, a seiscientas mil toneladas.

A pesar del incremento que ello significa—en años anteriores, tales como 1938, por ejemplo, apenas llegaba a las cuarenta mil toneladas—, todavía han de importarse anualmente unas veinte mil toneladas.

Se espera que la industria pueda satisfacer la demanda íntegra del mercado interior dentro de un par de años, pues las principales fábricas del producto están poniendo en práctica un plan de expansión y adquiriendo, para ello, nuevo y completo equipo mecánico.

Venezuela, un mercado libre.—Aunque Venezuela, desde la guerra, dispone, junto a su producción petrolífera, de industrias altamente desarrolladas, como las de los tejidos de seda artificial, hilaturas y algodón, cervecerías, una importante fábrica de cemento, una fábrica de cerillas que cubre ya las necesidades del país, laboratorios farmacéuticos, molinos pequeños de aceite, fábricas de tejidos y ropa blanca, fábricas de chocolate, etc., todavía tiene que importar el 85 por 100 de sus necesidades totales.

A consecuencia de los grandes ingresos de exportación por la producción petrolífera, Venezuela dispone de una considerable reserva de oro, que, a finales de 1951, ascendía a 430 millones de dólares. La cobertura de la circulación de billetes alcanzaba el 107 por 100.

A consecuencia de esta favorable situación financiera, Venezuela no necesita establecer ninguna limitación de divisas. Durante los dos últimos años fueron decretadas, sin embargo, pequeñas limitaciones a la importación para proteger las industrias incipientes. Estas limitaciones se refieren, principalmente, a lana, tejidos de algodón y de algodón con seda, y con yute, tejidos de lana, seda artificial pura y mezclada, cueros y zapatos. Para estos artículos se precisa obtener previamente licencia de importación.

La importación se realiza por cuatro puertos, que son: La Guaira, Maracaibo, Puerto Cabello y Guanta. El primero de estos puertos, que es el principal, recibe el 80 por 100 de las mercancías de importación. Los principales países que envían mercancías de importación venezolana han sido, en 1951, los Estados Unidos, Bélgica, Puerto Rico, Canadá, Alemania, Inglaterra, Holanda, Italia, Fancia, Argentina, Suecia y Japón. Alemania, que en 1948 ocupaba todavía el puesto número 18, ocupa ya nuevamente el quinto lugar entre los países suministradores de Venezuela. Este rápido y significativo avance en la importación de mercancías alemanas se debe de una parte a la buena organización del comercio exterior alemán y a su política de precios, ya que en el mercado venezolano se desarrolla, naturalmente, una gran competencia, por lo que es condición precisa un cálculo muy justo de las ofertas. Se registra incluso la necesidad de que en algunos sectores hay que hacer primero sacrificios para penetrar y afianzarse al principio en el mercado, aunque no hay que olvidar que las exportaciones con el mercado libre del dólar pueden ser compensadas. El actual Gobierno venezolano ha emprendido un importante programa de inversiones para la construcción de carreteras, regulación de cursos de aguas, instalaciones hidráulicas, así como la construcción de puertos.

Todas aquellas empresas que tengan verdadero interés por hacer negocios con Venezuela, deben tener en cuenta el consejo de que hay que tener en consideración en ese país las condiciones normales de pago. Según esto, en el 90 por 100 de los casos, los precios son ofrecidos por los países exportadores cif la Guaira.

CONVERSACIONES IBEROAMERICANAS SOBRE ECONOMIA EN LA CIUDAD DE BARCELONA

DURANTE los días 3 al 6 de junio último se celebraron en Barcelona, bajo los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica, unas «Conversaciones Económicas Iberoamericanas», especie de preliminar o ensayo general de un futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, que ya en dichas Conversaciones, y visto el éxito y unanimidad de criterio que presidieron las mismas, se acordó en firme celebrar para la próxima primavera de 1953 (del 25 de mayo al 10 de junio).

En las Conversaciones de Barcelona se plantearon temas del mayor interés y actualidad en relación con los problemas económicos en general y relativos en especial a aquellos en que los países de Iberoamérica y España pueden coordinarse y asistirse.

Destacaron por su importancia las ponencias presentadas por don Emilio de Figueroa sobre «Planificación económica y medidas para incrementar la producción»; don Manuel de Torres Martínez, acerca de «La industrialización de los países agrarios»; el Instituto de Economía Valenciana, sobre «Los efectos de la inflación en régimen de economía dirigida y de mercado libre»; don Juan Abelló Pascual, sobre «Cámaras de Comercio iberoamericanas»; don Francisco Gallego, acerca de «Ferias Muestrario»; el señor García Palop, sobre «Tratados comerciales entre España y los países iberoamericanos»; don Guillermo Carrero, sobre «La nave Exposición»; don Hernán Cortés, sobre «Los puertos francos españoles como centros del comercio iberoamericano para Europa», y los señores Merlo y Larroque, acerca de la «Organización y plan de trabajo del futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica».

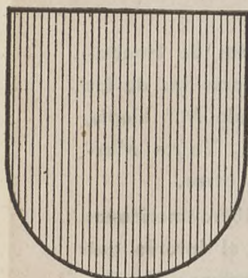
Tomaron parte en las discusiones—presididas con singular tino y acierto por el director del Instituto de Cultura Hispánica, excelentísimo señor don Alfredo Sánchez Bella—personalidades destacadas de los diversos sectores de la economía española y de los países iberoamericanos, y fueron dignos de mención las intervenciones de los delegados de Honduras, Panamá, Chile y Venezuela, así como las de los señores Carandell, Gual Villalbí, Antonio M.ª Llopis, Francisco Carbonell, Fuentes Irurozqui, Torres Martínez, Merlo, Cortés y Figueroa, entre otros.

Las Conversaciones Económicas Iberoamericanas de Barcelona han puesto de relieve el interés que presenta el futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, que ha de celebrarse en Madid y Barcelona durante los días 25 de mayo a 10 de junio de 1953, del que son antecedentes inmediatos los Congresos de las Cámaras de Comercio de Iberoamérica celebrados en Madrid en los años 1923 y 1929.

Se pusieron de relieve en estas Conversaciones sobre economía iberoamericana la importancia y trascendencia de llegar a una más íntima cooperación entre los países que constituyen la comunidad de pueblos de Hispanoamérica y Filipinas para resolver conjuntamente problemas comunes y en particular cuanto se refiere al estrechamiento de vínculos recíprocos, inteligenciándose en los programas de planificación agrícola e industrial, en la intensificación del comercio mutuo y en la concesión de especiales facilidades que permitan un mayor desarrollo del tráfico y del transporte, de la propaganda mercantil y de la redistribución hacia otras zonas de los artículos de exportación característicos.

Con el precedente de entusiasmo y actividad que estas Conversaciones preliminares han señalado, no es difícil augurar el mayor de los éxitos al futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, que con la máxima actividad está ya en vías de organización y del que se esperan, como de toda obra conjunta bien intencionada, los mejores resultados en beneficio de los países que han de asistir debidamente representados a la asamblea, lo que no sólo no excluye, sino que, por el contrario, abarca una facilitación general del progreso económico de todo el mundo.—M. F. I.

heráldica hispanoamericana



Jenaro Hurtado y Grande.—Barcelona.—Quisiera conocer los escudos del apellido Ollaure.—En las pruebas de ingreso en la Orden de Santiago de don Diego de Navamuel, hijo de doña Antonia de Ollaure, nieto de don Luis de Ollaure, caballero del hábito de Montesa, natural de Guadalajara, se describe así la heráldica de dicho caballero, referida al solar de tal familia en Villar del Olmo: «Casas antiguas y principales, con un escudo de piedra encima de la puerta, y gravadas en él unas armas, que tienen tres quarteles, en el uno ay un sol—escriben los informantes—, una estrella y la luna, y en otro un arbol, y en otro una torre», apreciándose iguales empresas en la iglesia local de Santa María. (A. H. N. Sec. de OO. MM. Santiago. Exp. número 5678, fol. 54. Año de 1664.)

Alberto de Larrea.—Quito.—Deseo saber algo sobre el marquesado de Solanda, ostentado en España, pues mi curiosidad se basa en que dicho título también existe en mi país.

El marquesado de referencia fué creado a favor del maestre de campo don Antonio Sánchez de Orellana, gobernador y capitán general de la ciudad de San Francisco de Borja (Perú), en atención a su calidad y «a vuestros servicios y a la satisfaccion con que los estais continuando», según reza el Real Despacho, suscrito en San Lorenzo del Escorial, a 20 de abril de 1700.—Vizconde previo de Santa Cruz. (A. H. N. Consejos. Legajo 8975, núm. 538.) El actual dignatario lo ostenta legalmente, y no cabe pensar en dos titulares propietarios oficiales.



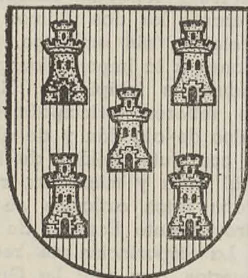
Juan L. de Torre.—Matanzas.—Desearía información sobre apellido Sardaneta, de don Eugenio Simón de Arroyo y Sardaneta.—Puede hallarla en su expediente de Santiago, en su mejor parte publicado por don José Pérez Balsera, en el VII—y último—tomo de su obra «Los caballeros de Santiago» (Madrid, 1936), páginas 318-321. También don Guillermo Lohmann Villena, en su reciente publicación, en dos tomos, «Americanos en Ordenes Nobiliarias», I (Madrid, 1947), pág. 33, trae genealogía de dicho señor, coronel de Milicias de Santa Fe de Guanajuato.

Roberto Cánovas.—Camagüey.—Quisiera saber de algún acto o calificación de nobleza, en la villa de Membrilla, de los Manzanares.—Calificación muy notoria es el título de alférez mayor perpetuo, a favor de Pedro Ruiz de Manzanares, dado por el rey don Felipe III, en San Lorenzo del Escorial, a 29 de agosto de 1620. El documento original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos, bajo la signatura «18622[15]».



Jorge de Ramón.—Moquegua.—Quisiera saber si tiene importancia heráldica que un escudo termine en punta o redondeado, y qué diferencia existe—aparte de la gráfica—entre uno y otro.—Para ambas preguntas, contéstase: Ninguna. Son más españoles—de influencia gótica—los segundos, advirtiéndose los otros desde el XVIII, hoy los más divulgados.

El mismo consultante pregunta: **«Un león puesto a la izquierda del escudo, ¿qué nombre tiene en heráldica y qué significa?»**—El león—generalmente «rampante»—, cuando adopta la postura que indica, o sea, en «barra»—es decir, mirando al lado siniestro—, se llama «contornado». Sin que ello responda a una regla general, las piezas y figuras en esa dirección pueden significar bastardía. (Estas elementales referencias cabe hallarlas en cualquier manual de Heráldica.)



J. P.-R.—Un escudo con cinco torres de oro, en campo encarnado, ¿a qué apellido puede pertenecer?—Al de **Heredia**, aunque gentes de este apellido traigan unas veces **tres** castillos (son castillos, no torres), indistintamente de oro o de plata, y existan otros linajes con análoga heráldica.

heráldica hispanoamericana

CUPON

PARA EL CONSULTORIO

Toda consulta relacionada con esta sección—«Heráldica Hispanoamericana»—ha de venir acompañada de dos cupones. No es necesario que estos dos cupones pertenezcan a número distinto. Basta con que sean dos cupones, aunque correspondan a un mismo número de MVNDO HISPANICO. Será desatendida toda consulta que no reúna estas condiciones. La correspondencia ha de dirigirse exclusivamente a:

MVNDO HISPANICO (Consultorio de «Heráldica Hispanoamericana»).—Apartado de Correos 245.—Madrid (España).

PLANA Y ENMIENDA

Para conmemorar la Fiesta de la Raza, MVNDO HISPANICO dedicará el próximo número de octubre, en su mayor parte, a temas gráficos y literarios de las Islas Filipinas. En dicho número figurarán importantes trabajos sobre la cultura en general, la literatura, el arte y el folklore en el archipiélago, que con tanta fidelidad conserva las tradiciones hispánicas.

* * *

En la Redacción de MVNDO HISPANICO no siempre se ponen los puntos sobre las íes, y misión de esta columna es señalarlo cuando así ocurre. En esta ocasión la frase tiene textual aplicación. En nuestro número dedicado a Guipúzcoa, y en la página 33, los puntos campean a su gusto sobre el nombre de la ciudad, sin que nuestros dibujantes hayan sabido explicarnos todavía el motivo.

* * *

Muy pronto MVNDO HISPANICO ofrecerá a sus lectores un extraordinario concurso. Todo lector de nuestras páginas podrá participar en él. Y la asiduidad y el buen gusto de los que frecuentan nuestra revista serán suficientes para salir triunfantes de la prueba. Los premios serán varios, singulares y espléndidos, pues consistirán en viajes de orilla a orilla del Atlántico con varios días de estancia, totalmente gratuita, en Hispanoamérica, para los lectores españoles, y en España, para los lectores hispanoamericanos.

estafeta

Armando Gordillo. Calle 10, número 507, entre primera y segunda avenida. Ampliación Almendares, La Habana (Cuba).—*Desea tener correspondencia en español con muchachas de todo el mundo, especialmente de España e Hispanoamérica.*

Julio Rodríguez. Bravo Murillo, número 310 (Notaría).—*Desea correspondencia con jóvenes, preferentemente mexicanos y colombianos, sobre temas culturales.*

Margarita Paz. Roger de Flor, 83, Barcelona (España).—*Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanos.*

Léo Aussargueix. 2, Montée Masson, In. Rambert, l'Ile Barbe, Rhône (Francia). — *Desea correspondencia con señorita española.*

Huguette Rousseau. 91, 1.ª Avenue, Int. Rodrigue, Quebec, P. O., Canadá. — *Desearía correspondencia con joven español de Madrid u otra capital de ese país que me escriba en francés.*

CONCURSOS

MVNDO HISPANICO, de acuerdo con las bases que se detallan a continuación, organiza dos concursos permanentes para reporteros gráficos españoles, hispanoamericanos y filipinos.

1

REPORTAJES GRAFICOS

BASES

1.ª Los reportajes, exclusivamente gráficos, constarán de un número de fotografías que no sea menor de cinco.

2.ª Estarán referidos a toda clase de temas, valorándose su calidad fotográfica, su actualidad, su sentido periodístico, y pueden abarcar cualquier aspecto de la vida en España e Hispanoamérica: hombres, costumbres, países, acontecimientos y novedades.

3.ª Las fotografías no deben tener una medida inferior a 13 por 18 centímetros. En el caso de que estas fotografías fuesen tomadas en alguno de los sistemas de color, habrán de remitirse las placas o clichés originales, con medida mínima de 4 por 6 centímetros.)

4.ª Las fotografías habrán de ser rigurosamente inéditas y traerán al dorso una pequeña leyenda explicativa del tema a que se refieran.

5.ª Cada mes se concederá un único premio de 1.00 pesetas—o su equivalencia en el país respectivo, al cambio oficial español—al mejor trabajo que acuda al concurso.

6.ª Se acompañará a cada trabajo carta o nota en la que conste el nombre del autor y su habitual residencia.

7.ª Se harán los envíos, con la especificación «Para el concurso de reportajes fotográficos del mes», a MVNDO HISPANICO, Avda. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid).

8.ª Los reportajes premiados pasarán a propiedad de MVNDO HISPANICO, para su publicación en la fecha que considere oportuna. Asimismo, MVNDO HISPANICO se reserva el derecho de reproducir, entre los reportajes que acudan al concurso, aquellos que considere merecedores de publicación. En estos casos se pondrá de acuerdo con los autores para la valoración correspondiente.

9.ª El fallo del Jurado será inapelable y se hará público en las páginas de la revista.

10. El fallo se dará sobre el total de reportajes que se reciben dentro de cada mes.

11. Se dará, en todo caso, mayor importancia a las fotografías que tengan un interés humano, y serán mejor puntuadas que las meramente paisajísticas o monumentales.

2

«LA MEJOR FOTO DEL MES»

BASES

1.ª Se premiará la mejor fotografía presentada dentro de cada mes.

2.ª, 3.ª y 4.ª. Las mismas que para el concurso anterior.

5.ª Se concederá un único premio mensual de 300 pesetas, en las mismas condiciones que determina la base 5.ª del anterior concurso.

6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª 10 y 11. Las mismas del concurso de reportajes, especificando en el cumplimiento de la base 7.ª: «Para el concurso «La mejor "foto" del mes.»

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES
MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

DIRECTOR: *ALFREDO SANCHEZ BELLA*
SUBDIRECTOR: *MANUEL SUAREZ-CASO*
SECRETARIO: *JOSE GARCIA NIETO*

NUM. 54 :-: SEPTIEMBRE, 1952 :-: AÑO V :-: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: GITANAS DEL SACROMONTE (GRANADA). (Foto en color de Batllés-Compte.)	
LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN	3
NOTICIARIO ECONOMICO IBEROAMERICANO	4
CONVERSACIONES IBEROAMERICANAS SOBRE ECONOMIA EN BARCELONA, por M. F. I.	5
HERALDICA HISPANOAMERICANA, PLANA Y ENMIENDA, ESTAFETA y CONCURSO MVNDO HISPANICO	6
FORMACION DE LA NACIONALIDAD, por José Vasconcelos	7
CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle	8
AYER ES SIEMPRE TODAVIA. (Ilustración de Zaragüeta.)	10
SALAMANCA, PIEDRA Y ESPIRITU, por José Luis Bustamante y Rivero. (Grabados de Gutiérrez E.)	11
TRES GRABADOS DE SALAMANCA, por Parcerisa	15
SALAMANCA, poema de Miguel de Unamuno. (Grabado de Parcerisa y dibujo de Miguel de Unamuno.)	16
FIESTA EN LA GRANJA, por Matías Prats. («Fotos» de Campúa y D. G. del T.)	17
VUELO A VELA, por Felipe Ezquerro. («Fotos» de Albero, Segovia y González.)	21
LA ESCUADRA ESPAÑOLA ES LA QUINTA DEL MUNDO, por Joaquín de Castro. («Fotos» de Jaime.)	25
GITANOS DEL SACROMONTE, por Antonio Covaleda. («Fotos de Cortés.)	30
LA BATALLA DE FLORES DE VALENCIA, por Martín Domínguez. («Fotos» de Cifesa, Vidal, Cabrelles y Aparici; «fotos» en color de Lara.)	32
LA VERDAD SOBRE EL INFORME FECHTELER, por José Antonio Novais. (Ilustración de Luis.)	35
EN AREVALO VIVIO DOÑA MARINA, por Mariano Daranas. (Ilustraciones del arquitecto García Pablos.)	39
BALENCIAGA, CANOVAS DEL CASTILLO, LAFFITTE, RAPHAEL: LOS ESPAÑOLES QUE CREAN LA MODA EN PARIS, por José Zamora. («Fotos» de Kublin, de París.)	43
EL CINE MUNDIAL SOBRE ESPAÑA, por Antonso Sánchez. («Fotos» de Pérez Cáceres, Ibáñez, A. Saiz, Suevia Films, Julio Ortas y Atenea Films.)	50
NAYJAMA, EL BUSCADOR, páginas del libro de Fernando Díez de Medina. (Ilustración de J. Fco. Aguirre.)	51

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre, Luis González y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87 91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HIJOS DE HERACLIO FOURNIER (VITORIA)

FORMACION DE LA NACIONALIDAD

Por JOSE VASCONCELOS

ENTRE las ediciones del IV Centenario de la Universidad de México aparece un volumen de gran importancia. Se titula «El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII», y es su autor el padre católico don José M. Gallegos Rocafull.

El título es lamentable porque sugiere uno de esos trabajos de erudición histórica que la mayor parte de los lectores guarda en el rincón más polvoriento de la biblioteca, después de acusar recibo al autor que lo ha enviado. Pero aparte el título, y porque previamente tenía una gran opinión del autor, me puse a hojear el texto, dando con la sorpresa de que se trata de un estudio sesudo y profundo de las ideas que normaron la creación de nuestra nacionalidad. En ninguna página se encuentran simples traslaciones de lo que pensaron modestos eruditos de nuestros siglos XVI y XVII, pero sí, en cambio, se abordan todos los problemas de la época y el estudio de los hombres que en ellos intervinieron, de la manera más bien informada y profunda, con lo que resulta que nos hallamos, al leerlo, en presencia de un gran libro sobre México, muy por encima de la erudición y de la simple historia. Algunos ejemplos me darán la razón:

«Hacer la historia del pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII —dice Gallegos Rocafull—es seguir, paso a paso, las dramáticas peripecias del encuentro entre dos mundos a los que el azar del descubrimiento obliga a entregarse de lleno a su destino histórico, que es el de influirse mutuamente y realizar entre los dos un tipo de cultura, fruto ya y realidad lograda en el Viejo Mundo, simiente y esperanza en las nuevas tierras. Cuando se ponen frente a frente, los dos tienen tras de sí un pasado y en él una obra cultural, mucho más rica y compleja en España que entre los indígenas; por su misma heterogeneidad, el choque era inevitable; desde el primer momento se miran con asombro, se disparan mil interrogaciones, forjan y ensayan diversas formas de convivencia, acuden a todos los recursos de la lucha indirecta; cuando ésta se hace abierta y violenta, de ella sale vencida y muerta la cultura autóctona, pero, a su vez, la triunfadora queda fuertemente matizada por la regia originalidad de las nuevas tierras, que la asimilan y viven a su modo. De aquí que sean tres los grandes personajes de esta historia: el pensamiento importado, el medio en que se refracta y la desviación, matiz o tendencia que, consiguientemente, aquél adquiere, y en los que ya está el germen de su futura evolución.»

Con este anuncio quedamos advertidos de que no se trata de una obra erudita, sino de un esfuerzo de pensamiento, esfuerzo original, en torno al problema de nuestra constitución como pueblo.

«En los primeros tiempos—afirma Gallegos Rocafull—la originalidad de la Nueva España la encarna el indio, belicoso o sometido, rudo o civilizado, quien tan sólo con su presencia influye poderosamente en la manera de plantear y resolver algunas viejas cuestiones y suscita otras nuevas, que son ya las primeras manifestaciones del nuevo pensamiento mexicano. Mexicano en un sentido objetivo, como una inquieta y gigantesca interrogación que el Nuevo Mundo hace al ingenio español. América es la moderna esfinge y, como la clásica, propone su enigma bajo pena de muerte para los que no lo descifren. Los primeros problemas son: ¿Qué es esta tierra y qué hacer con ella? ¿Cómo son sus habitantes y cómo hay que tratarlos... La trágica stuación de los conquistadores es que, creyéndose amos y señores, dependen por completo del indio; lo necesitan tan extremadamente que, sin él, no podrían vivir. Y el indio, cuando no se encuentra a gusto, rompe la convivencia: o huye a los montes o se recluye en una silenciosa resistencia pasiva, revistiendo su rebeldía de esa actitud perezosa, soñolienta, estoica, a la que tan connaturalmente le inclinaba su idiosincrasia.»

«Es entonces, y para resolver este problema, cuando todas las Indias se convierten en un gran laboratorio en el cual se experimentan las ideas, instituciones y costumbres del Viejo Mundo y se ensayan otras nuevas.» «Las experiencias jurídicas—dice Rocafull—son las más numerosas y de mayor rendimiento.» «Las experiencias producen en España todo un cuerpo de doctrina jurídica, pero recogen las calladas voces de los indios, tratan de descifrar su oscuro mensaje y conciben nuevas y más humanas formas de organización política.» De esta suerte, las Leyes de Indias son «como el vigoroso y coherente sistema jurídico que las cimienta, aunque de signo inverso, fruto del mismo mestizaje que la lengua y la oración del indio, que aun reza a Jesucristo y aun habla en español». Y el problema americano queda definido en tres temas principales: 1, la naturaleza del indio; 2, humanismo, y 3, filosofía del Derecho. Y sobre estas bases comenzó la tarea de españolizar estas tierras sin anular ni cohibir su propia originalidad. Llamar a la nueva tierra con el nombre mismo de España, era incorporarla desde un principio a la vieja España, en igualdad fraternal con los restantes pueblos que en ella convivían al otro lado de los mares.» En cierto sentido, podríamos agregar: México quedó convertido en una provincia más del Imperio español. Situación muy digna de meditar porque de ella se derivan consecuencias definitivas. No ha faltado, por ejemplo, quien culpe a España de que en tres siglos no enseñó el uso del Alfabeto a las remotas poblaciones indígenas del Nuevo Mundo, sin reflexionar en que tampoco se enseñó por entonces el Alfabeto a toda la población, ni de España misma, que era por entonces el país más adelantado de Europa; ni en Francia o la Inglaterra, que apenas entraba a la barbarie de los siglos que siguieron a su descatolización, desde Enrique VIII a Isabel I.

La misma civilización contemporánea, tan poderosa en recursos técnicos, no ha llegado a conquistar para el Alfabeto toda la población, ni siquiera en los Estados Unidos.

La epopeya de construir veinte naciones en estos territorios del Nuevo Mundo, se explica en seguida luminosamente en la obra de Rocafull, por la cual desfilan los héroes del humanismo castellano: el padre Vitoria, Las Casas, Quiroga, Pedro Claver y otros tantos, que son los fundadores de nuestra personalidad. Y así es como resultamos fruto de una conquista, pero también el resultado de una integración presidida por el derecho, por la filosofía y por la religión.

CORREO DE ULTRAMAR

Por CARLOS LACALLE

BOLIVAR» es el último libro de Salvador de Madariaga. Será necesario estudiarlo. Entre tanto, desde América se reprueba al autor. La Sociedad Bolivariana de Venezuela y la Sociedad Bolivariana de Bolivia han hecho sendas, expresas y solemnes declaraciones en contra de la obra, que se considera «asesorada en panfletos y libelos de carácter tendencioso y parcial», que «demuestra un desconocimiento total del significado de la historia de América», que «hay en ese libro brotes que revelan una indudable intención de actualizar viejos resentimientos realistas, que carecen de importancia en los tiempos presentes, de noble hermandad hispanoamericana..., y siguen, cada una de las dos entidades académicas, acordando y resolviendo reprobar el libro por antiamericano (la entidad venezolana) y declararlo inconveniente para la buena causa de la Hispanidad (la entidad boliviana).

* * *

LA historia interna y fundamental de Hispanoamérica, la que preconiza con nobleza el «revisionismo» en auge, se ha enriquecido con dos obras nuevas.

Perú y Bolivia. Pueblos gemelos. Este es el libro de Ernesto Díez Canseco, en el cual se estudia, metódicamente, la etapa de 1826 a 1834 en las relaciones bolivianoperuanas. Nuevas luces sobre la rivalidad entre Gamarra y Santa Cruz y todo el dramático proceso que va de Ingavi a la guerra del salitre presenta esta obra.

Antes y después de la Triple Alianza, de Luis Alberto de Herrera. La guerra del Paraguay ha sido una constante en la preocupación histórica del patricio uruguayo. Episodio clave para el entendimiento de la política americana, Herrera lo ha llegado a agotar en varios estudios, que ahora culminan con los dos volúmenes de esta obra.

* * *

URGE crear un ambiente de fe», sostiene la revista *E. C. A.*, editada en San Salvador. Hispanoamérica no se despreocupa de ello. Avanzadas en el campo del pensamiento católico lo constituyen la *Revista de Teología*, que se publica en La Plata (República Argentina), bajo la dirección de monseñor Enrique Rau y con la colaboración de un equipo de intelectuales laicos, e *Itinerarium*, revista de cultura católica, que dirigen los Padres Franciscanos para América y desde Buenos Aires. En la última hay que destacar por su oportunidad y claridad expositiva el trabajo del Padre Vallejo «Medio siglo de yerros y de guerras hacia una paz imposible», aparecido en la entrega correspondiente a enero-junio de 1950 y que mantiene viva su apasionante actualidad.

* * *

UNO de los puntos de mayor resistencia por parte de los hispanoamericanos a la «cultura estadounidense» ha sido la tendencia de ésta a la «supraespecialización». Mientras el presidente de la Universidad de Princenton, doctor Harold W. Dodds, habla de una «neurosis nacional de angustia», provocada por un excesivo olvido de las ciencias del espíritu, y señala los estudios humanísticos como el «mejor remedio contra la enfermedad de la supraespecialización», será conveniente repasar y discutir la obra de John Dewey, muerto el 3 de junio, cuya acción en el pensamiento y en la educación de Hispanoamérica ha dejado una huella tan honda como de equivocado rumbo.

EL fariseísmo del publicano.» Cuando uno advierte esa frase trastornante, referida a un drama de herejía tan actual y apasionante como el del abate Jean Massin, no necesita seguir adelante para suponer que, ni el abate, ni la herejía, ni el comentario, son españoles de hoy. La España actual (¿gracia conseguida por la Cruzada?) no es propicia para la fructificación de herejías, aunque las semillas de la heterodoxia se siembren en su suelo como en los de toda la tierra evangelizada. Demos gracias a Dios por esa fidelidad española a la doctrina. Pero Hispanoamérica es el flanco de la hispanidad más débil a las tentaciones heterodoxas. En las clases cultas, procedentes de la zona católica, un cristianismo vago y sensiblero («merengue» lo llamó el padre Laburu) hace posible crisis heréticas, que no se convierten en movimientos más o menos organizados como el «protestantismo», sino que se transforman en actitudes tan extremas y confluyentes como el comunismo—mejor dicho: el «filocomunismo», también «merengue»—y el existencialismo. ¿Insatisfacción, «snobismo», ausencia de una acción cultural católica prestigiosa en los círculos intelectuales? De todo, pero de lo último principalmente, hay en el fondo de esta situación. Los españoles, tan seguros y firmes en su fe—no suelen atender a satisfacer nuestras necesidades más que en el orden puramente apologético. No entro a considerar la magnífica obra apostólica de los religiosos españoles ni la obra publicitaria de sus estupendas editoriales. Me refiero a la crítica y exégesis de lo que se pone de moda en materia de filosofía, literatura, ciencias y artes, y que incide en la jurisdicción de la Teología (¿habrá algo que se quede a su margen?). La difusión en América de las «Conversaciones católicas internacionales», como las de San Sebastián o como las recientemente realizadas en Gredos, pueden contribuir eficientemente a poner en exacto tono religioso nuestra vida intelectual, estableciendo una comunicación—comunión—que unifique la atmósfera espiritual de la hispanidad.

Una excelente contribución a esa comunicación es esa columna de *Correo Literario*, en la cual se examinan los hechos actuales de la vida religiosa en cuanto obra y experiencia de los intelectuales. «También entre los libros anda el Señor» es el ajustado título de la sección a cargo de la fina inteligencia de José Luis Aranguren, sección que deseamos sea cada vez más nutrida y atienda a las inquietudes hispanoamericanas, que no se ordenan—al contrario—con los comentarios de los polígrafos franceses que tratan estas cuestiones. Al pretender asimilar ese excesivo *esprit de finesse* de la inteligencia gala, solemos los criollos quedar en equilibrio inestable sobre el abismo de la duda.

Hay que meditar sobre la acción de los centros de estudios hispanoamericanos creados como nexos entre nuestros pueblos. Esta sugestión fué a bordo del *Correo de Ultramar* en su primera travesía. Nos obliga a insistir en ello la aparición de una obra tal como *Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo*, preparada por veinte historiadores americanos y editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos. Breve, exacto, sin una palabra perdida, el prefacio de Alceu Amoroso Lima («Tristão de Athayde»). Desiguales, pero bien expresivos de lo que en América es diversidad, los *Ensayos*. Hay interpretaciones para todos los gustos, pero por mucho que se busque circunscribirse a lo regional, salta—con sobresalto para muchos—la evidencia de un ciclo histórico no cerrado aún: Hispanoamérica. ¿Puede adelantarse más en este camino que procura la síntesis—de realidad y conciencia—continental? Sí. Pero paso a paso. Lentamente. El próximo, aconsejable por lo fácil y práctico, sería someter estos *Ensayos* a una severa crítica científica. Buen programa para los centros de estudios hispanoamericanos.

«Cuando yo esté tranquilo, elegiré cuatro o cinco estrellas, no todas las estrellas.» Palabra más o menos es lo que escribía d'Ors hace algunos años en una de sus más permanentes obras. Pero el apetito cósmico de d'Ors (Ors, ursus, oso) no le ha permitido llegar a esa continente limitación estelar. ¡Y es lástima! Porque estamos seguros de que una de esas pocas estrellas preferidas para su tiempo de tranquilidad hubiera sido nuestra cultura americana, tan necesitada de pensadores de su estirpe. Quizá estemos hartos de ser considerados—los americanos—como pura naturaleza «arrimada» a una cultura. Los europeos suelen llegar de arribada a América, no como a un destino de su ruta intelectual. Excepción: Keyserlig. Su «sabiduría» glotona se atragantó con nuestras cosas, pero intentó el ajuste de lo telúrico con lo humano. Va siendo hora también de releer las *Meditaciones suramericanas* y entrar a saco en ellas. Un buen botín para d'Ors, para Ortega, para Montes, para Laín, para Marías. Los hispanoamericanos estamos muy atareados en estos años con nuestro «hacer», no tenemos tiempo—¿tiempo?—para «saber». Esto, por lo que respecta a estos años. En los venideros cambiará el clima. Para nosotros llegará el de enterarnos de nuestra propia cultura, haciéndola. Y España se acercará—intelectualmente—en multitud hacia América. Por lo pronto, se ha comenzado ese acercamiento desde su base más humilde, la imprescindible. Desde el próximo curso escolar en todos los establecimientos de enseñanza primaria española se estudiará, especialmente, la Geografía y la Historia de América. Mientras tanto, ¡que no desmayen los adelantados!

LOS LIBROS

Sapientia. Revista Tomista de Filosofía.—Año VII, número 24; 1952, segundo trimestre.—La Plata (R. Argentina).

Revista de Educación.—Año I, vol. I, núm. 1; marzo-abril 1952.—Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

Bolívar.—Número 8, abril 1952.—Organo del Ministerio de Educación Nacional.—Bogotá (Colombia).

Revista de Teología.—Año II, núm. 5; 1952.—La Plata (R. Argentina).

Investigaçoes.—Año III, núm. 36; diciembre 1951. Editorial Departamento de Investigaçoes.—San Pablo (Brasil).

Estudios Americanos.—Vol. IV, núm. 14; junio 1952. Editorial Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

La Europa atormentada. Interpretación sociológica.—ANGEL MODESTO PAREDES.—Editorial: Casa de la Cultura Ecuatoriana.—Quito, 1951.

¿Roma o Moscou?—MANUEL ZURDO, C. M. F.—Ediciones Studium de Cultura.—Madrid-Buenos Aires, 1952.

La victoria ciega. Un grave error del Foreign Office.—J. LONSDALE BRYANS.—Ediciones Studium de Cultura.—Madrid-Buenos Aires, 1952.

Visión teológica de la actualidad mundial.—FRAY MANUEL DE TUYA, O. P.

Antes y después de la Triple Alianza.—LUIS ALBERTO HERRERA.—Montevideo, 1951.

Los contratos de la United Fruit Company y las Compañías Muelleras en Guatemala. Estudio histórico-jurídico.—OSCAR DE LEON ARAGON.—Editorial del Ministerio de Educación Pública.—Guatemala (Centroamérica), 1950.

Filosofía de un régimen...—TULIO CESTERO BURGOS.—Editora Montalvo.—Ciudad Trujillo, R. D., año 1952.

Nayjama.—FERNANDO DIEZ DE MEDINA.—Ed. Gisbert y Cía.—La Paz (Bolivia), 1950.

Elementos generales de Armonía.—MANUEL ALVARADO C.—Editorial del Ministerio de Educación Pública.—Guatemala (Centroamérica), 1950.

Revista del Instituto de Humanidades de Salta.—Año IV; julio-diciembre 1951.—Salta (República Argentina).

BERNANOS. Jorge Bernanos. No necesita presentación. Está en el recuerdo de muchos hispanoamericanos. Desgarrado, patético, angustiado—«sembrador de pesadillas» lo llamó Amoroso Lima—, Bernanos es un *enfant terrible* de esa caridad apocalíptica que signa a toda una estirpe de escritores franceses en el siglo. Jorge Bernanos entró hondo en el espíritu de nuestra gente. De nuestra gente que busca impresionarse presenciando espectáculos como el que ofreció Péguy a fin de eludir el tedio, pero que hace algo más que impresionarse, y es moverse y conmoverse, en cuanto siente o presiente algo tocado por la caridad, ya como carisma, ya como virtud. Hay un tema tentador e inédito en nuestras letras: «Hispanoamérica y la Caridad».

Bernanos escribe en Mallorca su *Journal d'un curé de campagne*, que hace época en la literatura francesa y se lee con más interés que comprensión en Hispanoamérica. Poco después, alrededor de 1937, hace impacto en nuestro impresionismo político-literario con *Les grands cimitières sous la lune*. Pocas obras han hecho tanto, y en forma tan aguda, contra España en la conciencia hispanoamericana como este libro. En *Los grandes comentarios*, Bernanos quiso enterrar a España. No solamente a la del Alzamiento, a la de la Cruzada, sino a toda España. Ese intento vehemente, en el cual saltan cual lágrimas, en espasmo doloroso, mentiras, calumnias, odios, truculencias, poco o nada logró en los medios españoles. Pero ¡en nuestra América...!

Por lo que hizo y deshizo Bernanos en nuestra conciencia hispánica, tiene especial importancia el estudio de José Corts Grau, titulado *Mi encuentro con Jorge Bernanos*.

No titubeamos en calificar de excepcional el trabajo del Rector de la Universidad de Valencia, publicado en el número 78 de la revista *Arbor*.

Corts, Pepe Corts, el encendido autor de la *España Eterna*, es hombre capaz de diálogos sutiles—si los hay—y va al encuentro de Bernanos. Va con limpieza cristiana, con hidalguía española, con un saber que es hijo de muchos saberes, con un querer en caridad que es suma de muchos ejercicios de amor. Corts Grau se pone al lado de Bernanos, a su costado—que ya es mucho—pero hace más: entra en los pliegues y repliegues de este hombre con «vocación de protestante solitario». Lo interroga, lo confiesa y, en cierto modo, lo libera.

Dejemos de un lado las excelencias literarias de este verdadero ensayo, en cuyas diecinueve páginas todo es ejemplar, y señalemos únicamente lo que él tiene de acontecimiento singular en el orden de la interpretación de un alma por otra. Nada más opuesto a Bernanos que Corts. Y, por otra parte, situémonos en el lugar de un hombre español frente a un francés que no ha omitido en su diatriba contra España insulto o torpeza imaginable; en el lugar de un hombre a quien le duele España, que ha sufrido por ella y es beligerante activo en la batalla entre España y la anti-España, y va al terreno de un enemigo gratuito que considera, como su paisano Francisco I, «buena cualquier manera para hacer flechas». Pues bien, Corts, luego de dejar en claro todo lo que hay de malvado en la actitud de Bernanos contra España, se mete en el círculo dentro del cual se ha atrincherado el francés: la órbita religiosa. Allí le sigue, inicia el coloquio, lo va despejando, y con una terrible ternura—bíblico procedimiento—extrae lo que hay de redimible, por oración y por martirio, en el alma herida de Bernanos. Nada más eficaz para restaurar lo que Bernanos ha tratado de destruir en nuestra conciencia hispánica, como este ensayo—sin línea perdida—que termina así: «El amor de caridad, capaz de penetrar de súbito en la intimidad más recóndita y de alumbrar en nuestra crisis, con su certidumbre serena, henchida de silencios, la esperanza del mundo.»

¿DONDE ESTA HISPANOAMERICA?

CUADERNOS Hispanoamericanos», cuyo número 31 constituye un verdadero acierto, mantiene desde hace tiempo una sección titulada «¿Adónde va Hispanoamérica», dejando la respuesta al conjunto de documentos actuales que en ella inserta. Lo ajustado al estilo y finalidad de MVNDO HISPANICO y a su mínimo «Correo de ultramar», es ocuparse de otro momento en la trayectoria de nuestros pueblos: el presente. Acaso el subtítulo conveniente a esta sección fuera éste: «¿Dónde está Hispanoamérica?»

Debajo de esta última interrogante, cabe hacer mención de las «Reflexiones sobre Hispanismo y lo nacional», expuestas por José María de Estrada en la «Revista del Instituto de Humanidades de Salta». Se trata de un conjunto de apreciaciones ordenadas en forma de discurso, cuyo «quilate rey» es la honesta sinceridad. El profesor de la Universidad de La Plata presenta a la Sociedad Hispanoamericana como una Sociedad que no ha alcanzado plenitud y cuya contextura es todavía endeble. Sociedad cuya constitución no ha sido anterior y sí paralela o posterior a la del Estado. Este punto de partida para todo enjuiciamiento de la vida política y cultural de Hispanoamérica es el único exacto, pero no ha sido percibido debidamente desde Europa. Nuestra generación se ha afirmado en esta postura, que es posible haya sido César Pico el primero en sistematizar y que ha sido insistentemente expuesta y ampliamente documentada en el curso que dicté este año en la Escuela de Estudios Hispánicos. La segunda parte de sus «Reflexiones» la dedica Estrada a plantear con gran nitidez el problema hispanismo-indigenismo, y se arranca con gran coraje intelectual contra el concepto de ciclo cerrado, que—decimos nosotros—está ahogando la interpretación de la Historia. La concepción cíclica está superada por la Revolución Cristiana, que dió realidad de universalidad, por encima del mundo y del tiempo, a la Historia. Concluye el autor: «Sólo puede ser plenamente universal una cultura cristiana, y para Hispanoamérica cultura cristiana quiere decir fundamentalmente cultura europea, predominantemente hispana.» La última parte del trabajo se refiere al nacionalismo, su significación y sus riesgos. Aquí el discurso se aprieta excesivamente y se concreta a señalar los peligros de un avasallamiento y una colectivización posible de una Sociedad menos poderosa que el Estado y a indicar, de paso, la repercusión obligada de todo movimiento ideológico y político europeo en América. En estas «Reflexiones» hay como el cogollo de un libro que desearíamos leer y esperamos que Estrada escriba.

NOTAS DE LAS DOS ORILLAS

DONDE menos se espera, salta Hispanoamérica. Ahora es en Bélgica, en Binche, sobre el río Hena y en las proximidades de Mons. Nos enteramos de que en esta ciudad, y desde 1549, se celebran unas fiestas anuales que no son otra cosa que la representación fantástica de las hazañas de Francisco Pizarro. La cosa tiene su origen en unas fiestas que María de Hungría mandó celebrar como agasajo a su sobrino, el entonces archiduque Felipe II. Tuvo tan buen éxito la alborotada y ruidosa pantomima, que el agasajado exclamó: «Esta fiesta no debe morir.» Y así fué.

Este año han tenido tanta grandiosidad, que ya han dejado de ser un acontecimiento local. Para el próximo estarán allí, sin duda, los fotógrafos de MVNDO HISPÁNICO, y podremos apreciar el convencionalismo de unas danzas rituales y una vestimenta que mantienen intacta la imaginería del siglo XVI con respecto al Perú de los Incas, del *gille*, como dicen los ciudadanos de Binche, orgullosos de un proverbio belga: «Más brava que la fiesta de Binche.»

* * *

ESTÁ sintiéndose la falta de una especie de «crónica de sociedad» que nos vaya contando lo que están haciendo los hispanoamericanos. En este mes, esa hipotética crónica diría:

Ignacio Anzoategui ha publicado dos hermosísimos villancicos: *Mesonera de Villacastín* y *Amanecer en Illescas*.

José María Souvirón sigue publicando en *Estanquero* sus *Cartas a un muchacho desorientado*.

Los argentinos se han planteado esta pregunta: «¿Poseemos un idioma nacional argentino?» Ya han contestado Leopoldo Marechal, Santiago Ganduglia y Avelino Herrero Mayor.

El hondureño Rafael Heliodoro Valle viaja a Bogotá, enviado por la O. E. A., para discutir la edición de un diccionario.

"AYER ES SIEMPRE TODAVIA"

DE OLIMPIA A FINLANDIA



HAY mucha distancia entre Olimpia y Finlandia, pero el Tiempo, «único que nos revela la verdad exacta», sigue presidiendo, inmutable, durante veintisiete siglos, los combates de los hombres. Los de la guerra y los de la arena del Estadio.

Fué allá, en Elida de Olimpia, próxima al Cronión—el recinto del Tiempo—, que Hércules mandó celebrar los primeros Juegos homenaje a Pelops, el héroe epónimo que venciera con un ardid en la carrera de carros dispuesta por los dioses. Todavía el número no había ido a fijarle límites al Tiempo. Los años comenzaron a numerarse, justamente, para poder contar los solsticios de verano que debían separar la celebración de los ilustres combates. Posiblemente fué Ifitus, legislador de Esparta, quien, en el 776, reglamentó los Juegos, y es seguro que, debido a la ocurrencia de Hippias de Elis, que inició su registro, la historia de los helenos se mide en Olimpíadas.

Cada cuatro años—durante casi un milenio—, en las proximidades de la luna llena que sigue al solsticio de verano, los griegos proclamaron la tregua sagrada. En especiales protegidos de Zeus se convertían el suelo de Elea, los participantes en los combates y los millares de peregrinos que se daban cita en el Estadio y llegaban de todo el mundo heleno, el que contorneaba el Mediterráneo desde el sur de Rusia hasta España.

Era feliz el ciudadano que podía hacer el viaje a Olimpia para presenciar los Juegos y depositar su ofrenda ante la estatua criselefantina de Zeus hecha por Fidias.

La música, la danza, la poesía, las artes todas, llegaban, al amparo de la tregua, a unirse a los Juegos en esos cinco días en que el fundamental espíritu de oposición de los helenos se manifestaba en actos deportivos.

El reglamento de los Juegos era sencillo. Excluía de las competiciones a los esclavos, a los bárbaros (los forasteros), a los homicidas, a los sacrílegos y a los que no hubieran pagado las multas que se les hubiera impuesto. Las mujeres casadas no podían presenciar los combates y los entrenadores eran recluídos, completamente desnudos, en un recinto especial. Estaba prohibido matar al adversario, intimidarlo o sobornarlo. Sería apaleado quien pretendiera sobornar a los jueces y castigados quienes hicieran pública manifestación de su desacuerdo al fallo de los árbitros, pero el atleta que se sintiera lesionado por la decisión de los jueces podía apelar de ella ante el senado de Olimpia. Es interesante señalar que los atletas debían procurarse por sí mismos el alojamiento y cuantas cosas les fueren necesarias.

Con el solemne juramento ante la estatua de Zeus Herkeios, el que castigaba a los perjuros con el rayo, comenzaban las pruebas: la carrera a pie, el doble estadio, la lucha, el pentatlo, que comprendía la carrera, el salto, el disco, la jabalina y la lucha; el cesto, el pugilato y el duro pancracio, la carrera armada, la carrera de carros y la carrera de caballos ensillados.

Para el vencedor, la corona, las ofrendas y la fama. El año recibía su nombre, y la ciudad, jubilosa, se encendía en homenajes al hijo victorioso.

Si el vencedor tuvo la suerte de actuar entre la setenta y siete y la ochenta y una Olimpíada, su nombre resonará por milenios en las odas de Píndaro.

Un tirano como Terón de Agrigento será vencedor en la carrera de carros y, poco después de su victoria, hará la guerra a Hierón de Siracusa, el rey vencedor en la carrera ecuestre. Diágoras de Rodas será el celebrado vencedor en el pugilato y, años después de la tregua olímpica, será combatido por los atenienses, que imponían en Rodas un «Gobierno popular». Hay quienes coleccionan victorias, como Efarmoste de Oponte, que añade, año tras año, a la corona olímpica los lauros conquistados en los Juegos Píticos, Nemeos e Istmicos. Hay familias que, generación tras generación, van dando atletas victoriosos, como la de los Oligétidas, cuyo máximo exponente fué Jenofonte de Corinto, vencedor en la carrera del Estadio y en el pentatlo de la setenta y nueve Olimpíada.

Sus nombres resuenan en los catorce himnos triunfales, en los epinicios de Píndaro, que nació precisamente en un agosto de hace dos mil cuatrocientos setenta años, en el tercer año de la sesenta y cinco Olimpíada.

¿Y los otros? Ahí están, sin nombre; sintetizados todos, como un símbolo permanente, en la inigualada figura del Discóbolo.



HACE mucho que un Héroe no preside la distribución de las coronas olímpicas; pero el Tiempo, el de ayer, es todavía quien, seguido de las Parcas, preside de los Juegos. Los Juegos Olímpicos de nuestra era, que no puede renunciar al legado de Grecia, se han celebrado por quinceava vez en Helsinki, en el solar heroico, lacustre y selvático de ese extremo de Europa, de esa marca de la occidentalidad que es Finlandia.

Algo ha cambiado en veintisiete siglos, pero no mucho.

La tregua no ha sido universal, pero ha alcanzado para que los atletas de sesenta pueblos se reunieron en Helsinki. Sesenta pueblos, todas las razas, todos los credos. Ya no hay bárbaros, por lo menos para el deporte, y, cuando muchas fronteras se han cerrado con telones más o menos acerados, nadie se siente forastero en ningún lugar del planeta.

La tregua olímpica no alivia la tensión del mundo, pero por unos días la distrae. Las representaciones masivas de los Estados Unidos y de Rusia no nos permiten olvidar lo que está sucediendo fuera del Estadio... Sin embargo, esos tres ciudadanos del principado de Liechtenstein—los necesarios para llevar una bandera y escoltarla—nos hacen soñar en un mundo en que pueda haber sitio para los pequeños.

Cinco mil doscientos sesenta atletas han prestado juramento ante setenta mil espectadores, cuya masa anónima sustituye a la majestad de un Zeus tronante y reivindicativo.

Se ha izado la bandera de los cinco círculos y se ha encendido el fuego ritual con la llama traída desde Elida. Ha venido en avión, guardada bajo una lámpara de minero, y llevada al Estadio en antorcha por Nurmi, el veterano vencedor de los Juegos modernos.

«Grande es triunfar, y mucho más grande actuar noblemente», es la leyenda que fija el espíritu de los Juegos y luce en un enorme marcador eléctrico.

No sabemos si todos los atletas habrán pagado sus multas. Posiblemente no haya entre ellos ningún homicida y seguramente los ha de haber que sean sacrílegos. Las mujeres casadas pueden presenciar los Juegos, intervenir en ellos y hasta ser proclamadas vencedoras. Los entrenadores no son recluídos ni desnudados, pero se mantiene la prohibición de matar, intimidar o sobornar al adversario. No se apalea a quien intente sobornar a los jueces, lo que seguramente nadie ha intentado, pero sí se ha dado el caso de golpear a algún juez. La «garra» gaucha ha podido sobre el convencionalismo deportivo.

Es difícil que los nombres de los vencedores queden en la memoria milenaria de los hombres; pero, en cambio, no ha quedado en la faz de la tierra quien no se haya enterado de sus vidas, de sus personalidades, de sus más secretas y nimias intimidades.

Las cifras de las marcas registradas sorprenden. El ser humano, pese a la mecanización de la vida moderna, se ha sobrepasado a sí mismo en elasticidad, velocidad y resistencia. «Más rápido, más alto, más fuerte.» El lema olímpico incita, obliga, manda.

Zatopek no dará su nombre al año. Pero su triple victoria habla no solamente del poder de las facultades físicas, sino también de un entrenamiento moral. Mimoun, el francés, que fué su segundo, ha de haber recordado lecturas de Paul de Saint-Victor cuando expresó que Zatopek no era un hombre.

Han terminado los Juegos y, con ellos, la tregua olímpica. A la cabeza de los vencedores desfilan los Estados Unidos y Rusia (¿otra vez Terón de Agrigento contra Hierón de Siracusa?).

No es en las arenas del Estadio donde nuestros pueblos pueden hoy pretender victorias. Solamente en el dieciséis puesto comenzamos a figurar, representados por la Argentina. Pero no es solamente en la hora olímpica en que se puede ser «más rápido, más alto y más fuerte».

¿Será acaso que solamente, cuando se trata de algo auténticamente sagrado, los hispánicos superamos las marcas?...

Por lo pronto, diez de nuestros pueblos han cumplido con el espíritu olímpico y prestado su colaboración entusiasta en la noble actuación de sus atletas.

El Discóbolo sigue simbolizando la noble belleza de los Juegos. Pero bien pudiera ser que esté próximo el tiempo en que habrá de esculpirlo en ébano. Y no seremos nosotros los hispánicos, quienes dejemos de admirarlo.



NO ser culpables de actos innobles o de pereza, en eso consiste lo esencial de la arenga olímpica desde los tiempos de Hércules, y que el Tiempo no ha dejado perder.

Desde el luxemburgués Barthel, vencedor de los 1.500 metros, producto de un entrenamiento tan intenso que se le llama el «atleta prefabricado», hasta la lección de optimismo y voluntad que significa el triunfo del americano Davis, el «ex poliomielítico», que llega a saltar dos metros y cuatro centímetros, son muchos los ejemplos que ofrece esta Olimpíada sobre el papel del espíritu en la eficacia del músculo.

Al apagarse en Helsinki la llama olímpica, que se volverá a encender en Australia en 1956, queda un saldo muy favorable en la cuenta de esta XV Olimpíada. El pueblo y el Gobierno de Finlandia demostraron un noble sentido de hospitalidad, una extraordinaria capacidad de organización y, sobre todo, una gran autoridad moral para crear un ambiente de auténtica tregua olímpica. Por primera vez en la historia de los Juegos, éstos tuvieron carácter de universales, y los atletas se comportaron con real espíritu deportivo, dejando de lado—lo que no se suponía fácil—enconos y odios nacionales. Es indudable que el estado de beligerancia entre muchos pueblos y la neta división entre el mundo occidental y el pansoviético prestó a los Juegos un interés que iba más allá del puramente deportivo, pero es justo consignar que ese interés, existente tanto en la pista como en las graderías, no estimuló rencores. Tanto el sentido racista como el que establece jerarquías entre la potencia de los Estados salieron bastante maltrechos. Si bien Estados Unidos y Rusia enviaron representaciones numéricamente enormes en relación con las de otros pueblos, hasta los que presentaron menores contingentes tuvieron las mismas oportunidades de victoria en las pruebas a que se presentaron.

Ha asombrado a los técnicos la cantidad de marcas olímpicas y aun mundiales que fueron superadas en pruebas que parecían haber señalado el límite de la capacidad atlética, sobre todo cuando ellas se realizaron en condiciones de suelo y clima que no son las más favorables para el «record». Esto obligará a modificar en muchos países los sistemas de entrenamiento y a considerar como mitos algunos métodos más o menos científicos ya tradicionales en la formación atlética, sobre todo en los países hispanoamericanos.

Por último, esa masa de competidores, al reintegrarse a sus patrias, llevarán una experiencia de convivencia universal y humana, en la cual una moral de competencia, un espíritu de oposición—agonal, dirían los griegos—, sublimados en la alegría del esfuerzo deportivo, puede abrir cauces para un mejor entendimiento humano.

Esa ha sido, en definitiva, la última intención de los Juegos Olímpicos de ayer. De un ayer que, como quiere el poeta, es siempre todavía...





SALAMANCA PIEDRA Y ESPIRITU

Por JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO



I

LA ciudad de las piedras doradas.» Así la llaman los españoles. Y el turista que llega a sus puertas confirma la exactitud de este apelativo, porque, en efecto, Salamanca es eso bajo la luz de los atardeceres: un incendio fastuoso, en que relumbra como un ascua de oro la sillería parda de los muros.

Salamanca es una urbe pétrea. Viejas canteras de los contornos la vienen dando, desde hace siglos, el tributo de sus piedras sillares. Blancas son éstas cuando, recién talladas y pulidas, salen de manos del picapedrero para alinearse en la tersura de los paramentos o trepar a las agujas de las torres; pero la acción del aire y el transcurrir del tiempo van imprimiendo en ellas una pátina amarillenta, que se hace pardorrojiza a medida que avanza su ancianidad. En los cristales de cuarzo que, como gránulos finísimos, salpican esas piedras, enciende reflejos rubios el centelleo del sol.

Esta es la noble materia prima que dió solera y esplendor a la variada arquitectura salmantina: escueta y lisa en el estilo de su Catedral Vieja, ejemplar poco menos que único en España (siglos XII y XIII), en que se advierte la transición de lo románico a lo gótico; solemne y profusa en el templo de la Clerecía, donde la línea clásica se combina con el decorado barroco; primorosa en las fachadas platerescas de la Universidad y de la iglesia de San Esteban; serena y perfecta en el cuadrángulo de la Plaza Mayor, obra maestra de Churriguera; ambiciosa y magnífica en las ojivas y arbotantes góticos y en la cúpula romana del ábside de la Catedral Nueva; medioeval en el octógono de la Torre del Clavero; renacentista y suntuosa en el Palacio de Monterrey; original y blasonada en el Palacio de las Conchas; sólida y simple en las arcadas del puente de la época romana que cruza el río Tormes.

Pero Salamanca no es sólo un monumento de piedra: es también poesía y espíritu. Cada rincón de la villa evoca alguna leyenda o rezuma una tradición. Al turista le salen al paso muchos de esos rincones: la pequeña plaza de los Bandos, en la que parecen mirarse de reojo las dos casas rivales de doña María la Brava y de los Maldonados; el barrio del Corpus Christi, de menudas callejas centenarias, en uno de cuyos muros se leía hasta hace poco una inscripción que rezaba: «Aquí murió un estudiante de amor»; el convento de las Agustinas, levantado por la munificencia del conde de Monterrey en homenaje a su hija monja, y en cuya iglesia del siglo XVI se ostenta el cuadro incomparable de la Inmaculada Concepción de Ribera; la sacristía del Espíritu Santo, amplia, imponente, rica de tallas, lienzos y armarios, con su afamada escultura del Cristo Flagelado, de Carmona, al cual el genio popular, un poco irreverente, le puso el mote de «El Cristo Torero» por haberlo representado el artista en actitud de re-







coger su túnica después de la flagelación; el claustro de San Esteban, que en el espesor de una de sus paredes tiene cavado el confesonario de Santa Teresa de Jesús; el refectorio, ancho, vasto y encalado, de los dominicos, en el cual sabios varones de la Universidad discutieron con Cristóbal Colón las probabilidades del descubrimiento del Nuevo Mundo y fray Diego de Deza, ardoroso defensor del navegante, rebatió las objeciones teológicas que algunos oponían a la hipótesis de la redondez de la tierra; el patio de Escuelas, presidido por la efigie tutelar de Fray Luis de León; el jardincillo de la casa de Melibea, mudo testigo de sus citas con el enamorado Calixto; el campo de San Francisco, romántica alameda a la sombra de cuyos árboles hacía sus paseos cuotidianos don Miguel de Unamuno...

La espiritualidad de Salamanca se resume y concentra principalmente en su Universidad. Es, por antonomasia, «la Ciudad Universitaria», porque toda la vida urbana giraba y gira todavía alrededor de su Centro de Estudios. Las calles se atiborran de estudiantes. Diariamente, al mediodía y antes de la cena, la muchachada se pasea en vueltas bulliciosas alrededor de los portales de la Plaza Mayor. Más de un noviazgo suele concertarse bajo la estatua de Fray Luis. En muchos hogares de familia viven pupilos universitarios. En vacaciones, al desbandarse los alumnos, la ciudad se torna triste y semidesierta, como las vegas tras el desbande otoñal de los gorriones. En el vecindario no hay madre que no sueñe con un hijo licenciado. No hay chico que no mire a la Universidad como cosa suya. Y hasta en las fiestas de Carnaval no hay disfraces mejores que los de togas y birretes...



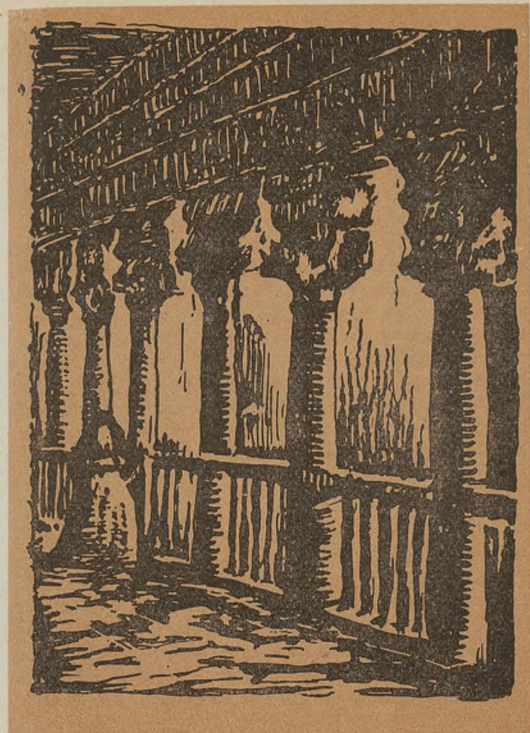
II

El origen remoto de la Universidad de Salamanca fué, sin duda, algún Colegio Mayor, que, según la costumbre de la época, debió de erigirse a la sombra y bajo la regencia del Cabildo Diocesano con anterioridad al siglo XII. Tenían entonces los Cabildos una función científica y docente a la vez que eclesiástica y litúrgica; cosa muy explicable si se atiende a que la idea religiosa saturaba y presidía todas las actividades públicas y privadas de la vida durante la Edad Media. Así se explican también las denominaciones de Doctoral, Teologal y Maestrescuela asignadas a los canónigos de los Cabildos Catedralicios. En esta concepción un poco pedagógica de los cabildantes se inspira el emplazamiento, dentro del claustro de la Catedral Vieja, de la interesantísima capilla de Santa Bárbara, en la cual, según es fama, eran encerrados los examinandos para sus pruebas finales y se les daba colación de sus grados.

Pero la función de la Universidad como tal, esto es, como Estudio General, arranca probablemente de fines del siglo XII o comienzos del XIII; porque hacia 1240 el rey Alfonso IX expidió una provisión «confirmando los privilegios otorgados por su padre Don Fernando a la Universidad de Salamanca». Alfonso X el Sabio dió mayor auge al Instituto y erigió en él la primera biblioteca del Estado «con un estacionario (director) a sueldo fijo». Los Reyes Católicos prosiguieron la tarea y crearon nuevas facultades. Y Carlos V le otorgó, igualmente, su imperial favor.

La Universidad de Salamanca es, pues, contemporánea en su fundación de las de Bolonia, París y Oxford. De todas ellas, sólo la de Bolonia tuvo un origen netamente privado y democrático, pues fué fundada por un grupo de personas particulares para impartir enseñanzas, realizar estudios y conferir grados. Las restantes fueron Universidades pontificias o reales. La de Salamanca participó de ambos títulos.

Pero si el sello popular faltaba en sus cartas de fundación, pocas Constituciones como la suya tuvieron más aliento humano y regazo más abierto a las solicitaciones intelectuales del pueblo. Lo dicen así claramente la multiplicidad de facultades, institutos y dependencias que funcionaban dentro de la Universidad salmantina; la perfecta ensambladura que entre unos y otras existía para conciliar los estudios teóricos y los experimentales, así como para asistir al estudiante desde su primera mocedad hasta la graduación; y la pujanza y amplitud magníficas de los locales destinados a la enseñanza, a las prácticas, a la investigación pura, a la vivienda y a los cultos religiosos. Además de los edificios dedicados a las aulas de las facultades, existían en servicio el Hospital de Estudios (base de la Escuela Médica), varios Seminarios, la Biblioteca, los Colegios Mayores del Espíritu Santo (jesuítas), del Arzobispo (o Colegio de Nobles Irlandeses), de San Bartolomé, de Santiago, de San Esteban (dominicos) y otros; las Escuelas Menores, las Casas de Hospedaje para familias de los estudiantes, los Conventos de Maestros y diversas iglesias y capillas para profesores y colegiales. Todo un sistema orgánico y perfectamente estructurado de verdadera «ciudad universitaria», con vida propia y autónoma y capacidad plena de formación religiosa, jurídica, humanística y científica.







Eran los Colegios Mayores residencias para estudiantes venidos de fuera a la sede de la Universidad, y esta españolísima institución no sólo les procuraba vivienda, sino también un régimen saludable de disciplina en los estudios y en su vida moral. Tuvieron esos colegios adecuado complemento en las llamadas Escuelas Menores, para los mozos iletrados que precisaban el aprendizaje preparatorio del Bachillerato antes de ingresar a las facultades superiores. Al evocar aquella época, revive en la fantasía la figura del hijodalgo pobre o el harapiezo de provincia que, con la capa al hombro y la tradicional cuchara atravesada en el chambergo, se tragaba las leguas en fatigosa caminata, ganándose el sustento en ventas y mesones con las tonadas de su flauta o mandolina, para llegar a la ciudad soñada donde había de alcanzar los honores de la tonsura o el diploma de licenciado.



III

Yo he visitado en estos días, con emoción y recogimiento, esos austeros edificios en los que parece perennizarse, en incesante remozamiento, el espíritu de la vieja Universidad. He gustado el sosiego de ese Patio de Escuelas, soleado y armonioso, donde antaño retozaban los futuros bachilleres delante del labrado frontispicio de la Casa Madre y cuyos muros circundantes están repletos de inscripciones y «víctores» (1) que, aquí pintarrajeados en grandes letras rojas y allá grabados a cuchillo en la piedra, dejaron los egresados como alegre recordatorio el día de la imposición de la borla o del examen final. He traspuesto el doble pórtico de la Universidad civil, hoy Facultad de Derecho, y he recorrido el Gran Claustro, rumoroso de voces juveniles, con su espléndida arquería y su escalera de bella balaustrada tallada en piedra blanca, cuyos relieves recuerdan figuras y motivos del primitivo arte germánico. Una portada de ese mismo claustro me ha conducido a la capilla de la Universidad, con su graciosa espadaña, sus banquetas de hierro forjado del siglo XVI recamadas de terciopelo rojo, su colección de banderas gualdas, moradas y carmesíes, ya desteñidas, y diz que salpicadas con sangre de Lepanto y de Flandes; sus paneles murales de seda bordados con escudos que rematan en tiaras y llaves sampedranas, símbolos de abolengo pontificio, y en el muro del lado de la Epístola, el sepulcro en mármol negro de Fray Luis de León, muerto—según reza el epitafio—en Madrigal de las Altas Torres. He admirado el Aula Magna, con techo de severo artesonado de nogal y sostenido por grandes arcos bajos de mampostería, cubiertos los muros por valiosos gobelinos flamencos, y, presidiendo en la testera, el escudo de la Universidad sobre tapiz de damasco y oro. He ojeado la amplia sala de la Biblioteca, con sus gruesos infolios forrados en pergamino, sus hileras interminables de libros de todas las épocas y sus viejos letreros en latín: «Derecho», «Teología», «Santos Padres», «Humanidades», «Física»... En una de las secciones hay manuscritos raros y un ejemplar de la Biblia que hace años fué tasado en millón y medio de pesetas. Una de las salas contiguas guarda la biblioteca particular de «Don Miguel». Y he entrado, por fin, en silencio, religiosamente, casi de puntillas, al aula de Fray Luis de León, donde el fraile-poeta dictaba cursos de Gramática, Retórica, Latín y Hebreo, como Maestro de Artes Menores. El encanto dura sólo un minuto. La palabra autorizada del profesor que me guía vuelve, a prisa, por los fueros de la verdad: «Esta es—me dice—el aula que, por error o por rutina, suele mostrarse como la de Fray Luis; pero hoy en día sería difícil de identificar la verdadera aula del Maestro, que acaso haya desaparecido en los cambios derrumbres y restauraciones de esta vieja casa. Estamos en el aula de Vitoria. Aquí el insigne dominico dictó su cátedra de Prima de Teología. Se cuenta que tenía cinco mil alumnos y que éstos hacían cola para escuchar sus lecciones. Aquellos de sus discípulos que eran nobles o acomodados, mandaban a sus escuderos desde la noche anterior para que les reservaran sitio; y en la mañana, a la hora de la lección, se sustituían a ellos. Incluso es fama que, por oír al sabio, los estudiantes ricos compraban las plazas de los horteras y necesitados. Por cierto que en ese entonces no existían los bancos que aquí vemos: los alumnos escuchaban al Maestro sentados en el suelo y escribían sus notas sobre las hojas de las espadas puestas de través encima de las dobladas piernas.» Yo tiendo una mirada hacia los bancos: son, simplemente, burdos maderos largos, troncos de árboles mondados a la rústica. Los unos, más bajos, hacen las veces de asientos; los otros, algo más altos, ofician como pupitres. Estos últimos se ven todos tasajeados, hendidos con inscripciones poco menos que jeroglíficas, de nombres, fechas,



---

(1) *«Víctores»: inscripciones que dejan los estudiantes en las paredes o en los muebles de las aulas y colegios al vencer o coronar su carrera. La palabra latina "Víctor", dibujada por lo general en forma de monograma, suele ir acompañada del nombre o iniciales del alumno y de la fecha de su graduación.*

«víctores» y figuras: huellas borrosas de la eterna travesura juvenil. En el estrado, debajo de la cátedra del Maestro, está el sitial del Lector; y, a uno y otro lado, dos hileras de escaños o, más bien, dos largos poyos de madera, el uno para los asistentes diplomados y el otro para los bachilleres. Esos bancos y estos poyos, pese a sus signos de vejez indiscutible, son aun relativamente jóvenes: no alcanzaron la fortuna de escuchar al padre Vitoria...

Atravesando la pequeña plaza, donde se alza un sencillo monumento al padre Cámara, se llega al Palacio de Anaya, mandado construir por el obispo de este apellido, y donde funcionan hoy las Facultades de Ciencias y Filosofía y Letras. La línea neoclásica francesa del edificio denota una factura más moderna que las de la Catedral y la Universidad, que también circundan la plaza. En este Palacio de Anaya dictó sus lecciones hasta hace pocos años el ilustre Rector don Miguel de Unamuno, y en el rellano de la escalera principal está el busto en piedra y bronce que profesores y estudiantes dedicaron a su memoria.



IV

De la Universidad Civil encamino mis pasos al local de la Clerecía. Esta antigua pertenencia de los jesuítas forma un núcleo de edificios presididos por el templo del Espíritu Santo. Aquí funciona la Universidad Pontificia.

La Clerecía tiene una vieja y accidentada historia. El primitivo proyecto arquitectónico comprendía la construcción de dos largos pabellones que, en forma de alas desplegadas, deberían levantarse a uno y otro lado del templo. El conjunto simbolizaría la paloma del Espíritu Santo. Edificáronse el templo y la gran ala de la izquierda; pero cuando la Corona intentó construir el ala derecha, la ciudad le entabló un ruidoso pleito que paralizó la obra y la dejó trunca. El Ayuntamiento no podía permitir que los reyes, sus señores, perturbaran la vida de los moradores de la comuna. Parece ser que para construir el pabellón de la izquierda, se mandó derruir un buen número de casas de vivienda de aquella área y fueron desalojados los habitantes que en ellas se aposentaban, los cuales quedaron expoliados y sin techo. El Municipio volvió por los fueros de la ciudad, citando al rey ante la justicia. Y la paloma quedó definitivamente sin ala...

En su origen, la Clerecía fué el Colegio Mayor de la Compañía de Jesús. Al ser ésta expulsada de España por Carlos III, sus ministros quisieron dedicar el edificio a Colegio Mayor Universitario; pero el obispo Beltrán consiguió que el monarca lo cediera a la Mitra para Seminario. Vueltos los jesuítas al país, se les encomendó la dirección del Seminario, y cuando, años después, fueron reemplazados en esa función, se convino en dejarles, no obstante, la posesión de una parte del local, que hasta hoy ocupan como residencia. Mas, pese a estas peripecias del derecho de dominio, todo en la vieja mansión está lleno de recuerdos y vestigios jesuíticos. Así puedo comprobarlo al recorrer sus vastas dependencias y severas estancias, luego de cruzar el gran patio de honor con su aljibe central, sus arcadas barrocas y sus columnas corintias. El Aula Magna, de solemne decorado y noble sillería tallada en madera oscura, ostenta aún los retratos de los padres Vásquez, Suárez, Molina y Valencia, miembros ilustres de la Compañía; y en sus cabeceras altas, dos grandes frescos: el uno alusivo a la aprobación de la Regla de San Ignacio y el otro con un pasaje del Concilio de Trento. La llamada «Gran Galería», de anchas bóvedas y ambiente penumbroso, muestra en sus muros laterales las puertas de las antiguas aulas con el emblema de los jesuítas: «JHS». Ascendiendo un piso más, se llega al famoso Claustro de las Pizarras, que debe su nombre a las grandes baldosas de pizarra negra con que está pavimentado; y allí, a lo largo de los muros, pende, en sus marcos de dorada talla, una notabilísima colección de lienzos con pasajes de la vida de San Ignacio de Loyola. «La antigua, la magnífica y secular biblioteca de los jesuítas no está ya aquí; pasó a enriquecer los anaqueles de la de la Universidad Civil; y los lectores que hoy acuden a ésta encuentran a menudo en los volúmenes que consultan los sellos e inscripciones de sus antiguos dueños.» Así me dice un erudito amigo que me acompaña en la visita; y agrega, monologando: «En esta Universidad Pontificia tienen cabida profesores de todos lados: españoles y extranjeros, clérigos, seculares y regulares, eclesiásticos y seglares. Jesuítas y dominicos dieron lustre a la docencia de estas aulas con sus más preclaros ingenios. Recientemente, los dominicos han traído de Friburgo al padre Ramírez, calificado como uno de los primeros teólogos del día. En la actualidad, hay cuatro facultades: Teología, Derecho Canónico, Filosofía y Lenguas Clásicas o Humanidades. Esta última se reputa como de las mejores de Europa. Fuera del Rector Magnífico, la Pontificia Universidad de Salamanca tiene un Consejo Directivo integrado por todos los obispos de España.»

En el momento de dejar la Clerecía, tenemos que ceder el paso a una banda de estudiantes que irrumpe de la portada de la Universidad y se abre por la calle en abanico. Vienen de asistir a una clase. Llevan hábitos talares, de pintorescos coloridos. Mi acompañante me explica: «Estos, los de hábito blanco y negro con cruz azul y encarnada sobre el pecho, son novicios trinitarios. Aquéllos, son Operarios Diocesanos: banda azul sobre sotana negra. Pertenecen a una congregación moderna que se dedica a la dirección de seminarios y que tiene en Salamanca su Colegio Mayor. Los de este grupo tienen pinta de jesuítas: serios, modosos, negro el ropaje de la cabeza a los pies. Los de las barbas negras, es ocioso decirlo, son capuchinos: franciscano sayal marrón oscuro y sandalias que cloquean sobre las losas de las aceras. Los de más allá son jerónimos: sucesores de aquellos que Carlos V envió a América en trance de investigación a raíz de las denuncias de fray Bartolomé de las Casas sobre el mal trato a los indios. Más tarde, los jerónimos estuvieron en El Escorial. Después de un largo receso de la Orden, acaba ésta de ser restaurada bajo los auspicios del obispo Morcillo...»

V

Ahora tomo rumbo al convento de los dominicos de San Esteban, otro de los focos más renombrados de la sabiduría salmantina. Si por su belleza arquitectónica puede contarse este convento entre las joyas más preciadas del arte español de los albores del Renacimiento, por el vigor de su tradición intelectual ejerció, sin duda, un ponderable influjo en la evolución del pensamiento humano.

La fachada de la iglesia constituye uno de los más delicados ejemplares del arte plateresco, y al mismo estilo corresponden los dibujos ojivales del techo, enaltecidos por primorosos medallones que ostentan, en relieve y policromadas, cabezas de obispos y frailes. El altar mayor, en madera cubierta de pan de oro, fué tallado por el propio Churriguera, y luce en su retablo el célebre lienzo del martirio de San Esteban, obra de Claudio Coello. Un magnífico fresco de la Coronación de la Virgen luce en la bella capilla del Rosario. El arco elipsoidal del coro, todo cincelado en piedra, es atrevido y elegante. El templo afecta la forma de una cruz, y en el centro, la cúpula se alza sobre un torreón cuadrado, en cada uno de cuyos cuatro muros se abren tres finas ventanas de medio punto.

La puerta de acceso al convento se halla en una galería de esbeltas columnas de piedra que arranca en ángulo recto de uno de los extremos de la fachada de la iglesia. Ya desde el muro de esta galería, las inscripciones anuncian los prestigios de la casa. Hay allí una lápida que dice: «A fray Diego de Deza, gloria de la Orden de Santo Domingo y de la Universidad de Salamanca y protector constante de Cristóbal Colón.» En el claustro interior—maravilla de gótico florido—otra placa luce este texto: «Al Maestro fray Francisco de Vitoria (1546), glorioso patriarca del renacimiento intelectual salmantino y defensor acérrimo del Derecho de Gentes.» Y en la conversación con el religioso que ha acudido a ofrecérseme como cicerone, siguen surgiendo otros y otros nombres ilustres: San Vicente Ferrer, el Taumaturgo, que vivió en el convento, donde se guardan registrados los relatos de sus muchos prodigios; fray Domingo de Soto, confesor de los reyes, gran teólogo y moralista de la época de Carlos V y cuyos restos reposan al pie de la bellísima escalera que conduce al claustro alto, tallada en piedra blanca y construída a expensas del propio dominico, según consta en la lápida que allí mismo se ve; fray Juan Gonzales Arintero, el piadoso restaurador de la Mística... «Los dominicos—anota mi acompañante—vinieron a Salamanca entre 1225 y 1228, y desde entonces su historia se identifica con la de la Universidad. Hoy los padres consagran su dedicación principal a tareas de investigación y de estudio. La biblioteca, aunque muy mermada desde la desamortización, es un venero inagotable. Hay en el convento sesenta sacerdotes y más de cien estudiantes, y, cada uno en lo suyo, todos estudian a rabiar...»

—¿Y en qué cifra total puede estimarse la población estudiantil de la Universidad?

—Pues, verá usted. En sus tiempos de oro, Salamanca tuvo dieciséis mil estudiantes. Hoy pasan de cuatro mil: más de tres mil en la Universidad Civil y alrededor de mil en la Pontificia; que son todavía muchos alumnos para una ciudad tan pequeña. Pero no olvide que Salamanca es una ciudad universitaria...

En mi cabeza dan vueltas cifras, nombres, aulas, columnas, claustros, ojivas, retratos, medallones, códices y leyendas. Y un sinfín de estudiantes: los unos, en compuesto desfile de sotanas, recitando en voz alta las declinaciones latinas; alborotados y en corrillos los otros, al aire las cabezas y abiertas en V las solapas de sus camisas de «sport». Mezcladas con estos últimos, no pocas frescas chiquillas que fuman graciosamente y hacen también la licenciatura. Dos mundos, dos edades, dos conceptos diversos de la vida y una sola gloriosa juventud. Todo como en una película de cine, múltiple, vertiginosa, cautivante... Son muchas, muchas, las cosas que he visto en estos días. Pero estoy satisfecho: a través de todas ellas, he sentido a Salamanca.



En la casi legendaria Arequipa—cuna de peruanos ilustres—, nace, en 1894, don José Luis Bustamante y Rivero, eximia figura intelectual de Hispanoamérica, cuya vida es una auténtica carrera de honores. Profesor de Derecho Civil, representante diplomático en Bolivia, Paraguay y Uruguay; embajador del Perú y delegado a muchas asambleas internacionales, como la VIII Conferencia Interamericana, el II Congreso de Jurisconsultos de Montevideo y la Reunión Interamericana de Jurisconsultos de Río de Janeiro. Presidente de la República del Perú en 1945, el insigne biógrafo de Francisco García Calderón y tratadista de Derecho Civil Internacional, Bustamante y Rivero, se encuentra en España, donde el ilustre visitante ha encontrado en Salamanca adecuada vibración a su espíritu de hispanista y de hispánico.

Dibujado y sacado del natural por F.X. Parcerisa *Lit. por S. Ysla.* *Lit. Labielle, calle Monserrate*

PLAZA MAYOR.
(Salamanca)



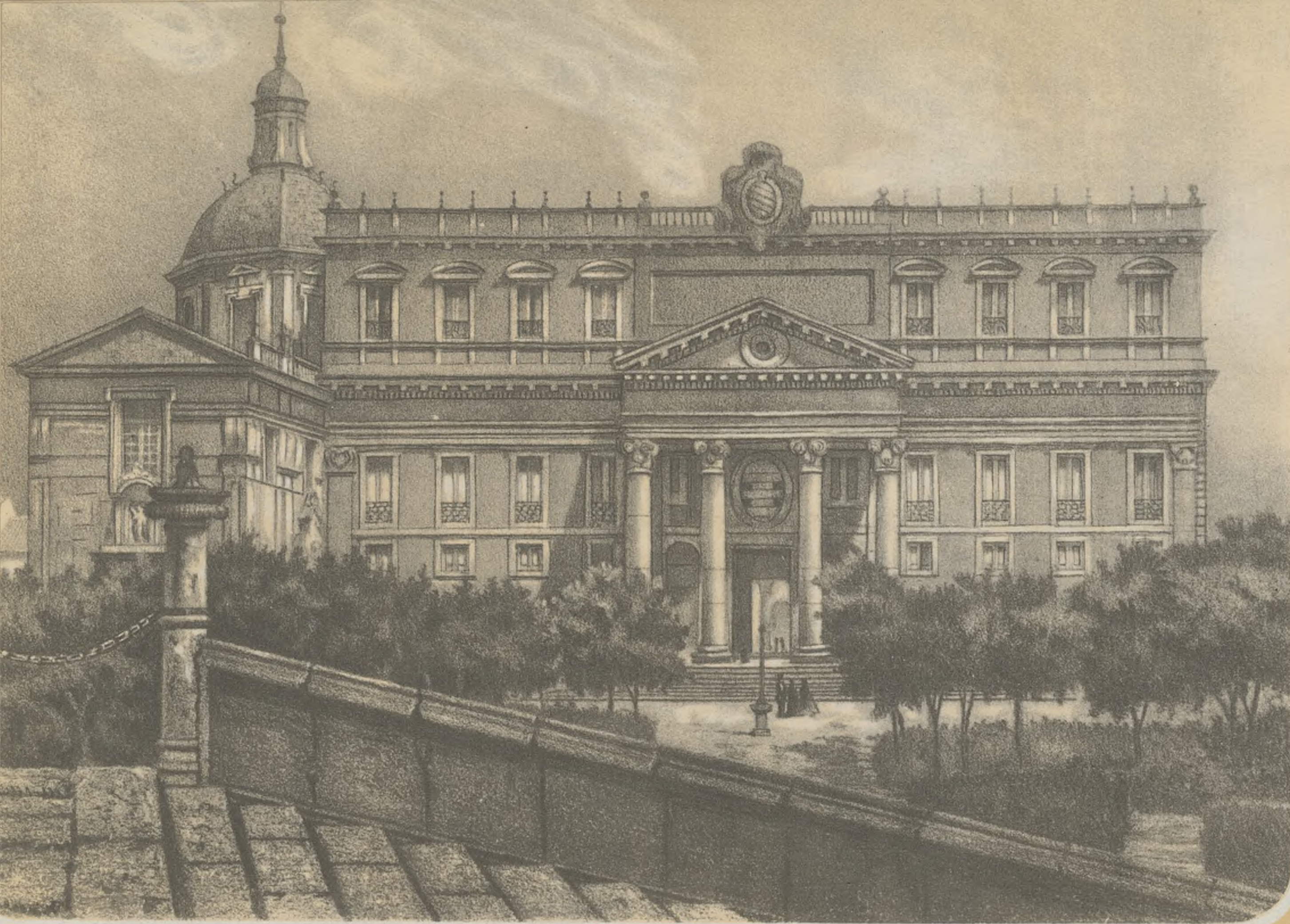
Sacado del natural por F.X. Parcerisa *Litº por S. Ysla.* *Lit. Labielle c. Monserrate 3*

IGLESIA DE LA COMPAÑIA
(SALAMANCA)



Sacado del natural por F.X. Parcerisa *Lit por S. Ysla* *Lit Labielle Monserrate 3.*

CATEDRAL VIEJA
(SALAMANCA)



Sacado del natural por F. X. Parcerisa — *Lit por S. Ysla.* — *Lit Labielle Monserrate 3.*

COLEGIO VIEJO
(SALAMANCA)

SALAMANCA

POR

MIGUEL DE UNAMUNO

Alto soto de torres que al ponerse
tras las encinas que el celaje esmaltan
dora a los rayos de su lumbre el padre
Sol de Castilla;

bosque de piedras que arrancó la Historia
a las entrañas de la tierra madre,
remanso de quietud, yo te bendigo,
¡mi Salamanca!

Miras a un lado, allende el Tormes lento,
de las encinas el follaje pardo
cual el follaje de tu piedra, inmoble,
denso y perenne.

Y de otro lado, por la calva Armuña,
ondea el trigo, cual tu piedra, de oro,
y entre los surcos al morir la tarde
duerme el sosiego.

Duerme el sosiego, la esperanza duerme,
de otras cosechas y otras dulces tardes,
las horas al correr sobre la tierra
dejan su rastro.

Al pie de tus sillares, Salamanca,
de las cosechas del pensar tranquilo
que año tras año maduró tus aulas,
duerme el recuerdo.

Duerme el recuerdo, la esperanza duerme,
y es el tranquilo curso de tu vida
como el crecer de las encinas, lento,
lento y seguro.

De entre tus piedras seculares, tumba
de remenbranzas del ayer glorioso,
de entre tus piedras recogió mi espíritu
fe, paz y fuerza.

En este patio que se cierra al mundo
y con ruinosa crestería borda
limpio celaje, al pie de la fachada
que de plateros

ostenta filigranas en la piedra,
en este austero patio, cuando cede
el vocerío estudiantil, susurra
voz de recuerdos.

En silencio fray Luis quédase solo
meditando de Job los infortunios,
o paladeando en oración los dulces
nombres de Cristo.

Nombres de paz y amor con que en la lucha
buscó conforte, y arrogante luego
a la brega volvióse amor cantando,
paz y reposo.

La apacibilidad de tu vivienda
gustó, andariego soñador, Cervantes,
la voluntad le enechizaste y quiso
volver a verte.

Volver a verte en el reposo quieta,
soñar contigo el sueño de la vida,
soñar la vida que perdura siempre
sin morir nunca.

Sueño de morir es el que infundes
a los que beben de tu dulce calma,
sueño de no morir ese que dicen
culto a la muerte.

En mí florezcan cual en ti, robustas,
en flor perduradora las entrañas
y en ellas talle con seguro toque
visión del pueblo.

Levántense cual torres clamorosas
mis pensamientos en robusta fábrica
y asiéntese en mi patria para siempre
la mi Quimera.

Pedernoso cual tú sea mi nombre
de los tiempos la roña resistiendo,
y por encima al tráfago del mundo
resuene limpio.

Pregona eternidad tu alma de piedra
y amor de vida en tu regazo arraiga,
amor de vida eterna, y a su sombra
amor de amores.

En tus callejas que del sol nos guardan
y son cual surcos de tu campo urbano,
en tus callejas duermen los amores
más fugitivos.

Amores que nacieron como nace
en los trigales amapola ardiente
para morir antes de la hoz, dejando
fruto de sueño.

El dejo amargo del Digesto hastioso
junto a las rejas se enjugaron muchos,
volviendo luego, corazón alegre,
a nuevo estudio.

De doctos labios recibieron ciencia,
mas de otros labios palpitantes, frescos,
bebieron del Amor, fuente sin fondo,
sabiduría.

Luego en las tristes aulas del Estudio,
frías y oscuras, en sus duros bancos,
aquietaron sus pechos encendidos
en sed de vida.

Como en los troncos vivos de los árboles,
de las aulas así en los muertos troncos
grabó el Amor con manos juveniles
su eterna empresa.

Sentencias no hallaréis del Triboniano,
del Peripato no veréis doctrina,
ni aforismos de Hipócrates sutiles,
jugo de libros.

Allí, Teresa, Soledad, Mercedes,
Carmen, Olalla, Concha, Blanca o Pura,
nombres que fueron miel para los labios,
brasa en el pecho.

Así bajo los ojos la divisa
del amor, redentora del estudio,
y cuando el maestro calla, aquellos bancos
dicen amores.

¡Oh, Salamanca, entre tus piedras de oro
aprendieron a amar los estudiantes
mientras los campos que te ciñen daban
jugosos frutos!

Del corazón en las honduras guardo
tu alma robusta; cuando yo me muera
guarda, dorada Salamanca mía,
tú mi recuerdo.

Y cuando el sol al acostarse encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje, de lo eterno heraldo,
di tú que he sido.

El grabado de arriba y los de la página anterior, todos ellos de Parcerisa, nos han sido facilitados por don Eduardo Lozano Lardet, arquitecto provincial de Salamanca, que ha colaborado en la preparación de las seis páginas de este número dedicadas a la capital salmantina.—Abajo: dibujo hecho por don Miguel de Unamuno desde el balcón de su casa de Salamanca.





Después de saludar a los ilustres invitados, que aguardan en los jardines, junto a la puerta posterior del Palacio de la Granja, el Jefe del Estado español da el brazo a la señora de Martín Artajo, mientras el ministro de Asuntos Exteriores ofrece el suyo a la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco.



Fiesta en La Granja

(«FOTOS» CAMPUA)

TODOS los años, el Caudillo y Jefe del Estado español reúne, coincidiendo con la fecha arranque de nuestra Cruzada, a las representaciones diplomáticas, militares y jerarquías del Estado. Escenario para esta fiesta de sencillez y arte, los jardines y salones del magnífico Palacio de La Granja. Es, sin duda, una reunión de alto tono social y también un agasajo familiar y expansivo, donde la gentileza del Jefe del Estado y su esposa se vuelca en favor de sus invitados con elegancia expresivamente española.

Ningún ambiente mejor para recoger, entre frondas serenas, correr de fuentes y alegría de motivos racialmente populares, este



Tras de despedir a sus invitados, el Generalísimo Franco y su esposa, que han departido cordialmente con los artistas actuantes, posan junto a ellos ante el cuadro de Van Loo *La familia de Felipe V*.

círculo íntimo y cordial de las relaciones españolas. En La Granja todo es serenidad y placidez, reposo arquitectónico, norma medida y alegre, donde la sequedad herreriana pasa por el tamiz del XVIII y la hojarasca corintia prolifera en los capiteles rematadores de columnas o en las estatuas, de movido barroquismo.

Fiesta inigualable en el tono y programa, en la cordialidad y agrado de los anfitriones, en la perfecta organización y la simpatía de su desarrollo, esta que todos los 18 de julio convoca en La Granja a las amistades, nacionales y extranjeras, de ese primer hogar español que es el del Jefe del Estado.

Los reyes de España gozaron de las delicias del sitio, aun no denominado real, y conocido por Balsaín, nombre del lugar, situado a una media legua de La Granja, y propiedad entonces de los monjes de San Jerónimo. El duque de Anjou, primer Borbón de la dinastía en España, trajo a nuestra desolada meseta una cierta nostalgia de frondas versallescas. El aire seco y transparente de Madrid quemaba en resoles su afición al matiz, la penumbra y la cromática discreción. En ello le secundaba su esposa, la italiana Isabel de Farnesio. Bajo la dirección personal de Felipe V, que no vió terminado su empeño, se comenzó a edificar, en 1719, el actual Palacio de La Granja. Isabel de Farnesio—reina gobernadora—se encargó de completar la obra, casi concluída al expirar el melancólico monarca, cuyos últimos días, después de la abdicación y vuelta al trono—en medio de un interregno cubierto por Luis I, en «rey silueta»—, estuvieron dedicados a escuchar la voz melodiosa de Farinelli, confundida con los ruiseñores gárrulos de los Reales Sitios.

El Real Palacio de La Granja, en cuyos salones y jardines tiene lugar la fiesta anual que el Caudillo ofrece al Cuerpo diplomático, a su Gobierno, representaciones militares, jerarquías nacionales e invitados, forma, no un edificio pensado exclusivamente para el recreo o reposo de un monarca: aspira, en su traza y movimiento, a situar el canon de una época. Voluntad de permanencia, seguridad perenne, hay en el conjunto del edificio, que guarda en su centro el antiguo claustro de la casa-hospedería de los frailes jerónimos—conocido hoy con el nombre de «Patio de la Fuente»—y cuyas dos alas paralelas forman los patios de Coches y de la Herradura, teniendo a su parte oriental, adosada, la Colegiata, mientras el ala occidental se interrumpe por la antigua Casa de Damas.

En La Granja se armonizan naturaleza y arte. Piedra esculpida por el cincel del artífice y jardines donde el páramo se afina y licua hasta alcanzar las más delicadas especies florales y vegetales. El agua,





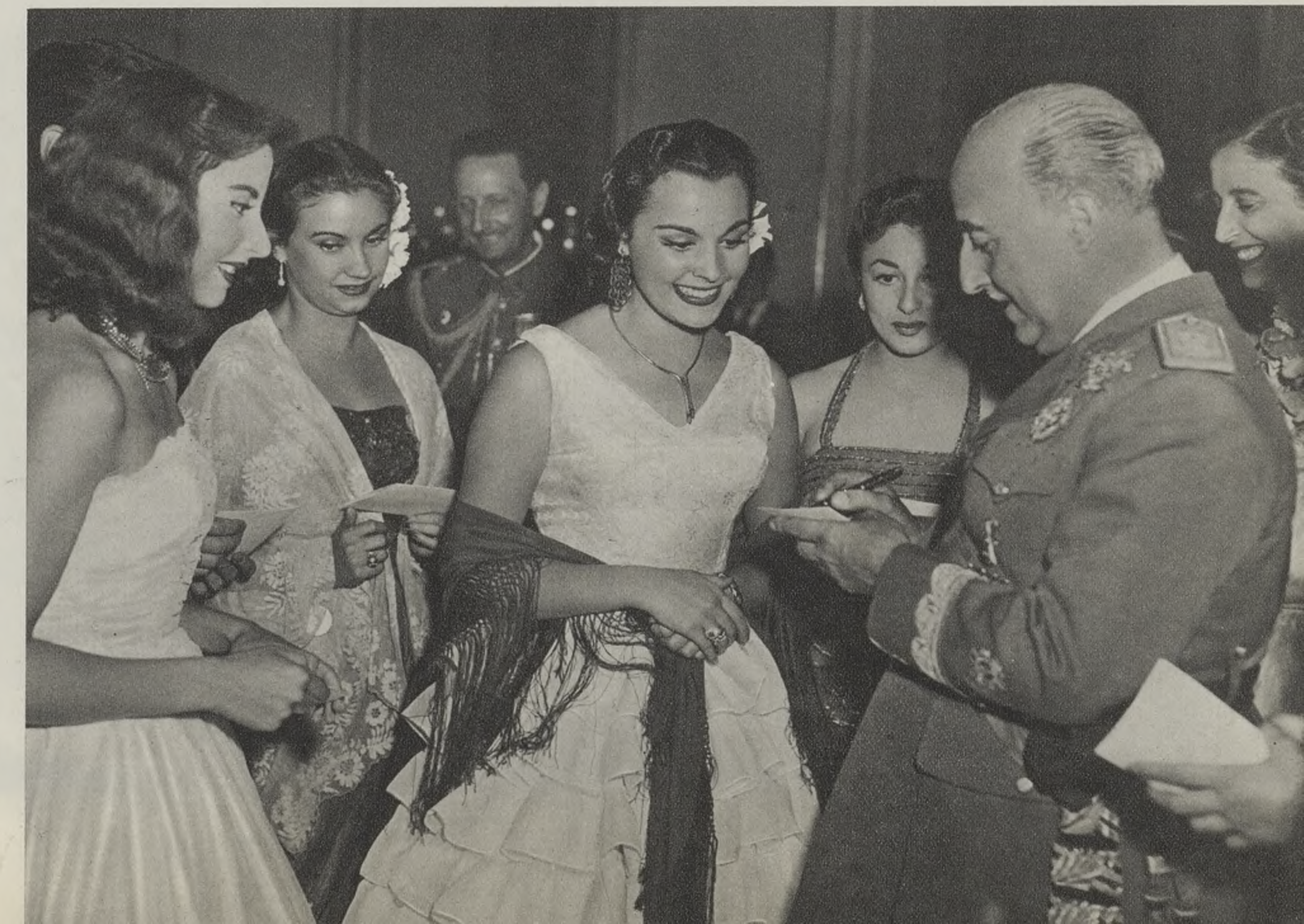


El Jefe del Estado, antes de dar comienzo a la fiesta conmemorativa, saluda a sus invitados. Dentro de breves instantes, todos se dirigirán a las mesas instaladas junto al estanque, donde empezará la cena.

Las ilustres personalidades invitadas por Sus Excelencias al festival de La Granja siguen con gran interés el desarrollo de las distintas actuaciones, en las que intervienen los más acreditados artistas.



Franco firma, con gesto amable, autógrafos a los artistas que han intervenido en el festival.









la flor, el bronce y el mármol, cantando un oasis de bella tranquilidad en la meseta de Castilla. El Real Sitio, rincón de intimidad e historia, es hoy abierto solaz para el pueblo de España. Todos los años corren las fuentes, con su inyección de agua a la atmósfera. El viejo palacio, recortado sobre el cielo azul, milagrosamente colgado sobre este paraje ideal, es florón valioso del patrimonio de todos los españoles. En su marco natural y estético, entre sus frondas miríficas, se desarrolla la fiesta que el primer Magistrado de nuestra Patria y su esposa ofrecen a diplomacia, milicia, Gobierno y jerarquías nacionales. Es una conmemoración, en gozo y cordialidad. Un traslado de intimidad española a las almas y la visión de quienes tienen la suerte de presenciarlo. Por eso, con sabio juicio, se da un tono vernáculo, caracterizador y total a la fiesta. Son los motivos bellos y sencillos de España, los que laten en la fibra popular, aquellos arrancados a su folklore más entrañable, los que, en forma de copla o baile, de recitado o solo musical y virtuosista, integran este programa del 18 de julio en La Granja. Los diplomáticos asistentes a la fiesta no pueden olvidarla jamás. Los españoles la recuerdan como un motivo de deferencia del Jefe del Estado y su esposa para con ellos. Digamos, una vez dibujado el marco, el sencillo protocolo de esta efemérides. Todo se desarrolla con ajustada y puntual sencillez. Los invitados aguardan a Sus Excelencias junto a la puerta posterior del palacio, en los jardines. El Generalísimo y su esposa, al llegar, estrechan efusivos la mano de los asistentes.

Junto a uno de los grandes estanques están instaladas las mesas para el banquete que seguidamente tendrá lugar. Sus Excelencias se encaminan a ellas. Es un momento en que las frondas de La Granja se aterciopelan de fino atardecer. La banda de música de la Casa Militar llena el aire con piezas escogidas. Cuando la cena acaba, todos los invitados, precedidos de Sus Excelencias, se trasladan ante el artístico escenario levantado en el lugar que ocupa una de las fuentes monumentales del Real Sitio. Allí comienzan las intervenciones de los más afamados artistas españoles del momento, quienes consideran como el instante de su definitiva consagración este de actuar, un 18 de julio, en el escenario de La Granja. Cuando la fiesta termina, Sus Excelencias, luego de despedir a sus invitados, departen amablemente con los artistas que colaboraron en la íntima fiesta.

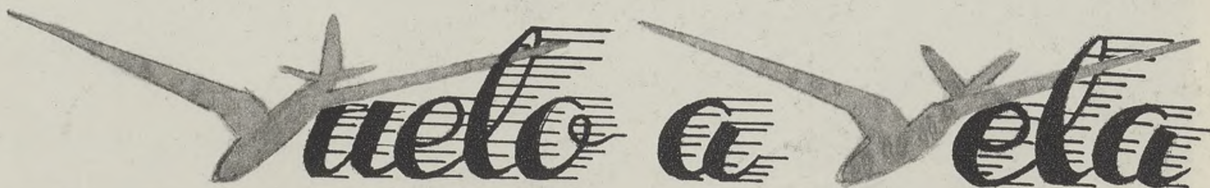


Finalizada esta fiesta anual, llena de cordialidad y fino gracejo español, los invitados presentan sus respetos a la esposa del Generalísimo Franco.

Este es, someramente recogido, el balance de un día de íntima cordialidad y agasajo en La Granja. Real Sitio español, donde fuentes, arquitectura y arte enmarcan una conmemoración efectiva de la Cruzada española, hecha símbolo en el hombre que supo ganarla para nuestro futuro histórico.

MATIAS PRATS





Por FELIPE E. EZQUERRO

Si todavía se considera prodigioso el vuelo del aeroplano movido a motor, habrá que reconocer que entran en la categoría de lo fabuloso, para quienes no los contemplan por sí mismos, las evoluciones y movimientos del avión que carece de él. Su permanencia en el aire es un misterio en el que ha penetrado una minoría y que merece ser divulgado para conocimiento de todos.

SINTESIS TEORICA DEL VUELO SIN MOTOR

No hablamos del pequeño brinco efectuado desde la ladera de un monte por el planeador alicorto que vuelve a tierra apenas extinguida la fuerza impulsora de las gomas de lanzamiento. Esta es una cosa que entra fácilmente por los ojos. Lo extraordinario está en esa autonomía de movimientos de que hace gala el velero alado tan pronto queda abandonado a sus propios medios a 500 metros de altura por el aparato remolcador. ¿Qué es lo que le sostiene horas y horas y le permite salvar grandes distancias? Esta es la respuesta: las corrientes ascendentes que se derivan de los accidentes orográficos o del desigual recalentamiento de la superficie del suelo.

La corriente de aire que sopla sobre la montaña sufre una forzosa desviación hacia arriba que constituye un magnífico apoyo para el vuelo a vela. En los terrenos llanos sometidos intensamente a la acción del sol, la masa aérea en contacto con ellos sube como una especie de chimenea invisible, cuya existencia es delatada por la presencia de las nubes cumuliformes en que el vapor ascendente se transforma al condensarse. Para el piloto de esta especialidad cada una de estas nubes es un prometedor mensaje telegráfico sobre el papel azul del cielo, que le anuncia: «A mi sombra está la fuerza que necesitas para continuar»; y toda la ciencia consiste en traducir en kilómetros de recorrido, deslizándose en suave plano inclinado, la altura lograda con el apoyo de una montaña o de una corriente «térmica», hasta alcanzar otra que permita la recuperación de la altura perdida en el anterior avance.

LOS CONCURSOS INTERNACIONALES

El primer certamen de esta clase se celebró en Samadén (Suiza), en el verano de 1948, y en él tomaron parte Egipto, España, Finlandia, Francia, Inglaterra, Italia y Polonia, con un total de 29 pilotos.

El segundo se inauguró el 5 de julio de 1950, en Orebro (Suecia), con intervención de 29 pilotos pertenecientes a once países: Africa del Sur, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Inglaterra, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza y Yugoslavia. Este concurso fué el primero al que se confirió carácter de «mundial».

Hemos hecho leve referencia a las dos competiciones precedentes para poner mejor de relieve la importancia de este tercer campeonato —segundo mundial—cuya organización encomendó la Federación Aeronáutica Internacional al Real Aero Club de España. Las naciones inscritas han sido las siguientes: Africa del Sur, Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, con un total de sesenta pilotos, cuarenta en la categoría de monoplazas y veinte en la de biplazas.

TODOS LOS «ASES» DEL MUNDO EN MADRID

La lista de inscripciones comprendía los nombres más destacados en el mundo del vuelo sin motor: «Billy» Nilsson, el sueco campeón de 1950; los «ases» argentinos Cuadrado, Ortner y Bazet; los brasileños Münch y Rodrigues; los suizos Gehriger y Schachenmann. En el equipo de los Estados Unidos figuraron Paul Mac Cready, subcampeón mundial de 1950; Paul Schweizer, famoso constructor de Pasadena (California), y el «fenómeno» Richard H. Johnson, autor, el pasado año, del vuelo de máxima distancia registrado hasta ahora: 861 kilómetros. En el grupo inglés formó Wills, «historia viviente» del volovelismo británico, junto con Forbes y Stephenson, campeón y subcampeón nacionales, respectivamente. La representación alemana, compuesta de veteranos vinculados íntimamente a los orígenes—hace treinta años—del vuelo sin motor, tenía como principal figura a Hanna Reitsch, la célebre aviadora que voló en la «V-1» y logró despegar con su avión del Unter den Linden cuando las tropas soviéticas pisaban ya las calles berlinesas. Italia mandó al gran piloto Man-

Los veleros participantes, alineados frente a sus banderas, en el acto inaugural del concurso.


El ministro español del Aire y el presidente del Real Aero Club de España, saludando a las tripulaciones de los veleros.


El equipo español. El tercero, contando de derecha a izquierda, es Luis Vicente Juez, vencedor en la categoría de biplazas.

tellí, recién regresado a Europa después de una larga estancia en la Argentina. Francia, a su joven «estrella» Gérard Pierre. En fin, para no alargar demasiado la lista, diremos que en el equipo español, compuesto de jóvenes pilotos hechos, como tantos otros, en las escuelas nacionales de vuelo sin motor, sobresalían Luis Vicente Juez y Miguel Ara, con una buena hoja de servicios aeronáuticos cada uno.

GRAN VARIEDAD DE VELEROS

Si interesante es la relación de los aviadores participantes, no lo es menos el examen de los veleros presentados a la contienda deportiva. En Madrid se dió cita «la última palabra» de la técnica volovelística del Viejo y Nuevo Continente. Aquí han estado los modernos bólidos norteamericanos Schweizer y Ross-Johnson, este último de perfil laminar, y los representantes europeos de la escuela clásica del perfil Götingen: Sky-34 (inglés), Sohaj (checoslovaco); Castel - Mauboussin, Arsenal - 4.111, Bréguet-900 y Air-100 (franceses); Condor-IV, Kranich-III y München-13 (alemanes); Moswey (suizo), Canguro y Pinocchio (italianos), Pik-3 (finlandés), y los veteranos Weihe y Kranich, construídos en España, de los que ésta puso a disposición de equipos extranjeros que no poseían material propio una veintena de aparatos, exactamente iguales a los empleados por los pilotos hispanos. Ahora bien; aparte de una y otra tendencia técnica, el aparato verdaderamente sensacional ha sido el «todo ala» Horten, argentino, construído por el Instituto Aerotécnico de Córdoba, en torno al cual se concitó la mayor curiosidad, atrayendo todas las miradas cuando se le veía ascender en el aire con agilidad increíble.

RESULTADO DE LAS PRUEBAS

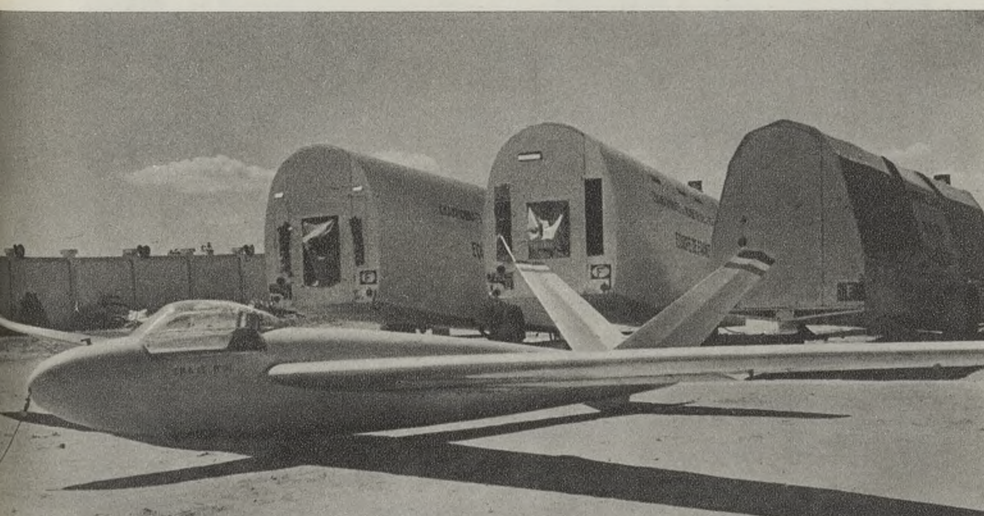
Las pruebas desarrolladas en el concurso han sido las siguientes: vuelo libre de distancia, sin escalas; vuelo de distancia a punto prefijado por el piloto y vuelo de velocidad a punto fijado por la Organización. Una vez efectuadas, se decidió por mayoría de votos la repetición de dos de ellas, de acuerdo con las disposiciones establecidas en el Reglamento, llevándose a cabo por segunda vez la primera y la tercera. En total han sido, pues, cinco las pruebas disputadas.

La lucha ha sido noble y dura, habiéndose modificado varias veces el orden de la clasificación general. Las condiciones meteorológicas no se mostraron demasiado propicias y el vuelo de máxima distancia, que fué el del francés Pierre, de Madrid a Pina de Ebro, no pasó de los 300 kilómetros... En la prueba de distancia a punto prefijado sobresalió el del español Juez, que señaló la ciudad de Zaragoza—a 274 kilómetros—como meta suya y hasta ella llegó en su biplaza Kranich, con precisión maravillosa. El mismo día, el argentino José Cuadrado tomó tierra en Albacete, que era el aeródromo elegido por él, cubriendo un recorrido notable de 225 kilómetros. En cuanto a la carrera de velocidad, se efectuó las dos veces sobre el trayecto Madrid-Torresaviñán —123 kilómetro—, resultando vencedor en la primera el inglés P. A. Wills, a una velocidad media de 87 kilómetros por hora, y en la segunda el norteamericano Johnson, a 107,5, que de este modo justificó su gran clase—en otros aspectos desafortunada—, sacando dieciséis minutos de ventaja a su compatriota MacCready. La victoria sonrió al final, por el conjunto de sus actuaciones, al español Juez y al inglés Wills, en velero biplaza y monoplaza, respectivamente, proclamándose ambos campeones



Momento en que despega del suelo el velero del participante español Luis Vicente Juez, que conquistó en esta reñida competición el campeonato mundial de aparatos biplazas.

El velero del francés Pierre, cuyo vuelo de Madrid a Pina de Ebro, le sirvió para ganar la prueba de distancia libre, cubriendo 300 kilómetros, pese al adverso estado meteorológico registrado.

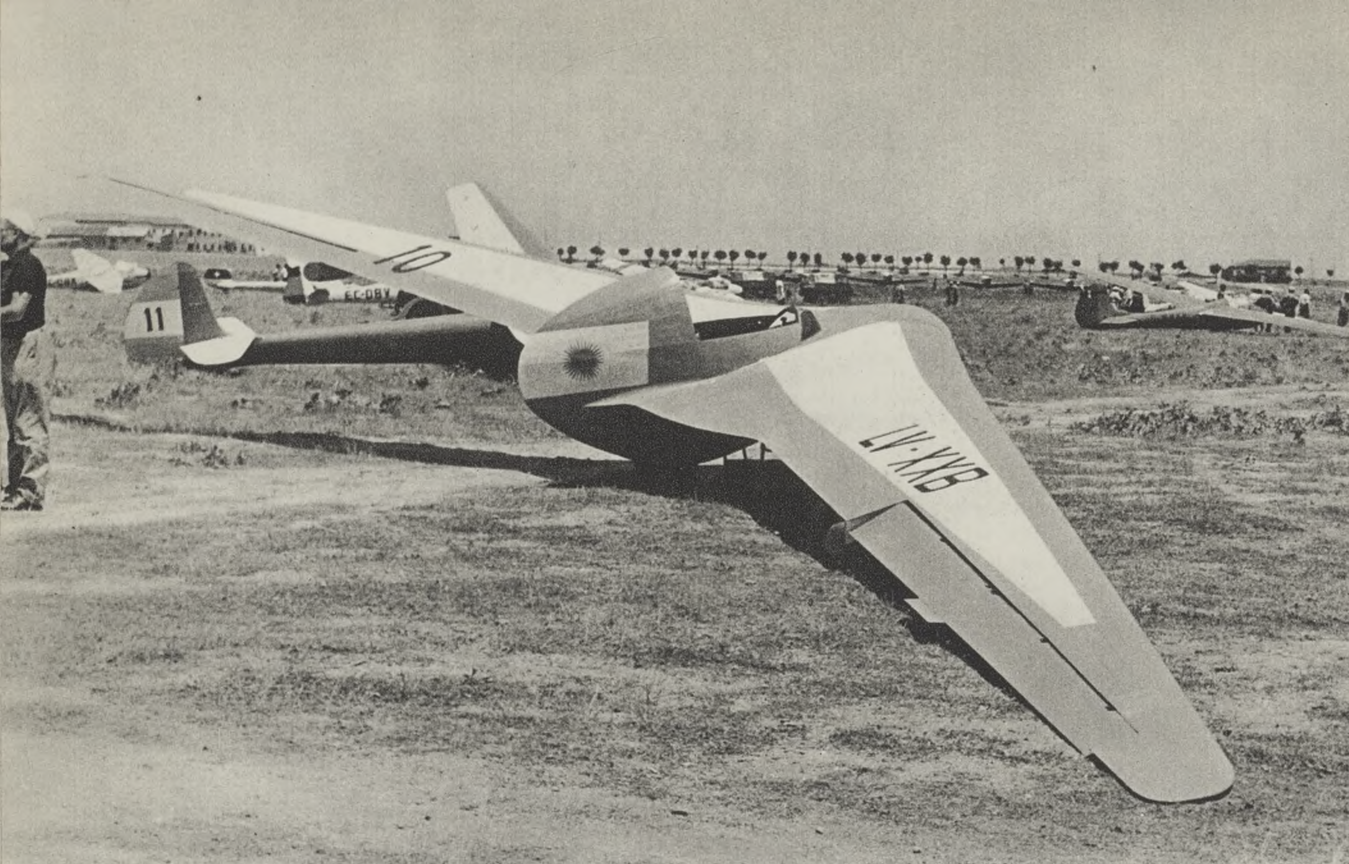


El diestro equipo finlandés está preparado para la salida. Los aparatos que habían de servirles para la difícil prueba eran todos modelos fabricados por la nueva industria española.



La célebre aviadora alemana Hanna Reitsch, que se singularizó por ser la única participante femenina en las competiciones y logró una brillante actuación.





El velero «todo ala» Horten, presentado por la Argentina, una de las máximas sensaciones del certamen de vuelos a vela.

mundiales de una y otra categorías. Reproducimos a continuación la clasificación oficial de los diez primeros tal como quedó al término del concurso:

MONOPLAZAS: primero, Wills (Inglaterra), 4.333 puntos; segundo, Pierre (Francia), 4.048; tercero, Forbes (Inglaterra), 4.043; cuarto, Cuadrado (Argentina), 3.853; quinto, Gehriger (Suiza), 3.752; sexto, Mac Cready (Estados Unidos), 3.569; séptimo, Ordelmann (Holanda), 3.452; octavo, Kuhn (Suiza), 3.347; noveno, Welch (Inglaterra), 3.138, y décimo, Ara (España), 3.120.

BIPLAZAS: primero, Juez (España), 4.164 puntos; segundo, Frowein (Alemania), 3.612; tercero, Hanna Reitsch (Alemania), 3.426; cuarto, Mantelli (Italia), 3.214; quinto, Kahva (Finlandia), 3.146; sexto, Beuby (Estados Unidos), 3.108; séptimo, Kensche (Alemania), 2.897; octavo, Rasmussen (Dinamarca), 2.810; noveno, Vicente (España), 2.774, y décimo, Kamil (Egipto), 2.543.

El II Campeonato Mundial de Vuelo sin Motor se clausuró con una brillante fiesta en que el Real Aero Club de España puso digno remate a su esforzada y meritoria labor organizadora. El ministro del Aire español hizo entrega de los premios a los vencedores, mientras una «térmica» de gran cordialidad fundía en alegre camaradería, al amparo de diecinueve banderas, a estos magníficos seres, enamorados de la altura, artífices del vuelo silencioso, que en una época de ambiciones materiales tienen las suyas simbolizadas en una nube.

El «fenómeno» norteamericano del volovelismo Richard H. Johnson, «recordman» mundial de distancia, venció en la prueba de velocidad a 107 kilómetros por hora, pilotando un magnífico aparato «RJ-S», de su propiedad, totalmente construído de duraluminio.



El Real Aero Club de España prestó su ayuda y entusiasmo a este certamen y dió cobijo en Cuatro Vientos a los sesenta veleros, representantes de dieciocho naciones, que durante diez días disputaron en Madrid este II Campeonato Mundial de Vuelos sin Motor.



Instante en que son izadas las banderas de las diecinueve naciones participantes.





LA ESCUADRA ESPAÑOLA ES LA QUINTA DEL MUNDO

CUENTA CON MAS DE 70 UNIDADES DE COMBATE

Por JOAQUIN DE CASTRO

EN la noche del 27 de septiembre de 1936, la división nacional de cruceros, formada por el «Canarias» y el «Almirante Cervera», se hacía por vez primera a la mar, desde El Ferrol del Caudillo, para cumplir su abnegada misión liberadora de los mares hispanos. En el puerto, cánticos y luminarias festejaban la entrada de las tropas nacionales en el Alcázar toledano.

Aquella difícil misión fué cumplida con tal arrojo, pericia y rapidez, que muy pronto—y ya para siempre—, sobre las aguas litorales españolas, no hubo más bandera que la nacional ni más voluntad que la de nuestro invicto Caudillo.

Esa fecha señera marca el comienzo de la reconstrucción de la Escuadra española, el renacer físico y moral de la Marina militar, que, si fué capaz de mantenerse grande y esperanzada, pese al abandono de los poderes públicos, a la indiferencia e incluso a la persecución, se sentía en trance de superación en esos momentos en que el espíritu de gobernantes y gobernados era uno, encendido y patriótico, cristiano y de milicia salvadora.

Así empieza a formarse la nueva Escuadra de España, con ritmo firme, hasta poder parangonarse en sus virtudes y en su potencia a las más fuertes y gloriosas flotas de nuestra inmortal historia marinera, renaciendo más potente que nunca sobre las cenizas que produjo el fuego destructor de los enemigos de España y de la Humanidad.

Inevitable y previsto resurgir de las fuerzas navales españolas en el total y pujante renacimiento del poderío nacional, basado en la vieja fe y en los antiguos ideales, en una gran inteligencia y en una voluntad indomable.

Durante cuatro siglos, España, destinada, por su posición geográfica, a una potente actuación marinera, supo hacer honor a lo que constituía un insoslayable mandato, en èl que había de apoyarse, de un modo específico, un no desmentido imperio espiritual, que un siglo de errores y abandonos no había sido capaz de destruir. Así como la privilegiada situación estratégica de España, clave cada vez más destacada en la defensa de Occidente, había de reforzar la conciencia de un deber de cristiana solidaridad—un acicate más, quizá innecesario—en el deseo de fortalecer sus medios militares de defensa, en su posición vanguardista contra la subversión moral y el materialismo marxista, que trata de apoderarse del mundo.

Y porque la tradición náutica no se ha perdido, sino reforzado y afirmado en una lucha heroica, abnegada y eficaz—primer dique puesto al comunismo en Europa—, en la que los marinos españoles debieron improvisarlo todo en un alarde de fe y valor inigualables, este resurgimiento de la Escuadra —pese a las presiones y al cerco intentado por los eternos enemigos de la religiosidad y de la grandeza españolas—había de llegar, como ha llegado, a través de una tenaz e ilusionada labor.

España ha velado las armas en la mar con dolor y con sacrificio; las ha endurecido luchando siempre por justas causas en sus viejos y queridos mares. Los héroes de su Escuadra han podido rescatar así, con su sangre —con su martirio a veces—, el honor inmarcesible y tradicional de una Marina modelo de caballerosidad y cuyo prestigio profesional nunca fué superado.

En los nuevos y ágiles barcos construídos para servir a la actual estrategia, las dotaciones, disciplinadas y en un extraordinario grado de instrucción, están mandadas por jefes y oficiales en los que el espíritu de Alvaro de Bazán, Churruca y Gravina, Blas de Lezo y Méndez Núñez, revive con ímpetu juvenil y concien-

Las maniobras van a dar comienzo. El crucero «Canarias», buque insignia, desfila en primer lugar.

cia madura y veterana. Cosecha lógica en una tierra generosa regada con la más noble sangre.

Pero la velocidad con que se suceden los avances en la técnica naval, obliga a los oficiales españoles a una continua dedicación al estudio de los nuevos elementos, cuyo dominio y eficaz empleo pueden decidir el éxito de una futura campaña. De ahora en adelante, el valor, el espíritu de sacrificio y la pericia marinera, deberán ir acompañados por afinadas cualidades técnicas en aquellos que quieran imponer su voluntad en los mares.

A este adiestramiento responden las brillantes y frecuentes maniobras de la Escuadra española y a la misma finalidad se encamina la creación y ampliación de los centros y laboratorios destinados a producir, sin sumisión al exterior, los diversos elementos y aparatos especiales que requiere el complicado montaje de las actuales unidades de la Marina de combate.

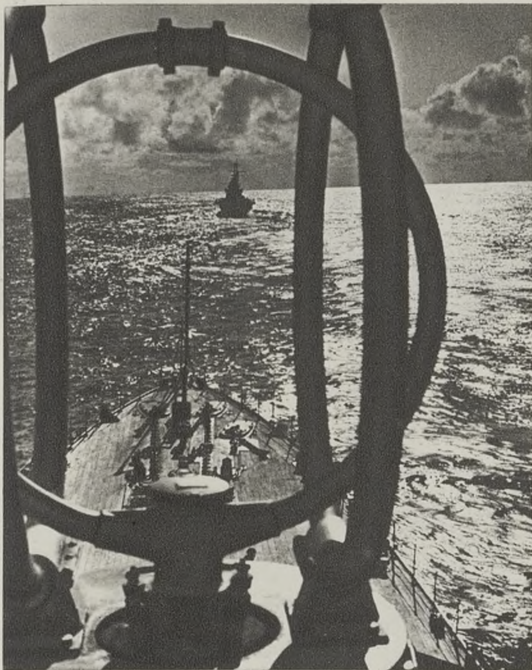
Con arreglo a tales exigencias, las factorías navales españolas y sus astilleros, en ritmo constante de producción, cada vez más perfecta, van forjando el nuevo poderío marítimo en buques cuyas características han sido cuidadosamente estudiadas para servir eficazmente a las necesidades estratégicas que se derivan de la situación geográfica de la Península y su posición política,

El descanso después de la primera fase de ejercicios en la mar.

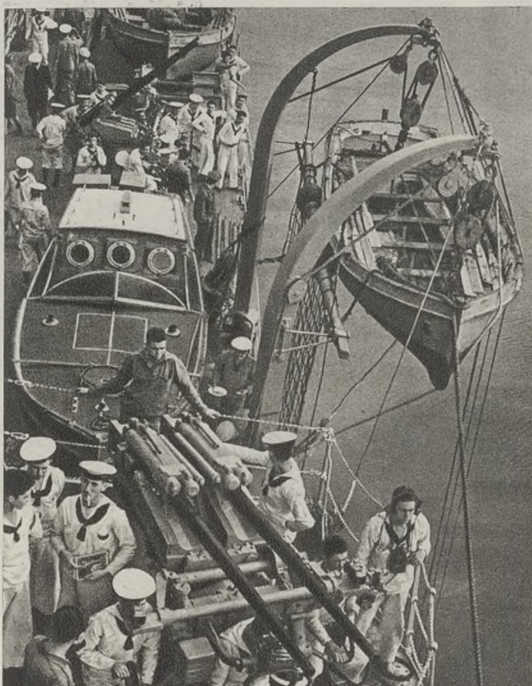


Una flotilla de submarinos espera en Cádiz órdenes para un supuesto táctico.





Los buques siguen las aguas de la capitana.



Un alto en la instrucción de tiro antiaéreo.

Alarma aérea. Baterías dispuestas a disparar.



La aviación interviene en las maniobras navales. Un bombardero «propio» vuela sobre el bando azul.

Los cruceros «Miguel de Cervantes» y «Almirante Cervera» navegan ahora en línea de marcación.



Desde la popa del buque almirante se divisan los cruceros de la división, navegando en línea de fila.

inevitablemente predominantes, a corto plazo, en el mundo occidental.

Más de setenta unidades de combate cuenta hoy la Escuadra española, desde cruceros a submarinos, sin contar la flota de lanchas torpederas, guardacostas y buques auxiliares, ocupando numéricamente el quinto lugar entre las flotas de guerra del mundo.

Aquella inolvidable primera división nacional de cruceros, con el destructor «Velasco», constituyó, no cabe duda, el embrión de la nueva Escuadra nacional, que, con celeridad inverosímil, se fué engrosando—para aquella coyuntura—a base de buques prácticamente inútiles, pero vueltos al servicio por un prodigio de voluntad y técnica, como el acorazado «España», los cañoneros «Cánovas del Castillo», «Canalejas» y «Dato», o con buques mercantes armados, como los cruceros auxiliares «Mar Cantábrico» y «Mar Negro», bous y patrulleros. Aquella Escuadra tuvo su primer almirante en don Francisco Moreno Fernández, inmenso corazón de marino y caballero español, privilegiado cerebro y excepcional patriota, al que recientemente se ha rendido un justo homenaje de emocionado cariño con motivo del traslado de sus restos mortales al Panteón de Marinos Ilustres, de San Fernando.

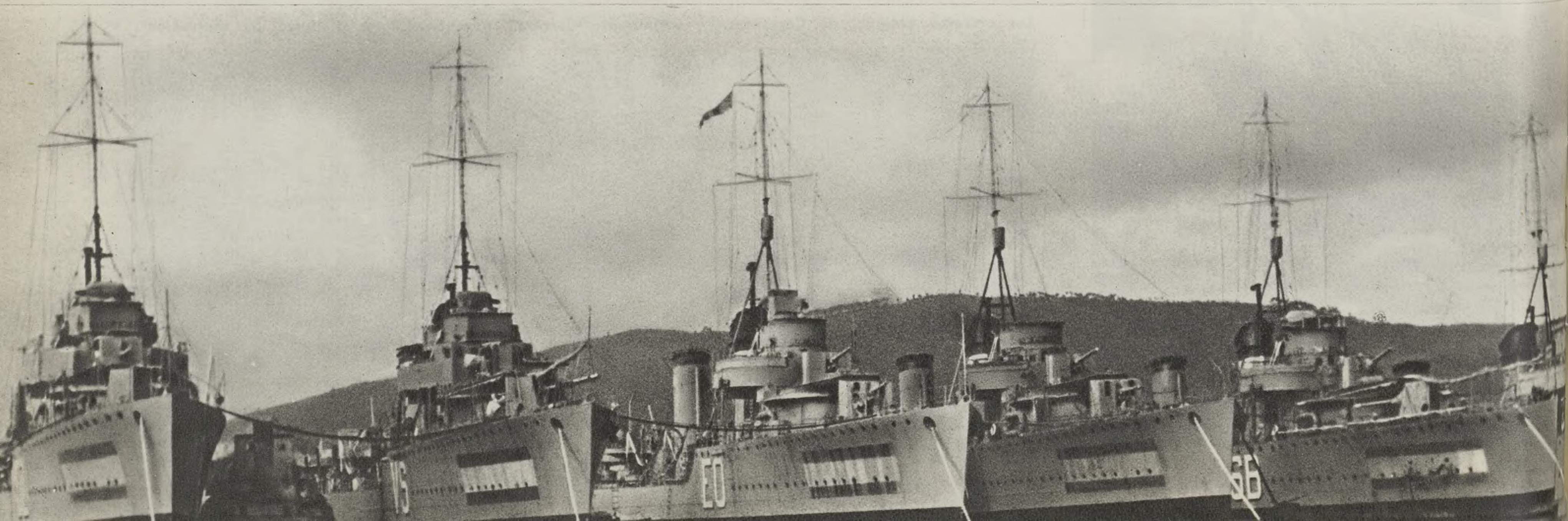
* * *

La Escuadra española representa por los mares del mundo, con toda dignidad, el valor y la gallardía de un sufrido y heroico pueblo, nunca sojuzgado ni vencido.

Esa sensación de seguridad que siente el hombre de la costa cuando ve cruzar ante él los navíos de su patria, en misión de aviso, vigilancia y salvaguardia, pueden sentirla hoy los españoles del litoral, plenamente, presenciando el paso por sus aguas de los resplandecientes buques de su Escuadra, rebrillando al sol o abriéndose paso entre la bruma, en sus banderas, grimpolones y gallardetes, los bien amados colores de la única bandera nacional, la de sus gestas gloriosas, la que audaz y gallardamente, sobre los mástiles de unos pocos barcos, iluminados por la fe y el patriotismo, coadyuvó tan eficazmente al logro del triunfo de una empresa temeraria contra fuerzas infinitamente mayores, pero que con la ayuda de Dios supuso, nada menos, que la posibilidad de que España continúe su destino histórico de paladín de la fe y de la espiritualidad.

REPORTAJE GRAFICO DE JAIME

La primera flotilla de destructores, lista para hacerse a la mar.





Los destructores dispuestos a dar protección a los cruceros en un supuesto táctico de ataque de submarinos.

Los servidores de una pieza de tiro rápido antiaéreo montan atentamente su guardia al regresar a la base.

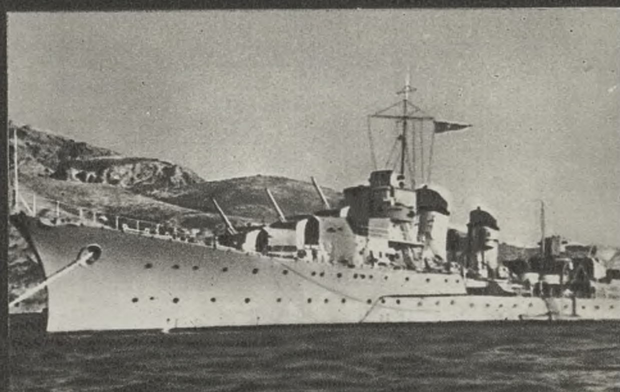




CRUCERO «CANARIAS»



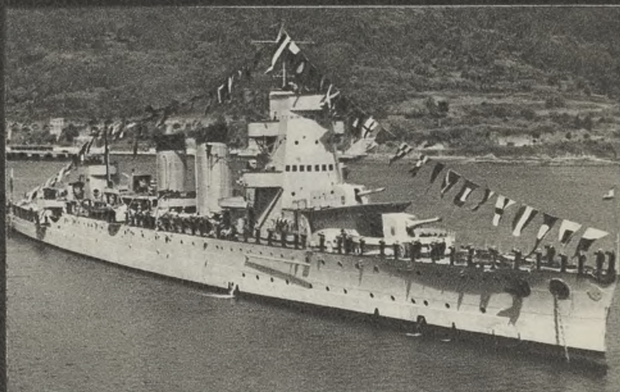
CRUCERO «MIGUEL DE CERVANTES»



CRUCERO «MENDEZ NUÑEZ»

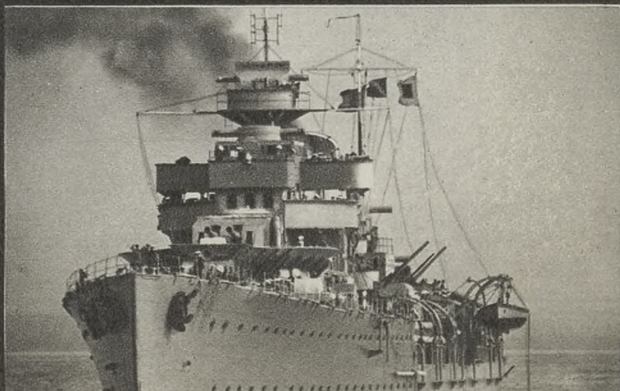


CRUCERO «GALICIA»



CRUCERO «NAVARRA»

CRUCERO «ALMIRANTE CERVERA»



Testimonio de una mantenida pureza racial—en la que afloran remotas melancolías y el patético sentimentalismo de un pueblo de antiguo señorío—, la gitana granadina nos evoca todo un mundo perdido con su vieja sabiduría vital. Y al fondo, como escenario ideal, los torreones de la Alhambra, otro señorío inigualado.

Gitanos del Sacromonte

Por ANTONIO COVALEDA **(Fotos de CORTES)**

DESDE los Reyes Católicos hasta don Manuel de Falla y García Lorca, pasando por la chispeante y pintoresca interpretación viajera de los escritores románticos—citas de color de Mêrimée, Dumas, Gautier, Desbarrolles e Irving, entre múltiples—y la generosa pragmática de Carlos III, los gitanos de Granada han merecido siempre universal estimación. ¿De dónde venían los gitanos que entraron en Granada con los Reyes Católicos hacia los años finales del siglo XV? La verdad es que no se tiene una referencia precisa de su origen. Pero también es cierto que desde esa lejana fecha de la reconquista de Granada los gitanos se han consustantivado con la vida de la bella ciudad andaluza y han mantenido la inicial pureza de las viejas generaciones. Entre la barroca arquitectura vegetal de las chumberas del Sacromonte granadino —el barrio español más veces registrado por la máquina fotográfica del turismo universal—se esconde la milenaria gracia y finura de una tradición gitana tan tenaz como expresivamente sostenida. En las cuevas del Sacromonte de Granada, sobre un fondo de renovada blancura de cal y brillos de cobre, y frente a uno de los paisajes de más singular hermosura de la tierra, los gitanos viven, ajenos a los modos y a las modas de su tiempo. Aquí nacen, se casan y mueren. Aquí mantienen actual la remota antigüedad de sus zambras, con bailes como la «Albolaa», la «Cachucha» y la «Mosca»; aquí trabajan con inigualable arte el cobre, el hierro y el latón; aquí mantienen en su pureza primera la desvirtuada y ya profesional melancolía del cante grande o cante «hondo», y desde aquí, a veces, y sin perder su racial fisonomía, como los Amayas, salen para conquistar con su arte el mundo.

A la puerta de su cueva, como ejemplo vivo de la hermosura y la gracia de lo gitano, esta joven «bailaora» parece como si esperase—para empezar la zambra—una más de los miles de expediciones turísticas que llegan al Sacromonte.



Por sí solo, por su misma impresionante belleza, por su color y tipismo, merece ya el Sacromonte ser visitado. He aquí uno de sus rincones, de recortada e imprevista sorpresa, con sus cuevas horadadas sobre el monte y ocultas entre la vitalidad de las chumberas, donde el baile y el canto tienen famosa cátedra.

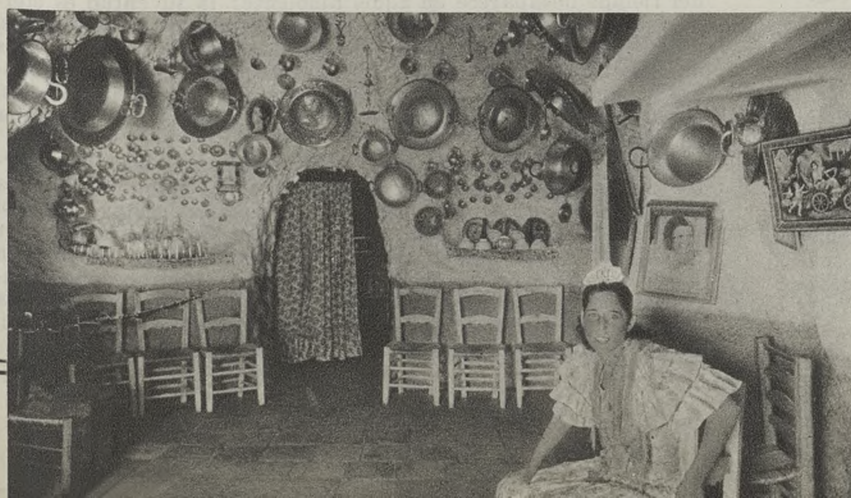


Otra graciosa gitanilla granadina, que dejó hace mucho tiempo su aprendizaje de «bailaora». Para esta chavalilla, la técnica difícil de la zambra no tiene secretos, porque ella la empezó tan pronto como empezó a andar. Sus primeros pasos fueron al son de las palmas y bailará ya con la naturalidad del que anda.



Otro ejemplo de cueva sacromontana. La misma riqueza en cobres y hierros artísticos; la misma limpia blancura de la cal, el contraste de la devoción por la Virgen de las Angustias—cuadro al fondo—, Patrona de la ciudad, y el detalle pintoresco de una lámpara eléctrica moderna, de fabricación en serie.

Las cuevas del Sacromonte granadino son únicas en el mundo. No recuerdan en nada a los trogloditas refugios. Son limpias, claras, cómodas. Ricas en bellos cobres batidos y burilados, y algunas, como la de Lola Medina, con baños, teléfono, refrigeración y radio. El contraste hace mayor el encanto del lugar.



Una bella perspectiva, desde el camino del Sacromonte. La escalonada melancolía de los cipreses granadinos—expresión del alma de la bella ciudad—, la escueta cruz de piedra y, en un primer plano, dos bellas mujeres gitanas, engalanadas con el airoso y típico traje de volantes, dispuesto a girar en la danza.



VALENCIA





BATALLA DE FLORES

Por MARTIN DOMINGUEZ

La que podríamos llamar geografía de Fiestas del Reino de Valencia o Levante español—sin rival en el mundo en magnificencia, color y auténtica dimensión popular—puede presentar, a lo largo del calendario, multitud de instantes de plenitud jubilosa y deslumbrante, momentos exultantes, enervadores, dionisíacos... Desde las «Gayates» iluminadas de Castellón de la Plana, con sus geórgicos cortejos comarcanos, hasta las «Fogueres» alicantinas de San Juan, pasando por las universalmente famosas «Fallas» valencianas de San José, las apoteosis primaverales de Murcia y su mareante «Entierro de la sardina» o las suntuosas y ruidosísimas algaradas de los «Moros y cristianos» de Alcoy, por San Jorge, esta geografía valentina o levantina se enguirnalda—desde el Ebro al Segura—con una sorprendente, apretada y luminosa sucesión de fiestas incomparables, vibrantes y caldeadas por la pólvora, las músicas, el sol, las flores, el hervor de la multitud y la gracia nunca ausente de las muchachas guapísimas. Ciclo que tiene aún, después de la feria de julio de Valencia, el epílogo indescriptible del «Misteri» de Elche (ópera sacra sobre la Asunción de la Virgen, monumento de la dramática medieval sin par en el mundo), justamente llamado la «Festa» por antonomasia.

Pues bien: en todas estas fiestas y otras semejantes que constelan la tierra valenciana no faltan esos momentos culminantes de plenitud vital y de exultante apoteosis. Pero dudo que haya ninguno que gane en magnitud, riqueza, colorido, animación popular y esplendor plástico a la batalla de flores que cierra todos los años la feria de julio de Valencia... A un tiempo democrática y aristocrática, ella recoge esencias preciosas de la grande, de la auténtica civilización mediterránea. En el frenesí enervante que nos inyecta en la sangre, y a pesar del calor del crepúsculo encalmado, amplificado hasta grados inverosímiles por la agitación del combate, las dos horas de su duración nos parecen un momento fugaz. Pasada la fiesta, cuando el espectador vuelve a su alojamiento, la memoria archiva aquellas imágenes no en los arconcillos de los recuerdos reales, sino en el de los sueños...

* * *

El cultivo y el uso de las flores en Valencia—en ambos domina el sentido o el estilo de la abundancia, de la calidad—tienen menos de ornamental que de producción agrícola. La misma palabra «jardín», un galicismo originariamente en los idiomas peninsulares, denota que entre nosotros el cultivo puramente decorativo y suntuario, a lo francés, nos es extraño. Lo hispano, y de un modo acentuadísimo lo valenciano, es el huerto, el *hortus*, a la manera romana, y en esencia dependiente de la *domus*, esté físicamente anejo o alejado de la casa. «Hort del Rey» se llamaban los jardines del palacio real de Valencia. Y los jardines valencianos que Alfonso V el Magnánimo se llevó a Nápoles, o los que Fernando el Católico y otros monarcas posteriores trajéronse a Sevilla, recibían el bellísimo nombre de *lligadors d'horts*. (*Lligar*, en idioma valenciano-balear-catalán, significa atar, ordenar, cuajar, rimar.) Lo utilitario y lo estético se armonizan muy humanamente en el *hortus* valenciano. La flor no es en ellos simple ornato; es cosecha.

* * *

Desde luego, pocos valencianos podríamos dedicar a nuestra «batalla» unas líneas tan exultantes—y a la vez tan bien dibujadas—como las que ese delicado escritor francés—patricio, en el pleno sentido de la palabra—Maurice Legendre, alma durante tantos años de la Casa de Velázquez, en Madrid, ha consagrado a esa apoteosis floreal valenciana. En el primer capítulo de su penetrante *Semblanza de España* pueden leerse estos párrafos sin desperdicio:

«Hay que ver lo que es en Valencia la anual fiesta de las flores, en el mismo momento del estío, en el que el sol abrasador parece volver a traer el mundo a los tiempos que fueron el triunfo de la vegetación.

»El desfile se compone de numerosos monumentos de flores, a cual más artístico... Las flores son todavía más compactas que los espectadores, y su fragilidad reviste una solidez que se conservará intacta a través de las violencias del combate.

»Los valencianos tienen un sentido especial de lo que es una fiesta; saben crear la ilusión de que el momento delicioso ha de durar para siempre; la preocupación de la huída del tiempo desaparece en aquel ambiente: la juventud es eterna y la belleza inmarcesible. Entre los monumentos florales, traídos por caballos admirablemente enjaezados y montados muchos de ellos por jinetes de traje regional a la vez campestre y suntuoso, desfilan también muchos coches de caballos, cuyas líneas son subrayadas y transfiguradas por elegantes cadenas de flor.

»Hay flores-fortificaciones y flores-armas; las flores-fortificaciones despliegan su esplendor en los monumentos; las flores-proyectiles se esconden al principio en cestas; forman ramilletes, cuya densidad y tamaño han sido dosificados por delicadas manos femeninas, de tal manera que no pueden herir ni manchar. La reina de las flores, la rosa, queda excluída por sus espinas. Muchos ramilletes constan de una caléndula envuelta en un poco de follaje verde o de albahaca: saeta de fuego envuelta en el más fragante de los olores.»



Es el colorido lo que más destaca en esta apoteósica batalla, donde las flores, se convierten en proyectiles, y el cielo, intensamente azul, trueca en espumeantes barcazas los carros triunfales. La imaginación de los artistas valencianos se lanza a un campeonato de ingenio en la difícil técnica de hacer pintura y tejido del rico material de sus jardines. Maravillosos pedestales para estas mujeres.





Las majestuosas y floridas carrozas pasan ante la tribuna donde está en pie el Jurado que ha de premiar la más bella; dura competencia, puesto que la inspiración levantina adopta para este triunfal cortejo mil estilos cuajados de primor y audacia. El suelo ya está alfombrado de flores, señal de que la batalla está en su apogeo. El premio este año correspondió a Cifesa, por una carroza obra de los hermanos Roda, en la que sonríen estas tres Gracias.



LA VERDAD SOBRE EL INFORME FECHTELER

UN DOCUMENTO APOCRIFO EN EL QUE TODAS LAS AFIRMACIONES SON VERDADERAS

Por JOSE ANTONIO NOVAIS

El pasado mes de mayo, «Le Monde», de París, publicó el llamado «informe Fechteler»; su divulgación produjo sensación y revuelo. Es el documento más discutido y comentado de los últimos meses.

Firma el informe el jefe de Operaciones Navales del Departamento de la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica, almirante Fechteler. Contiene el informe un estudio militar y político de la Europa actual y su situación en caso de un eventual ataque soviético; manifiesta la imposibilidad de defender el Occidente del ataque de un concreto invasor: el ruso; censura la política colonialista de Francia en Marruecos y Túnez y de Inglaterra en Egipto e Irán, y se refiere a una futura contienda, no lejana, ruso-occidental, de la cual el Mediterráneo será el principal—si no único—teatro de operaciones.

Al día siguiente de la publicación del «informe Fechteler», las cancillerías inglesa y norteamericana negaron su autenticidad. El almirante Fechteler convocó una conferencia de Prensa y desmintió el documento, afirmando que era falso. «Le Monde», días más tarde, reconoció la falsedad del documento, excusándose de haber sido sorprendido en su buena fe.

Demostrada, sin duda posible, la falsedad, era normal que las discusiones suscitadas se silenciaran. Pero no. El informe era falso, mas los términos en él contenidos eran auténticos. Estos términos expresan la opinión de cierto sector de políticos y militares norteamericanos. Gerifaltes de los Estados Unidos podrían «avalar» la casi totalidad del informe. De apócrifo—en el sentido literario que la palabra tiene—, más bien que de falso, puede calificarse el sensacional informe.

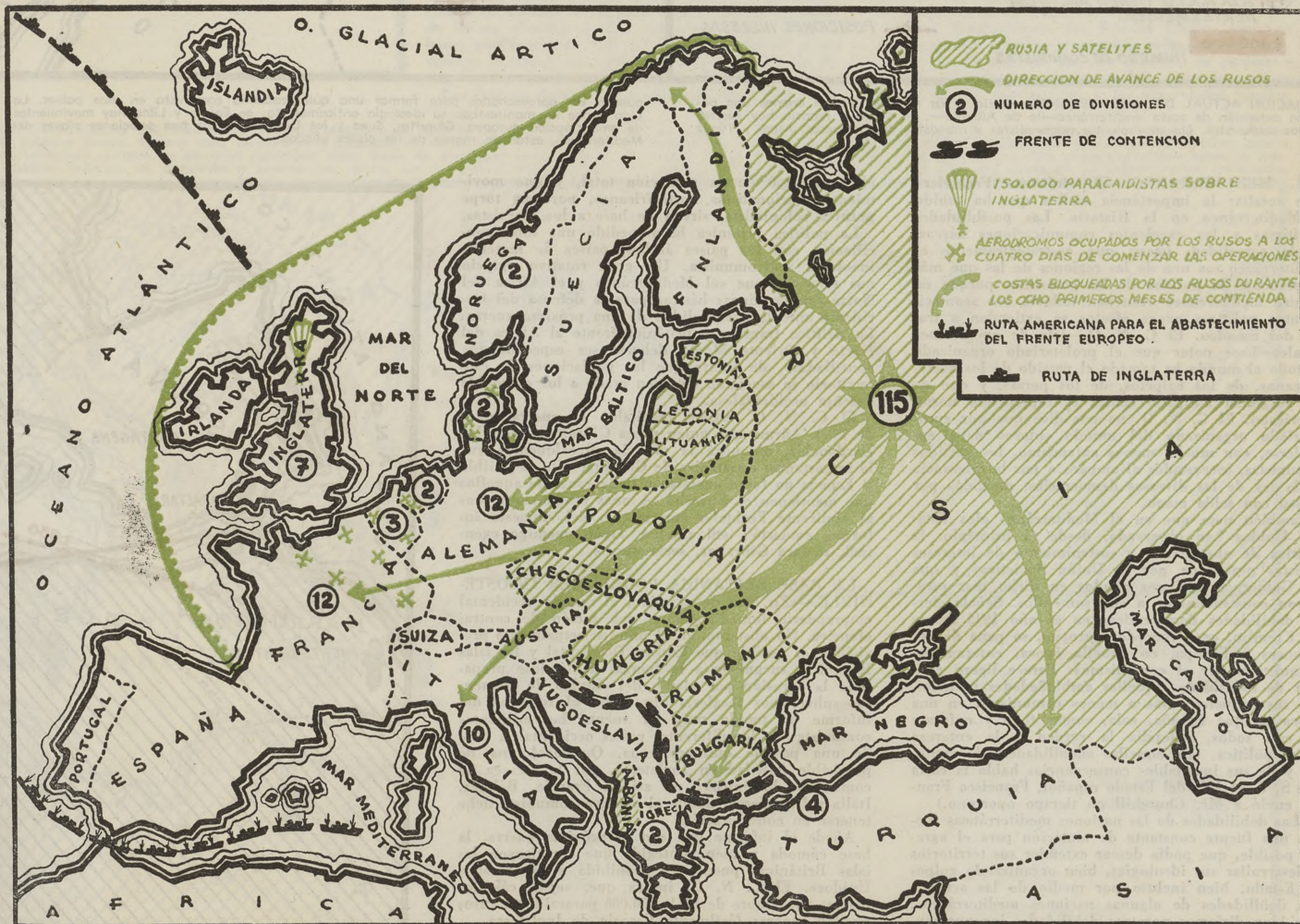
El estudio pudo ser confeccionado seleccionando datos de un bien nutrido archivo. Un antecedente del informe se encuentra en la revista «U. S. A. Naval Institute of Proceding», bajo el título «See of decision», del que es autor el capitán de fragata Talerico. La forma en que fué confeccionado no tiene importancia. El mentís del almirante escasamente importa. Lo principal es la verosimilitud. Un editorial del periódico egipcio «Al-Ahram» decía: «Este mentís no cambia en modo alguno el hecho de que la exposición atribuída al almirante Fechteler corresponda exactamente a la posición actual del Oriente Medio.»

Que Europa Occidental está prácticamente indefensa ante un ataque ruso, es manifestación del informe y del entonces general Eisenhower—hoy candidato a la Presidencia de los Estados Unidos—, que afirmaba el pasado mes de abril, en informe al grupo permanente de la N. A. T. O.: «No hay todavía una real seguridad en Europa; estamos en los comienzos.» Esta manifestación la corroboraba el general Gruentler, adjunto de Eisenhower: «Las naciones de Europa Occidental no tienen actualmente las fuerzas necesarias para rechazar un ataque soviético resuelto.»

Es hecho cierto que la política francesa en Argelia y Túnez y la británica en Egipto e Irán no son del agrado del Departamento de Estado norteamericano. Tampoco agradan a la opinión americana, en general. Al discutirse la cuestión tunecina en el Consejo de Seguridad, el Departamento de Estado se resignó, a disgusto y teniendo conciencia de que contradecía toda tradición norteamericana, a prestar su apoyo a tal política.

Los Estados Unidos no han regateado esfuerzos para el apaciguamiento de las relaciones entre Francia e Inglaterra y los países árabes. La misión de Byroade no tuvo otro fin.

En el apócrifo «informe Fechteler» todos sus términos son verdaderos. Es un serio estudio de un ingente problema militar con importantes derivaciones políticas. Su lectura es provechosa y se presta al comentario.



EUROPA, AL COMIENZO DE LAS OPERACIONES.—A los cuatro días de comenzar la contienda, los rusos ocuparán los aeródromos de los países occidentales; las tropas soviéticas avanzarían sobre éstos. La base inglesa podría llegar a ser insostenible, ya que 150.000 paracaidistas rusos pueden separar Escocia de Inglaterra o bien quedaría inutilizada por medio de bombardeos atómicos. Las costas occidentales pueden ser bloqueadas, los ocho primeros meses, por la Marina rusa, quedando así cortada la ruta de abastecimiento norteamericana a Europa por Inglaterra. La nueva ruta sería por Gibraltar al Mediterráneo. Se podría estabilizar un recio frente militar de contención en Yugoslavia, Grecia y Turquía.



SITUACION ACTUAL DEL MEDITERRANEO.—Rusia y sus satélites poseen apenas una pequeña extensión de costa mediterránea—la de Albania—. En Italia y Francia hay fuertes grupos comunistas. Los movimientos nacionalistas y marxistas de Marruecos, Argel y Túnez pueden ser aprovechados para formar una quintacolumna comunista en esos países. La Liga Arabe ha manifestado su ideología anticomunista: en Egipto y Libia hay movimientos de emancipación europea. Gibraltar, Suez y los Dardanelos, las tres posiciones claves del Mediterráneo, están en manos de los países aliados.

EL MEDITERRANEO.—El «informe Fechteler» hace resaltar la importancia cíclica que ha tenido el Mediterráneo en la Historia. Las posibilidades marítimas y las excelentes comunicaciones aéreas, en la actualidad, hacen que «estratégicamente el Mediterráneo sea una de las regiones de las que más se preocupa la política de las potencias, porque en el aire mediterráneo resuenan todavía los acontecimientos políticos cuyos efectos se extienden a través del mundo». El C. N. O.—jefe de operaciones navales—hace notar que el proletariado organizado de todo el mundo ha tomado el partido de los norteafricanos, de los egipcios, de los persas, y que de ahí surge su antipatía contra el capitalismo norteamericano. El C. N. O. no nos dice que por «proletariado organizado del mundo entero» debe entenderse, con mucho menos eufemismo, los partidos comunistas, incrustados al amparo o por la tolerancia de la ley de las diversas democracias, dirigidos por Moscú con sabia mano.

También nota que en el Mediterráneo «los Estados Unidos han observado, desde el principio, la política de obstrucción y sostenimiento de intereses egoístas practicada por la Unión Soviética» y que los Gobiernos militares aliados en dicho mar estuvieron constantemente a ella sometidos. Señala ciertas debilidades democráticas en el año 1945 frente «al Kremlin, gran vencedor europeo, so pena de ver entonces a Europa, en aquella época, enteramente conquistada por el comunismo». Parece ligero calificar de debilidades aquellas ambigüedades políticas, con sus coqueteos más o menos comunistas, en una época en que España, sola, contra todo y enfrente de casi todos, defendía la verdad y la entereza de su política. (De aquellas «debilidades» de entonces y de sus inevitables consecuencias habla la carta que S. E. el Jefe del Estado español, Francisco Franco, envió a Mr. Churchill en tiempo oportuno.)

«Las debilidades de las naciones mediterráneas fueron una fuente constante de tentación para el agresor posible, que podía desear extender sus territorios o desarrollar sus ideologías, bien organizando golpes de Estado, bien incluso por medio de las armas.» Las debilidades de algunas naciones mediterráneas, más bien diríamos nosotros debilidades ingenuamente fomentadas por los dólares Marshall, han permitido que países democráticos de importancia vital en la estrategia mediterránea, como Italia, tengan un núcleo de militantes comunistas que constituyen el 6 por 100 de su población total, y que movimientos nacionalistas norteafricanos, por una torpe política colonialista, sirvan de base a los marxistas.

La política británica ha impedido una total conciliación con los países árabes, países de marcada ideología anticomunista. Un gran rotativo egipcio nos recuerda que «el Mediterráneo y el Africa del Norte son las líneas básicas para la defensa del Occidente ante la eventualidad de una próxima guerra. La política francesa y británica frente al Africa del Norte y Oriente Medio debería ser especialmente conciliadora, de suerte que las poblaciones de este territorio se asociaran de buen grado a los planes de defensa occidentales».

El C. N. O. estima inevitable la guerra antes de 1960. Afirma que quien posea Gibraltar, Suez, los Dardanelos, obtendrá la victoria. Recalquemos que la importancia estratégica de Gibraltar sólo es posible si España no fuera enemiga o beligerante de aquellos que mantienen el Estrecho. A unas preguntas hechas al almirante Fechteler con motivo del supuesto informe, contestó: «Si alguien, algún enemigo eventual, tomara Gibraltar, sería duro.»

LA BASE BRITANICA PODRIA SER INSOSTENIBLE.—«En caso de agresión, el mundo occidental emprendería inmediatamente una acción de contraofensiva. No obstante, en el proceso actualmente previsible, es posible que Europa Occidental y las islas Británicas sucumban a la fuerza, habiéndose preparado la agresión por medio del empleo de elementos subversivos locales.» Sin duda, el redactor del informe ha tenido muy en cuenta los militantes comunistas de los diferentes países occidentales, base de una posible quintacolumna. Quintacolumna de previsible flojedad en Inglaterra, por la escasez de comunistas británicos; no así en Francia, Bélgica, Italia y Dinamarca, donde el efectivo comunista debe tenerse en consideración.

Añade el informe que «en la próxima guerra, la base cómoda y bien protegida que constituyen las islas Británicas puede ser prohibida a los Estados Unidos». El C. N. O. indica que, según cálculos hechos en octubre de 1951, 150.000 paracaidistas rusos pueden separar fácilmente Escocia de Inglaterra.

«La misma base británica puede quedar igualmente inutilizada e insostenible por las explosiones de las bombas atómicas.» Y el redactor del informe añade que el C. N. O. ha señalado varias veces que Rusia poseía un plan inmediato de bombardeo atómico contra Inglaterra.

La vulnerabilidad de Londres y la pobreza de defensa de Inglaterra contra la bomba atómica es cosa tan común, que no hace falta recurrir a los Servicios Secretos para tenerla presente. El mismo ministro del Interior inglés, a este respecto, daba la alarma, el pasado 18 de julio, en plena Cámara de los Comunes.

¿CUANTO TIEMPO SE SOSTENDRIAN LAS 52 DIVISIONES EUROPEAS?—«Un ejército europeo sólo podría resistir tres días a las 115 divisiones rusas», dice taxativamente el informe, añadiendo que, al cuarto día de las operaciones, los aeródromos occidentales pueden ser ocupados por la aviación rusa. Algo confusa nos parece esta afirmación, porque si es verdad que un actual y solitario ejército europeo apenas puede contender con los rusos, no es menos cierto que este ejército habría de contar con el potencial aéreo y el apoyo norteamericano. Potencial que podría llegar a tiempo a su destino tan sólo con que, en un primer envite, se diera un pequeño parón al invasor. Por tanto, esta afirmación sólo debe entenderse en el caso de ataque con éxito: fulminante y por sorpresa; que no tendría nada de extraño si se piensa en el éxito que acompañó a los ataques-relámpago de los alemanes en fechas aún recientes.

RIESGOS DE UNA ACCION COMBINADA EN LA EUROPA OCCIDENTAL.—«Toda operación combinada a través del Atlántico en dirección a la Europa Occidental presentaría riesgos enormes y pérdidas muy elevadas en vidas humanas, dada la situación de la flota submarina soviética.» El C. N. O. recuerda que, durante los ocho primeros meses, los submarinos soviéticos podrían bloquear las costas británicas y europeas. A consecuencia de este bloqueo, sería imposible cualquier acción combinada en la Europa Occidental, y, necesariamente, «como consecuencia del control de estas regiones por un agresor, los Estados Unidos deberían volverse hacia el área mediterránea, como teatro principal de operaciones ofensivas». «Pero una concentración favorable de fuerza ofensiva podría ser establecida sobre las bases mediterráneas todo lo próximas posible al territorio nacional del agresor potencial: bases en Siria, en Iraq, en Egipto.»

Las fuerzas navales y terrestres, en esta batalla mediterránea, utilizarían solamente armas relativamente clásicas, y sus posibilidades de libertad de acción serían suficientes para justificar su utilización, en unión de las fuerzas aéreas. El grado de eficacia de esta libertad de acción dependería del resultado de las batallas aéreas en el curso de las cuales se disputase la supremacía en el cielo mediterráneo. Una vez asegurada esta superioridad, las operaciones combinadas subsiguientes permitirían desembarcar las tropas aliadas necesarias «para la ocupación del territorio invadido por el agresor y, a ser posible, su propio territorio nacional».

EL NORTE DE AFRICA, BASE PRINCIPAL DE LAS OPERACIONES COMBINADAS.—«Parece inevitable que el Mediterráneo sea la frontera marítima entre los beligerantes de una guerra futura.» «En efecto, Europa continental está amenazada de una desorganización inmediata por elementos subversivos operando en el interior del país.» El C. N. O. cita varios informes, según los cuales Europa sería incapaz de resistir una avalancha rusa, a causa de la incapacidad de sus dirigentes políticos, del gran cansancio de sus clases industrial y financieras y de la falta de espíritu combativo de sus grandes jefes militares.

«De manera que el Norte de Africa podría ser utilizado como base principal de acciones combinadas, en lugar de ser el teatro secundario de la última guerra.»

Al establecer un amplio frente en Grecia y Turquía, la ruta atlánticomediterránea, por Gibraltar y Africa del Norte, sería la vía de aprovisionamiento y comunicaciones con los Estados Unidos.

«El estudio de la posición estratégica en Norteamérica—añade el informe—exige un estudio profundo de los problemas mediterráneos; la solución racional de estos problemas decidirá la eficacia gracias a la cual el teatro mediterráneo podría ser utilizado para conseguir la decisión en una guerra.»

Los problemas mediterráneos son puramente políticos. El C. N. O. echa sobre Francia e Inglaterra la absoluta responsabilidad de las perturbaciones que se observan en el Norte de Africa.

En el Mediterráneo, los Estados Unidos tendrían una excelente ocasión, procurando solucionar los problemas mediterráneos. En este sentido, un periódico árabe recordaba, no hace mucho, «que los países árabes tienen una misión, y los americanos pueden

BASES ESTRATEGICAS DEL MEDITERRANEO.—El Mediterráneo será la frontera marítima de la próxima guerra. Es una zona relativamente pequeña, de corta distancia entre las bases. Utilizando portaviones de gran capacidad como bases de despegue, estas distancias pueden reducirse un cincuenta o sesenta por ciento, con lo cual el Mediterráneo se prestaría admirablemente al principio de la concentración, utilizando la potencia combinada y el control con fuerzas armadas superiores. El control del Mediterráneo parece estar, por el momento, asegurado a los aliados. Los rusos pueden establecer bases de submarinos en Valona (Albania), que tardarían seis meses en ser prácticamente inutilizados.



ayudarlos a llevarla a cabo». Continúa el informe explicando que las características físicas del Mediterráneo lo hacen admirable para la utilización de las armas que en un futuro pueden ser empleadas en esta guerra. También señala la importancia que tiene para los aliados el sostenimiento de las bases de control y aprovisionamiento. Desde estas bases se podrían emprender operaciones navales, apoyadas por portaviones, y aéreas.

UTILIZACION DEL NACIONALISMO ARABE.—«El desarrollo del nacionalismo árabe ha engendrado en el Mediterráneo una influencia que puede transformarse en una ventaja tangible, lo mismo que en un fracaso, para la política militar de los Estados Unidos.» Los Estados Unidos, «capaces de comprender el nacionalismo árabe», pueden limar las diferencias entre estos países y las naciones occidentales y hacer que esta raza «de combatientes, que, bien equipados y entrenados, representarían un esfuerzo apreciable para las fuerzas armadas, se batiera contra el agresor». A este respecto, recuerda las palabras que los dirigentes árabes, a cuyo frente figura Azzan Bajá, pronunciaron en París: «Los Estados árabes se juntarían a América en el combate por la libertad, la democracia y la paz, y para mantener la colaboración de los árabes con las democracias occidentales.» Hace resaltar el informe que «la Liga Arabe ha concertado ya un acuerdo de seguridad entre sus miembros—en el plan político, por lo menos—; de manera que el Mediterráneo es el más indicado punto de la contraofensiva principal si tuviésemos a los árabes como aliados».

EL CONTROL DEL ORIENTE MEDIO.—«Cuando la cuestión árabe se resuelva en el problema mediterráneo, surgirá, en primer término, la cuestión del petróleo en el Oriente Medio.» En breve plazo se presentará la necesidad de solucionar esta cuestión en favor de los Estados Unidos, ya que constituye uno de los problemas más importantes en problemas de estrategia política.

Existe una rivalidad constante entre los intereses petrolíferos británicos, norteamericanos y soviéticos en el Oriente Medio. Rivalidad que se traduce por el apoyo que estas naciones prestan a los diversos partidos políticos, que se entregan a constantes choques civiles dentro de los países petrolíferos. La inseguridad política persa es prueba de ello. «Los Estados Unidos se encontrarían militarmente en mejor situación si dispusieran de los ricos yacimientos petrolíferos del Oriente Medio», asegura el informe.

Se ha dicho que una máquina de guerra sin petróleo es inexistente. La falta de petróleo llevó en la última guerra a las fuerzas del III Reich a la capitulación incondicional. El teatro de operaciones mediterráneo contará con un aprovisionamiento de petróleo prácticamente inagotable, a escasa distancia de donde operen las fuerzas. El petróleo puede ser fácilmente transportado al Mediterráneo por la ruta del Mar Rojo o por los oleoductos. «Obteniendo—los Estados Unidos—el petróleo de un aliado o de un amigo árabe, se crearía una situación ideal para el aprovisionamiento en tiempos de guerra.»

«La proximidad de los ricos yacimientos de petróleo es lo que designa particularmente al Mediterráneo como teatro donde las operaciones de contraofensiva se iniciarían si las vías occidentales del continente europeo (Escandinavia, Islas Británicas, Francia, España) fuesen cerradas a los Estados Unidos, incluso temporalmente.»

LOS BALCANES, PUERTA DEL CONTINENTE EUROPEO.—«Libia es hoy independiente, y la nación que la controle o que sostenga relaciones amistosas con ella estaría en la mejor situación para controlar el Mediterráneo.» En Libia, Trípoli y Bengasi encontrarían las fuerzas navales de los Estados Unidos excelentes bases para su aprovisionamiento. Desde Libia, los grandes bombarderos podrían atacar los centros industriales soviéticos del Oeste casi sin dificultad.

«Los Balcanes constituyen la fortaleza soviética del Mediterráneo, y si Yugoslavia continúa desafiando la potencia de la Unión Soviética, se elimina el temor de que Rusia pueda dominar los Balcanes y establecer relaciones libres y amistosas con todas aquellas naciones.»

Habla el informe de varias operaciones estratégicas en las que no juegan escaso papel las organizaciones clandestinas de resistencia en los países soviéticos. Insiste en que, si Europa se convierte en la fortaleza de Eurasia, el Mediterráneo será el teatro sobre el que comenzará el asedio, y añade: «La vitalidad y energía en los asuntos árabes por los Estados Unidos no se habrá perdido si las intervenciones norteamericanas son favorables a los árabes.»

Y concluye diciendo: «Por el Mediterráneo, y con la ayuda de los pueblos árabes y de las bases avanzadas en los Estados árabes, el invasor eurásico y sus ideologías serán vencidos de una manera decisiva.

RESUMEN.—El «informe Fechteler» nos dice, en síntesis: que Europa está indefensa ante un ataque ruso (en caso de ataque, el informe no marca un frente de contención en la Europa Occidental y da a entender que la supone toda en manos de los rusos, excepto Grecia, Yugoslavia y Turquía); que el Mediterráneo será frontera entre los beligerantes, y de ahí la importancia estratégica de dicho mar; que es indispensable la amistad—después de haber calmado las desavenencias con Francia e Inglaterra—de los países árabes por dos razones: su situación geográfica y su riqueza petrolífera, y que, contando con esta amistad, los Balcanes serían la puerta por la que se empezaría la reconquista de Europa.

No hay duda de que Norteamérica—como Inglaterra—tiene un enorme interés en disponer del mayor número posible de bases aéreas y navales en el Mediterráneo y en el Oriente Medio.

ESPAÑA, SILENCIADA POR «LE MONDE».—En el apócrito «informe Fechteler», la mención de España es casi nula. Su redactor parece haber olvidado la existencia de nuestro país, su situación geográfica y su importancia política en ese mar donde centra su estudio: el Mediterráneo.

Esta importancia no pasó por alto al auténtico almirante Fechteler, quien, si no redactó el informe, sí dió más tarde su opinión sobre términos del mismo y situaciones en él planteadas. El almirante Fechteler—el jefe de Operaciones Navales del Departamento de la Marina de los Estados Unidos—contestó a los periodistas: «Si España estuviera comprendida en la región que podíamos perder, la situación sería muy difícil.»

España tiene una línea de conducta clara. Una situación mediterránea envidiable. Un ejército combativo. Carece de quintascolumnas en sus filas. Mantiene cordiales y fraternas relaciones con los países árabes. El apócrito «informe Fechteler» tiene un fondo de intención política: no nos sorprende que apenas se la mencione (porque, además, unas líneas breves, pero elocuentes, del «informe Fechteler», en que se hablaba de España, fueron suprimidas por *Le Monde*). El *auténtico* almirante Fechteler sí la tuvo en su mente; tampoco nos sorprende.



LOS BALCANES, PUERTA DEL CONTINENTE EUROPEO.—Los Balcanes serían la puerta por la que se iniciaría la reconquista de Europa y la ocupación del territorio de los países agresores. Operaciones navales dirigidas contra Albania, Bulgaria y Rumania; asimismo se lanzarán tropas desde Yugoslavia contra Hungría y Bulgaria, desde Grecia contra Bulgaria, desde Turquía contra Bulgaria y el Cáucaso. Desde la base aérea de Mellaha, los bombarderos americanos alcanzarían la zona de los Balcanes y la industrial del Cáucaso. Los movimientos de resistencia de los países satélites jugarán un importante papel en la guerra de guerrillas. El petróleo de Oriente Medio servirá para abastecer las tropas del Mediterráneo.



EN AREVALO ESTUVO DOÑA MARINA

POR
MARIANO DARANAS

DIBUJOS DE
R. GARCIA PABLOS

Las plazas honran a los núcleos de población, grandes y chicos, de la Vieja Castilla, como el ágora honraba a la antigua Atenas. Y fué en un día reciente de primavera—clásica primavera de la altiplanicie, con sol y con frío—cuando el director general de Arquitectura entregó a los Ayuntamientos de Arévalo y Madrigal sendas plazas restauradas, es decir, devueltas a su fisonomía prístina y proverbial. El quinto centenario del natalicio de Isabel la Unica ha sido punto de partida de una campaña de urbanismo, mediante la cual ciudades, villas y burgos de la España feudal y renacentista serán expurgados de aquellos



edificios que estropean perspectivas y protegidas contra depredaciones que elementos atmosféricos y negligencias de hombres causaron en ellas. Pocas son, en efecto, las viejas poblaciones en que monumentos venerables no se desmoronan y cuya unidad o armonía dejó de ser sacrificada al capricho mampostero de vecinos que, guiados con frecuencia por un designio de lícito progreso, no supieron cohonestar el afán de novedad y el espíritu de tradición.

BIENVENIDO sea, por tanto, ese programa de enderezar murallas, reconstruir palacios y castillos, revocar fachadas, raer hormigones, calzar tejados y cimientos, que, iniciado en Madrigal de las Altas Torres y Arévalo, o sea, allí donde nació y consecutivamente vivió desde muy niña hasta moza, la primogénita de Juan II, continuará en Avila, Segovia, Albarracín, Toledo, Ubeda, Baeza, etc. El día 22 los vecindarios se reunieron en lugares que, recordando nobles facciones antiguas, han vuelto a ser los que conoció la Reina Católica, los que conoció muchedumbre de príncipes, poetas, guerreros, santos y juglares. Porque Arévalo suscita el recuerdo de los juegos de dos niños, Isabel y su hermano menor, Alfonso, y la declaración posterior de los derechos de éste, bajo los auspicios de la futura protectora de Colón, a la corona de Castilla, contra la candidatura de la Beltraneja, hija supuesta de Enrique IV. Porque es inevitable que la plaza de Madrigal evoque al Tostado, uno de los más grandes humanistas del siglo XV, nacido en aquella villa; y a un ruiseñor de la lengua castellana, Fray Luis de León, que murió en el monasterio de los Agustinos; y a un personaje misterioso, el pastelero Gabriel de Espinosa, que, fingiéndose el rey Don Sebastián de Portugal, o alentando la creencia de que lo era, dejó de existir, ajusticiado, en la misma plaza.

PERO dignos de una cabalgata, cuyos clarines repercutieron en las cuatro esquinas del mundo, son otras sombras y otras vidas. Así, pienso en un castellano de los últimos tiempos, fallecido meses antes de esta inauguración. Se trata de Isaac Ferrero, un español del que, llamándole isabelino, ahorraríamos añadir que era culto, y cuerdo, y cortés, y activo, y constante, y patriota. Era el archivo viviente de la ciudad, cuya representación consistorial ostentaba, pues sabía tanto de ella y de Isabel la Católica, que académicos de la Historia y sabios de lejanas tierras le escribían o visitaban para que les suministrara fechas, datos, pormenores. El sabía por qué las truchas del Adaja no se corrompen fuera del agua en aquellos parajes, y el origen de la devoción granadina a la Virgen de las Angustias, cuya imagen llevó la reina en la expedición contra Boabdil desde Arévalo al campamento de Santa Fe, y los distintos procedimientos, casi tantos cuantos pueblos hay en la comarca, para asar el lechoncillo bien cebado, y cuáles retratos de la mujer de Fernando V son verdaderos o falsos. Era en lo físico un castellano cien por cien. Ni parecía alto ni bajo, ni parecía joven ni viejo. Enjuto y cetrino, Isaac Ferrero tenía de consuno aire de molinero y traza de eclesiástico, talante de labrador y ceño de intelectual. Así era el alcalde que semana tras semana se personaba en Madrid para abogar en los ministerios con paciencia sin orillas por la resurrección arqueológica de sus lares. Por fin, logró su objetivo, pero no estuvo entre los suyos el 22 de abril, recreándose en una plaza limpia ya de caries y postizos. El rezagado paje de la Reina Católica tuvo el rasgo de modestia de no saborear aquí abajo su victoria. O tuvo más bien la ambición gloriosa de cobrarla en el más allá.

AHORA bien: para que resucitara con tanta fidelidad el siglo XV hacía falta que desapareciera cierta vivienda flamante, coronada por un atrevido torreón que, construído por un emigrante ya difunto, rompía el estilo medieval de la plaza. Un azar prodigioso hizo que la viuda pasara inesperadamente por Arévalo, yendo, hace dos años, de Gua-



temala a Roma, y que allí la encontraran los arquitectos, precisamente el día en que llegaban a la ciudad para estudiar el proyecto de restauración. En la fonda se presentaron a la forastera. La cual era una dama enlutada, menudita, de voz suave, casi cantarina, cuyo rostro, graciosamente laborado por arrugas diminutas, parecía esculpido en azabache. Tenía negros retintos los ojos y las dos matas de pelo pegadas a las sienes. «La casa es un recuerdo de mi esposo; pero, si es para bien del pueblo donde nació y que él quiso tanto, hagan ustedes de ella lo que gusten.» Así hablaba una señora que visiblemente pertenecía a una raza separada del tipo celtibérico por millas y leguas. Se trataba de una india tolteca, una india pura, aborigen, no ladina, no mestiza, que había dejado sus cafetales en Centroamérica para prosternarse en el Año Santo ante el Vicario de Cristo y obtener la remisión de sus culpas, sin perjuicio de visitar también, dando un incómodo rodeo, el pueblo del finado señor Yurrita.

Y por su piedad religiosa, por su consentimiento, por la extraña, inquisitiva, fijeza de sus ojos, que escrutaban sin pestañear a los cinco hombres blancos, uno tras otro y todos a un tiempo, que departían con ella; por su rancia y noble habla castellana, resurgía en la vieja plaza toda la epopeya de Castilla. La América de hoy no sería tal cual es si en sus sueños de virgen no hubiera doña Marina presentido a Hernán Cortés.



BALENCIAGA, CÁNOVAS del CASTILLO, LAFFITTE, RAPHAEL...

Los españoles que crean la Moda de Paris



Una modelo norteamericana espera pacientemente a que Castillo dictamine si el lazo de faya color coral irá bien con este suntuoso vestido de faya y tul blanco. En la colección se verá realizado en faya negra sobre tul blanco y profusamente adornado de rosas de té, y llamará la atención.

POR
JOSE ZAMORA

HACE más o menos cien años que la moda femenina es privilegio de París y la primer industria de Francia, gracias a la cual viven cientos de miles de obreros, de artesanos y de artistas. Lo que mucha gente no sabe es que una gran parte de estos obreros, de estos artesanos y de estos artistas se compone de extranjeros y que entre ellos hay un gran porcentaje de españoles. Sin olvidar que la emperatriz Eugenia fué tal vez quien más contribuyó a hacer, de lo que hasta entonces era costura, sin más, la «alta costura», cuando descubrió y lanzó al famoso modisto Worth.

Antes de hablar de los españoles que actualmente dirigen casas de primer orden, quiero recordar a un gran creador, desaparecido hace pocos años, y que fué, sin duda, uno de los más elegantes de su época. Quiero aludir al español marqués de la Peña, que durante muchos años dirigió la famosa casa Doucet y vistió a todas las reinas y a todas las mujeres «chic» del momento.

Cuando le conocí era yo muy jovencito y él era ya, sin duda, un hombre, como se dice hoy, otoñal. Pero no me olvidaré fácilmente de su empaque de hidalgo, de la perfección de su indumentaria, que en nada sugería ese lado, un poco ridículo, que tiene, no sé por qué, el modisto. Su despacho era un verdadero museo, con muebles de precio, dignos de ser mencionados uno por uno. Y todo, alrededor del marqués de la Peña, me hacía pensar en las elegancias de la corte de España

Yo creo que nadie de los que le suceden llegará a dejar en la historia de la moda parisiense una influencia tan firme, y para ello no hay sino hojear las colecciones de las revistas de modas del 900 hasta la guerra europea.

Nada más apropiado para el avión y causar la admiración de los viajeros que este elegantísimo vestido «sastre» de Julio Laffitte.

Julio Laffitte, otro español—de Sevilla—que impone la moda desde París. Aparece en su despacho con el autor de este trabajo.





Antonio Cánovas del Castillo, en su despacho de la casa Lanvin, de París, tiene cierto aspecto de ministro, hasta el punto de que parece más bien que va a firmar una nueva Constitución y no a dibujar un modelo.

Seguramente que Christian Dior y Jacques Fath lo hacen muy a menudo, y tanto mejor para sus creaciones, que están muy lejos de llegar al modelo.

Pero hablemos de los que hoy en día continúan con esta tradición de elegancia española y de su influencia en la moda francesa.

La española Ana de Pombo, actualmente en Madrid en pleno apogeo, fué la continuadora de los éxitos del famoso monsieur De la Peña, como le llamaban en la alta costura. Y fué la primera en romper con esta tradición que exige que el nombre del modelista no figure para nada y que sólo brille el nombre que da la firma a la casa, aunque el dueño del nombre haya abdicado o haya muerto. Ana de Pombo apareció con toda su autoridad avasalladora y todo el prestigio necesario. El nombre de Paquin, ya pasado de moda, quedó como en sobreimpresión.

Precisamente en 1938, cuando Ana de Pombo era ya una celebridad mundial, llegó a París un refugiado español, huyendo, como tantos otros, de la tormenta roja. Como todos ellos, buscaba un seguro amparo en esta ciudad que sabe tan bien discernir los valores y darles empuje.

Este a quien aludimos conocía muy bien el oficio de la costura, porque durante muchos años había sido comprador de modelos, lo que le facilitó la entrada en todas las casas y la asistencia a las colecciones, aunque él, muy honradamente por cierto, les advirtió que, por razones del momento, no podía adquirir ningún vestido. Así llegó a ver, entre otras, la colección de Ana de Pombo, que fué tan sensacional aquel año, que se la recuerda entre los conocedores como los aficionados de toros recuerdan tal faena o tal corrida de un diestro famoso.

El director comercial, monsieur De Bray, preguntó al visitante:

—¿Cómo encuentra usted la colección?

—Se ve que está hecha por una aficionada—respondió desdeñosamente el joven vasco, que se llamaba, y se llama, Cristóbal Balenciaga.

Respuesta excesivamente española, en el sentido de que no hay ningún español, como no esté muy evolucionado, que admire el talento de otro de su oficio.

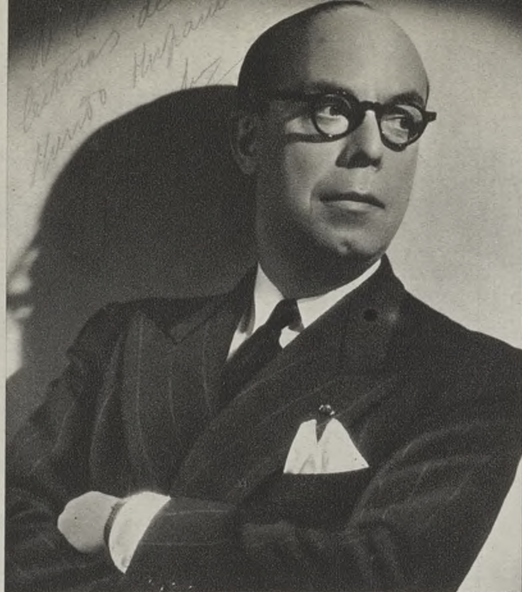
A pesar de esta opinión, Anita, como la llamaba familiarmente todo el París elegante, continuó su carrera sensacional, lo mismo en París que en Buenos Aires que hoy en día en Madrid; pero esto me trae, como por la

Raphael ha concebido este traje de novia, que puede convertirse en traje de «soirée» mediante la supresión del bolero con manga larga que recubre su descote.





Los últimos toques al traje de novia de la fotografía anterior. Raphael contempla su obra, en la que se han armonizado la elegancia y la utilidad. El modelo, realizado en tela de hilo, bordado en blanco, acreditará la fama de esa moda parisiense en la que, como hemos visto, tienen arte y parte los realizadores españoles.



Raphael, con su aspecto dictatorial; pero es, sin embargo, hombre de una simpatía muy madrileña.

mano, a hablar de Balenciaga, aunque no me ha facilitado ningún dato para ello, porque su modestia hace que se niegue sistemáticamente a entrevistas y fotografías.

A pesar de ser, sin duda alguna, el más interesante de los creadores españoles, Balenciaga es un hombre tímido, secreto, reservado, que no va a ninguna parte ni recibe a nadie. De una discreción que muchos grandes personajes podrían imitar, que casi pudiera hacernos pensar en el famoso «complejo de inferioridad» si no supiésemos que el gran modisto tiene muy exacta idea de su valor.

El estilo de Balenciaga es de la misma discreción, porque las personas no iniciadas exclaman muy a menudo: «¡No veo qué es lo que tiene este modelo para costar tan caro!» Hablo de la colección de París, porque no es un secreto para nadie que la que manda a Madrid es mucho más barata y no tiene los mismos elementos. Pues precisamente el mérito de estos modelos es que no se sabe el porqué de su éxito. Tal vez porque favorecen, sobre todo, a una clase de mujeres, bellas y elegantes aún, pero ya no muy jóvenes, y que encuentran fácilmente su vestido ideal en estas colecciones, que varían poco de una a otra temporada, porque las cosas perfectas no varían.

No quiero dejar de hablar de este gran modisto sin mencionar, aunque él no me lo ha pedido, porque es tan modesto como el mismo Balenciaga, el nombre de Salvador Camón, su cortador, porque creo que este nombre llegará a tener su valor propio cuando le llegue la hora y encuentre, como la encontró Balenciaga, la comandita que le permita volar por sus propias alas.

En casa de Jeanne Lanvin aparece, como «vedette» de la moda, otro español, Antonio Cánovas del Castillo, a quien nada parecía predestinar a este oficio, porque pertenece a una gran familia de políticos y de altos empleados; pero ya cuando le conocí en Madrid, allá por 1930, un diablillo perverso le hacía buscar la sociedad de actrices y mujeres elegantes. Así que no me asombré nada cuando, el año 36, y también huyendo de la quema, se me apareció en París, adonde yo había llegado de Atenas para decorar el famoso Night Club.

«BAGATELLE»

Antonio y yo vivimos una temporada pintoresca, y que recordamos con gusto, aunque la vida nos ha separado un poco, sin entibiar nuestra amistad. Pero yo dirijo ahora toda la escenografía del Casino de París y de Mogador y él dirige la casa Lanvin, en compañía de la condesa de Polignac. Así que nos separa un océano de sedas, de lentejuelas y de plumas. Pero en aquel año, Castillo pintaba pañuelos al «batik» y yo decoraba «Bagatelle», lo que nos permitía ir por la noche, muy elegantes, a beber champaña gratis en aquel ambiente de gran lujo, que era el clima que nos hacía falta para vivir. Lo que no impide que a mediodía nos fuéramos a almorzar, por diez francos cada uno, a un horrible restaurante normando del barrio Latino.

Entonces conoció Castillo a la famosa Missia Sert, que todavía brillaba como un sol en el ocaso, y ésta le presentó a Cocó Chanel, que era entonces la modista más a la moda, a pesar de lo cual nadie la recuerda ya, como no sea por sus perfumes, que aun continúan existiendo.

La que pudo llegar a ser duquesa de Westminster, fué para Castillo una verdadera hada madrina, y gracias a ella conoció a todas las personalidades del momento. Castillo es muy amigo de saraos y de recepciones y no falta a ninguno de ellos. Su instinto infalible le dice a quién debe tratar y con quién debe aparecer en público, y esta cualidad, antagónica de Balenciaga, es tal vez lo que hace que Castillo haya llegado a ser una persona interesante en la alta costura.

Cuando empezó la guerra última, Antonio era ya muy conocido, y por esto Elizabeth Arden le contrató en Nueva York para dirigir la casa de modas cuya dirección había abandonado, en un momento de cólera, el famoso novelista inglés Charles James. Pero todo el mundo sabe que no se puede crear la moda de París lejos de París, y no por aquello tan socorrido de que el aire de esta ciudad, tan lleno de vapores de gasolina, es indispensable para la creación. Lo que pasa es que, cuando se puede disponer de tan perfectos obreros y artesanos y elegir entre colecciones de tejidos que ya por sí solos sugieren coloridos inéditos y estampados admirables, es, como se dice, y nunca con mayor, propiedad, «coser y cantar».

Justamente por esto, Antonio Castillo se incorporó a la casa Lanvin, y, coincidiendo en esto con Ana de Pombo, exigió que su nombre figurase al lado de la desaparecida Jeanne Lanvin. Hoy en día está colocado de modo que puede competir con Christian Dior y con Jacques Fath, y, siguiendo sus gustos fastuosos, se ha comprado una enorme finca, aun mayor que la que tiene en Valdemoro, puesto que en ella se puede cazar el ciervo, como en las posesiones de la duquesa de Uzés.

En casa de Jean Patou está Julio Laffitte, aristócrata sevillano, que se dedicó a la costura como podía haberse dedicado a matar toros o a cantar flamenco; es decir, con la misma gracia y valentía. Es muy divertido oírle contar cómo, cuando volvió a Madrid, en pleno éxodo de la guerra de Francia, instaló, a ruego de sus amigos, una casa de modas en Madrid con una comandita de doscientas mil pesetas, aunque en ninguna época ha sido un capital, y cómo era preciso ir a comprar las agujas en el Rastro y las telas por medio de amistades, y se viajaba en tercera, con maniquíes y todo, para ir a enseñar su colección en provincias. Todo esto hizo que Laffitte se decidiera a dejar esta labor romántica para dirigirse a los Estados Unidos, en donde coincidió con Antonio Castillo.

La llegada de Julio Laffitte fué sensacional. Los cuarenta y ocho escaparates de la casa Saks estuvieron durante semanas luciendo las creaciones del sevillano, que obtuvo un Oscar, como si fuera un film, y fué nombrado uno de los diez mejores modelistas de América. Pero, sin embargo, igual que Castillo, igual que yo, que había creado una casa de modas en Atenas, sintió la necesidad de volver a París y entró como modelista en casa de Jean Patou.

Esta casa, gracias a él, ha vuelto a colocarse al nivel de las primeras, y su colección es tal vez una de las más parisienses del momento. Sin embargo, el éxito no ha envanecido a Laffitte, que continúa siendo un muchacho encantador, un poco tímido, más bien retraído, pensando en retirarse—dentro de muchos años—en su Sevilla natal, que adora. Cuando le interrogué estaba muy preocupado por la boda de «Chori». («Chori» no es ninguna «vedette» de «music-hall», sino una perrita de aguas, miniatura, que tuvo a bien posar, con su amo, para nuestras lectoras.) También conocí al novio, aún más pequeño que ella y realmente encantador.

Dejo para el final a Raphael, que, de todos ellos, es tal vez el que más duramente ha luchado y que todo se lo debe a sí mismo. Raphael, hijo del sastre más famoso de Madrid, que vistió a generaciones de elegantes madrileños, y que ha llegado, sin publicidades espectaculares ni creaciones abracadabrantes, a estar en la primera fila de los creadores parisienses.

Raphael tiene una técnica impecable y un buen gusto, de una seguridad absoluta. Pero si uno quiere complacerle, es preferible hablar de la pintura de su hijo, a quien los críticos llamaron el Pierino Gamba de la pintura. Eduardo pinta desde los tres años y expuso a los ocho en la famosa galería Petrides, y toda la crítica se conmovió ante la revelación de un artista innato. Hoy en día tiene ya diez años y continúa pintando cada vez mejor, de modo que este nombre de Rafael será su más merecido calificativo.

He aquí, pues, evocada la personalidad de estos cuatro creadores de elegancias, tan diferentes y tan interesantes. Ya, para expresar con más claridad el modo de concebir la moda en cada uno de ellos, diré que, para Balenciaga, la mujer es una abstracción; para Laffitte, un objeto de arte; para Castillo, una amiga de salón, y para Raphael, una cliente.

Arrodillado a los pies de su modelo y con el acerico al brazo, Raphael nos prueba, ante un abrigo de lana escocesa, que es realmente un técnico que solamente se vale de sí mismo y de su propia inspiración en la difícil mecánica de la moda.

El Cine Mundial sobre España

JOAN FONTAINE, ALIDA VALLI, SIMONE VALERE, DOMINIQUE BLANCHAR, DOLORES DEL RIO, CLAUDETTE COLBERT, YVONNE DE CARLO...

POR

ALFONSO SANCHEZ

Joan Fontaine y Louis Jourdan, una de las más célebres parejas del cine, viven en la Alhambra granadina una escena de la película, realizada en España, «Erase una vez», bajo la dirección de Hugo Fregonese. (Foto Pérez Cáceres.)

Otro «chansonnier» de fama internacional: Georges Guétary. Ha rodado en los estudios madrileños, junto a nuestra gran estrella Carmelita Sevilla, la doble versión de «Pluma al viento». Guétary se lleva la afición: el cante flamenco. (Foto Ibáñez.)



MADRID, capital del cine español, vive ahora bajo una intensa lluvia de estrellas caídas desde todos los ángulos del firmamento cinematográfico. Unas pasan fugaces, en breve visita de turismo, prometedora de más prolongada estancia; otras llegan con visado de residencia para cumplir la etapa de trabajo que marcan sus contratos internacionales. Por algún motivo, ya es habitual el encuentro con los «famosos» en el *hall* del gran hotel o en los decorados de los estudios. La tranquila paz del paisaje español se halla algo perturbada por ese tropel que llevan el cine y su mundo fabuloso. Así, un día, la quietud de Toledo se agita con una fingida invasión napoleónica; la sombra recoleta de las murallas de Avila vuelven, por la magia del cine, al olvidado fasto del siglo XV, y el silencio secular de la Alhambra granadina es roto por el

Toledo ha sido escogido por Henri Decoin para escenario de la novela de Stendhal «Le coffre et le revenant», que en película llevará el título de «El tirano de Toledo». Alida Valli y Pedro Armendáriz, dos artistas de bien ganada fama internacional, encarnan los principales papeles, junto al francés Georges Landry. (Foto Atenea Films.)

Simone Valère, la deliciosa estrella francesa, que vimos como princesa en «La belleza del diablo», de René Clair, encarna el papel de Eugenia de Montijo en «Violetas imperiales». (Foto Suevia Films.)



Claudette Colbert llegó a Madrid acompañando a su esposo, que ha sido uno de los delegados en el Congreso Internacional de Cirugía. (Foto A. Saiz.)



Por la Gran Vía madrileña, en pleno día, cruzan un paso de peatones la actriz francesa Dominique Blanchar—es decir, la hija del eminente actor Pierre Blanchar—y la portuguesa María Dulce. Intérpretes de la película española «Sor Intrépida»—de Producciones Aspa—, van vestidas de monjas—como aparecen en la película—, camino de la plaza en que han de rodar unos exteriores. Y así, de monjas, pasan inadvertidas para el público madrileño y para los cazadores de autógrafos. (Foto Julio Ortas.)

cruzar de seres fantásticos, que ni siquiera poeta alguno osó albergar en su perfumado recinto. Para el viejo pescador de la Costa Brava no constituye ninguna sorpresa el arribo de un navío fantasma o el rápido virar de una lancha contrabandista. Al contrario, sabe ya con qué aguas limita su curiosidad para no adentrarse en el campo de la cámara cercana. El cine en tramoya se ha hecho familiar a todos.

España acaba de ser «descubierta» por el cine internacional. Hasta ahora, si la imaginación de algún escritor situó en nuestro paisaje determinada escena, el director se limitó a enviar un ayudante y a los «dobles» de los protagonistas para cumplir el obligado expediente. Pero, de pronto, todos se han enterado de que el paisaje español es una asombrosa y variada maravilla, que ofrece la infinita gama de su belleza a la tentación del tecnicolor; que cualquiera de sus ángulos dibuja un cuadro cautivador; que nuestras viejas ciudades guardan entrañable personalidad, amasada en muchos años de historia, y, sobre todo, que aquí la producción cuesta más barata que en ninguna otra parte. Y el cine, además, se muere por falta de temas y escenarios nuevos, que en



Luis Mariano no es precisamente extranjero entre nosotros. Pero español, y buen español, ha ganado su popularidad universal desde la plataforma de París. «El sueño de Andalucía» fué un gran éxito, y ahora encarna el principal papel masculino en la nueva versión de «Violetas imperiales». (Foto Suevia Films.)

Dolores del Río, que recorta su elegante silueta sobre una panorámica de Toledo, vino a España en viaje de turismo, pero anunció su próximo retorno para interpretar aquí una película. Con su fino encanto, se disculpó por haberse atrevido a encarnar «La Malquerida», de Benavente, «cuando tantas buenas actrices españolas—dijo—la han interpretado a la perfección.» (Foto A. Saiz.)

Yvonne de Carlo es frecuente visitante de España y ya hasta sabe lucir con garbo nuestra capa tradicional. Hay en sus viajes, según cuenta el rumor de la calle, una historia de amores románticos con un bravo torero.



esta vieja piel ibérica aun se pueden encontrar en cuanto se tire de la punta de ese capote que todo extranjero parece traer sobre los ojos.

Porque estamos tan sólo en el comienzo. Todavía los guiones se traen preparados desde afuera y hay no poco de convencional en sus historias. Aun nos hallamos en la etapa del folklore y de la primera vuelta del camino. Pero ya se irá calando más hondo, que esta tierra convence y conquista con su verdad tremenda, sin mixtificaciones.

De muy distintas partes y con su buena fama a cuestas, han llegado hasta aquí gentes conocidas del cine internacional. Vino de los primeros Julien Duvivier con su talento en vacaciones y su mal humor; también con un buen equipo de estrellas: Patricia Roc, Agnes Moorehead, George Sanders, Herbert Marshall, Dallio. Sin embargo, su *Jack el Negro* no tenía más bondad artística que la pura plástica del paisaje mallorquín. Aun no hemos podido comprobar si tuvieron mejor fortuna los de *Aquel hombre de Tánger*, presididos por Nils Asther—que aquí alivió la amargura de su té chino—; el divertido Roland Young, el hombre apasionado por nuestro fútbol, y la bella Nancy Coleman. Ni tampoco cómo resultó la aventura del veterano Charles Vanel con su *Mal aire*. Es para dudar del buen empleo de sus cámaras, porque no convenció a nadie ese acento español de *Pandora y el holandés errante*, con su absurdo torero mezclado en el amor de James Masson y Ava Gardner, aunque quedó como cuadro primoroso la maravilla plástica de Tossa del Mar, captada por ese bellísimo tecnicolor de los ingleses. Como tampoco nos gustó la historia de *El deseo y el amor*, con la guapa Martine Carol, en la que destaca la luminosidad del paisaje malagueño. A pesar de que la fama de las estrellas no estuvo a la altura de los resultados, lo español verdadero se erigía en primer atractivo del espectáculo.

Echando piropos a los españoles, llegó Paulette Goddard, con el encanto de su declive otoñal y su radiante simpatía. Centraba el equipo de *Muchachas en Bagdad*, rodada en Barcelona por el procedimiento español de color, del que Gipsy Rose Lee, otra intérprete del film, ha hecho elogiosas alabanzas. Richard Ney, el ex marido de Green Garson, completaba el trío de grandes estrellas de esta película.

Bajo la buena mano del realizador Hugo Fregonese, dos astros de primera magnitud, Joan Fontaine y Louis Jourdan, han recorrido los variados escenarios de la Costa Brava, la Alhambra granadina, los castillos de Avila y Segovia, para ambientar las historias de tres cuentos de Boccaccio que, con el título de *Erase una vez*, estamparan en tecnicolor cautivadores paisajes españoles.

Alida Valli, acompañada por ese extraño y formidable Pedro Armendáriz, ha vivido, a las órdenes de Henri Decoin, la alucinante historia que cuenta Stendhal en *Le coffre et le revenant*, aunque con una transposición española de época y lugar: en la película serán Toledo y los tiempos de Napoleón.

No ha faltado el alegre mundo de la opereta con dos de sus más representativos intérpretes: Georges Guétary y Luis Mariano. Cada uno tiene amplia ocasión de lucir esa voz conocida por oídos de todas las latitudes. Guétary canta en *Pluma al viento*, y Mariano, en *Violetas imperiales*, una nueva versión, con el dulce rostro de Simone Valère en el papel de Eugenia de Montijo.

Con el prestigio del apellido paterno y la sombra de Louis Jouvet, Dominique Blanchar, recién nacida a la fama, vino para encarnar el personaje de *Sor Intrépida*, al que ha prestado el encanto de su figura y la flexibilidad de su talento de actriz.

Otras figuras de renombre llegaron con simple objetivo turístico: Claudette Colbert, Yvonne de Carlo, Dolores del Río, Edward G. Robinson. Se llevaron en su carnet de notas señas y fechas para posibles proyectos. Y no incluímos en la lista de visitas el nombre de Annabella, intérprete aquí de *Don Juan* y *Quema el suelo*, porque su amor a España le dió carta de naturaleza entre nosotros.

Todas estas eminentes coincidencias reseñadas, sin contar el normal trasiego de artistas hispanoamericanos, por considerarlos como nuestros, no son simple casualidad. En las variadas fórmulas que tiene la producción de una película, España ofrece ventajas considerables. El cine español permite hoy una baratura de producción sin igual en el resto de las cinematografías, que compensa sobradamente los elevados presupuestos en el capítulo de estrellas. Este aliciente halla complemento en cuanto la personalidad, la belleza y la tradición artística española puede procurar de original a un arte que, apenas ha cumplido el medio siglo, parece ya agotado. Y aun será mayor esta dosis refrescante de originalidad cuando se venga no como tránsito, sino como destino, y se cale en la auténtica raíz de España, que alimentó artes tan señeros y destacados en el conjunto mundial como nuestra literatura, nuestra pintura y nuestra música.

En dos años apenas, Hollywood, París, Londres y Roma han destacado a España valiosos elementos, que la han puesto de moda. Y la moda en cine no responde a caprichos, sino a razones convincentes. España hoy tiene motivos para ser objetivo número uno del cine internacional.

"NAYJAMA", el Buscador

Reproducimos a continuación tres estampas del libro «Nayjama» —verdadera rapsodia boliviana—, del gran escritor Fernando Díez de Medina, excelente poema en prosa lírica, impecable, en el que el autor canta con honda y emocionada voz la fuerza—mito y símbolo—del Ande, ese espinazo dorsal y arquitectónico del continente americano.

Morada

América, nombre inmenso y lejano... ¿Quién sabe lo que es América? ¡Desconfiad de quien dice conocerla! Todos la habitan, mas no la entiende nadie: madre incomprensible. Cosa de fábula, amasada por remotas lejanías, presentes contradictorios, futuros enigmáticos.

Suelo infinito. Ciudades cosmopolitas pueblan sus costas, se internan audazmente hacia las tierras interiores, ganan la meseta; pero la gran masa continental escapa todavía al dominio de los hombres. Se le llamó Nuevo Mundo, ignorando que era el más viejo.

América, la del norte, está llena de hierros y energía. América, la del sur, está llena de Dios. Es la morada, que llama al espíritu, como el imán al acero. Sopor del suelo, tensa espera de las almas. Y un soplo metafísico, que, al clima de cansancio y de extravío de las civilizaciones caducas, opone un aire bárbaro, genial y virginal, penetrado de fuerza y de sentido.

América del Sur: la Bien Hallada.

Sus relieves y sus valles hacen la delicia de los geógrafos. Sus selvas se tragan exploradores. Sus ríos se llevan hombres y animales, como dioses sedientos de tributo. Todo grandioso, aniquilante, protector a un tiempo mismo: bosque, monte, llanura. Y el poblador, que a simple vista aparece mísero, pequeño, sumergido en tamaña inmensidad, está hecho también de la madera extraña y recia del zócalo telúrico, porque el americano es criatura pánica, hijo de la tierra. Conoce la sensación de angustia y maravilla que brota de las grandes soledades. Pasa días enteros aislado, perdido entre planicies sin término, bosques vírgenes, montes desnudos que abruman con su metafísica de piedra. Entonces su coraje acrece; sabe que está confinado en sus propios medios, y afronta el peligro sin preguntar cómo será el desenlace. La lucha es dura, mas se lucha con armas iguales: hombre y suelo semejantes, suelo y hombre recíprocos. Y aunque sol, frío, viento, lluvia, bruma, acosan al poblador, muchos viven libres de la tiranía del hierro y de las máquinas.

¡Geografía delirante, pasmosa inmensidad! Sólo «Jacha-Pachamama»—la Tierra Madre—recoge las cuitas de sus criaturas.

América es el reino del combate y la esperanza. A ella vienen los hombres a olvidar, a resurgir, porque un tremendo olvido cae sobre el civilizado que se hunde en la soledad americana. Y un ímpetu de hacer cosas espolea el espíritu, aquí donde todo espera ser organizado. Combate de cada día, esperanza de toda noche. No hay otra ciencia que la del propio riesgo. Y un alma vieja, en tierra joven, se contamina de la delicia virgen del paisaje. Los otros, los autóctonos, los que brotaron del suelo, son más dichosos: viven consustanciados con la comarca original. Impera el monte, manda el vegetal, celan los astros. Y si la tierra es antigua, inmutable, como el varón que la fecunda, los aires vienen transidos de novedad y sugerencia.

América está llena de Dios.

Pero en ella lo más interior es también lo más eminente: la Cordillera. Y quien busque su más honda interioridad debe subir a la meseta, porque la meseta es la cúpula de América. Cupular, brujular ancestralía. Promontorio impetuoso que lo domina y lo define todo. Unas brújulas que dicen: «¡Sube!» Otras brújulas que dicen: «¡Baja!» Porque sólo el que entienda el movimiento del paisaje comprenderá su propio andar.

El Ande es esa esfinge que, si fué mirada, mira también en el interior del que miró.

Y está poblado por tres clases de moradores: el que estaba, el que vino y un tercero que es la mezcla del que vino y del que estaba. Y no se sabe cuál es el más rico, ni cuál el más pobre, porque todos son oscuros, complicados, diferentes. Y no conviven, sino que cada uno hace lo suyo, con andar de astro solitario. Porque la tierra es ancha, como el cielo; y así como el cielo se carga de estrellas en fuga que rara vez tocan sus órbitas, la tierra se puebla de hombres que se mueven dentro de sus propias soledades.

Es tan grande el suelo, es tan pequeño el hombre...

Del vasto país, de las gentes silenciosas, sube un aire de huraña; esto no quiere ser conquistado. Al aislamiento geográfico responde la mudez espiritual; falta comunicación, acercamiento. Se siente el impacto de un primer impulso que rechaza. Mas el que entiende su morada sabe que no está solo: junto a una montaña hay siempre otra montaña. Y el hombre se hace entre hombres, aunque se midan las palabras y se alejen las acciones.

Pavura y ventura del vivir de altura. ¿Por qué unos quieren ausentarse y otros se inmovilizan fieramente en la meseta?

—Debes viajar, debes moverte, porque el viaje renueva, enseña. ¿Cómo acercarse al mundo desde un rincón oscuro?

Nayjama sonreía:

—Estoy viajando—contestaba, y seguía escrutando la línea móvil de los cerros.

—¿Qué ganarás encerrado en la meseta? Con los años te irás petrificando...

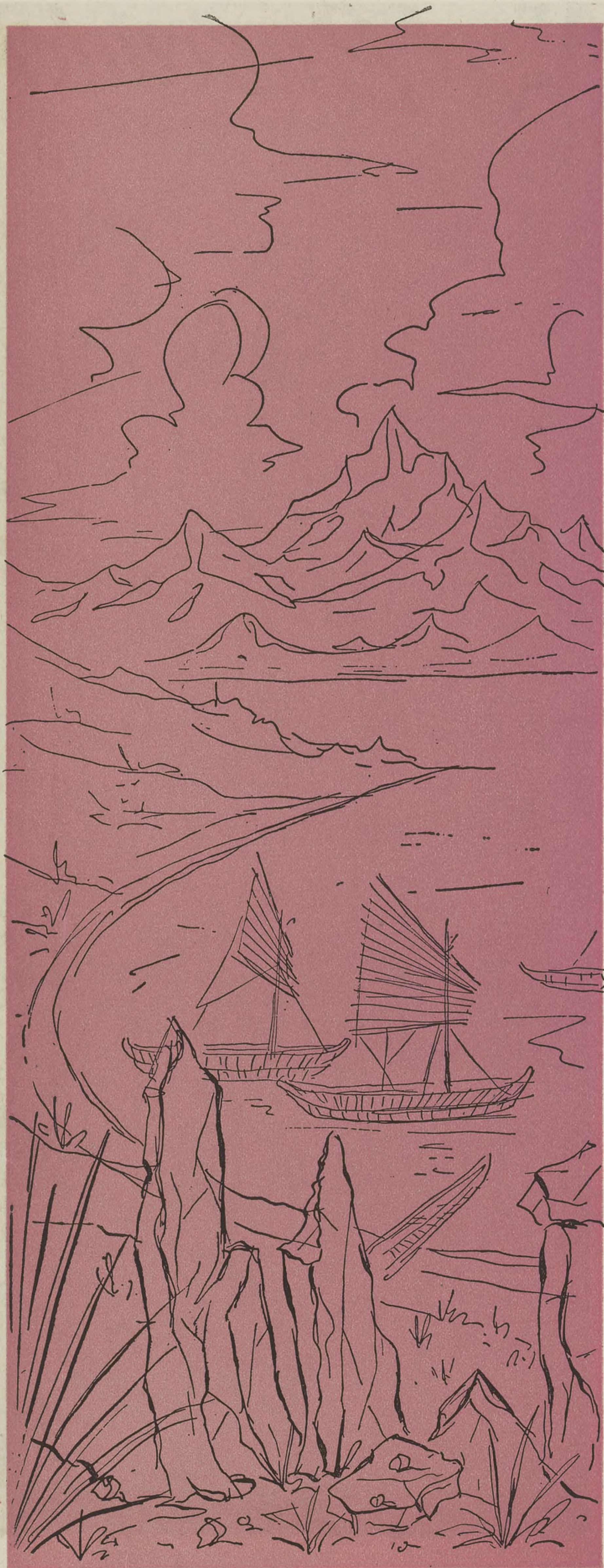
—También la piedra sabe sus caminos.

Porque los hay que entienden las voces de la tierra. Y esos saben que una soledad en marcha dice más que la muchedumbre inmóvil del cambio sin hondura. Y que hasta el aislamiento se carga de sentido cuando se profundiza en su misterio.

Nayjama crecía con ritmo de montaña: tan lentamente, que no se advertía su progreso; tan sordamente, que no se recogía el latido de su corazón.

Porque hay moradas que configuran a su poblador. Y el Ande es una de ellas: parece un Castillo de Nieve erguido en el dorso del continente, para guardar el sueño de esos duros castillos de piedra que lo habitan.





Habitante

Los valles y los llanos, ¿regalan mejor que la meseta?

Para el valluno, la vida es el verde; ese manto esmeraldino que se mete por los ojos. Para el llanero, la pampa lo acaricia todo, tibia y perfumada como la piel de sus mujeres. En cambio, en el altiplano hay quienes mueren sin haber conocido una flor; y otros—los relapsos—se lamentan: «Esta oquedad, estas murallas, este horizonte estrecho...»

Evoquemos el mar, el valle, la llanura que verdea de amor y de impaciencia en espera de la mano que la fecunde. Porque la meseta es dura—alegan los quejumbrosos—; no hay compensaciones. Naturaleza y hombre se dieron maña para subsistir avarientos. Deberíamos bajar a la campiña, abandonar la Cordillera, los páramos, este mundo silencioso y vacío. Nos vamos secando lentamente. Donde falta el vegetal, mundo a oscuras; acaso un día terminaremos petrificados.

La meseta soporta, no regala. Es sorda.

Anhelo de evasión del montañés... ¿Qué será? Toda la vida proponiéndose mudar de morada y, cuando la mudanza llega, soñando en el terruño toda la vida.

El blanco es demasiado joven para entender el antiguo mensaje de la tierra: se siente forastero. Vive el mestizo estallante de energía; empeñado en su forja biológica y social, carece de tiempo para detenerse en el paisaje. Pero el indio eterno, inmutable como su naturaleza circundante, es verdaderamente el amo de los altiplanos. Tomemos, pues, del indio la verdad y el sentido de la tierra.

Unidad trascendental del hombre y lugar: dos que son uno. Donde se atiende al hecho físico, salta el morador. Donde se atisba al morador, afluye lo telúrico. Es una simbiosis entrañable; la tierra inerte se mueve en la inquietud del hombre; el hombre activo se aquieta en la mansedumbre de la tierra. Y así como en el ascenso estructural de la sonata, un instrumento no puede abandonar al que lo acompaña, porque ambos viven del concierto de sus voces, el Ande y su habitante alientan pariguales; criaturas de una sola melodía fundamental.

Indio es el que siente con mayor intensidad el mundo exterior y el que vive en el repliegue más íntimo hacia dentro. Claustro y expansión: abierto a la Naturaleza, cerrado al hombre. Se lo entiende en función del suelo, se lo ignora en sentido antropológico. El indio calla, el indio desconfía. Recela del cambio y de la higiene. ¿Por qué reprocharle que no lave su cuerpo, si otros nunca lavan su alma? Quietas gentes de bronce: ¿esperan?

Indio es lo arcaico. Lo telúrico. La llamarada cósmica.

Una tal antigüedad que nadie sabe cuándo comenzó. Parecen seres de otro planeta, sugieren pasados remotísimos. Ese aire de vetustez que hace eternas, silenciosas, las montañas, imprime también su huella lentísima en las caras y en los cuerpos. Todo se aleja. Gentes sin edad: herméticas, hurañas, sumidas en su propia madurez recóndita. Cifran su ser, como la piedra, en la dura concentración de sus moléculas. Y un resplandor metálico arde en el fondo sombrío de los ojos mongólicos; resplandor de veta escondida, de mineral amasado por el tiempo, de materias viejísimas y fuertes.

¿Quién alcanza la remota lejanía de la piedra? Los indios y su mito vienen de un tiempo religioso, misterioso, cuando el mundo y sus seres brotaban del abrazo cosmogónico. Lo arcaico, lo lejano...

Estos hombres están como sumergidos en la tierra: todo lo toman de ella. Afines con su comarca, cuando viajan, su suelo viaja con ellos; si se están quietos, viven en contacto permanente con el paisaje habitual. Y así como el pájaro mantiene asociación sostenida con el árbol que le da cobijo, el autóctono se aleja apenas para volver con mayor ímpetu a la tierra que lo contiene.

El indio es Ande. El Ande es indio.

La tierra no quiere cambio, el hombre rehuye ser transformado. Una memoria ancestral que todo lo recuerda, aunque no quiere hablar; el sentimiento sedentario del albergue y del paisaje; la comunión de suelo y poblador. Telúricos son los que toman su verdad del mundo circundante, los que oyen las voces que suben de las profundidades del subsuelo. A éstos no los cambia ni el vértigo de las máquinas, porque están fieramente plantados en el hosco altiplano; parecen árboles inmemoriales. No temen al huracán ni al rayo. ¡Son! Pasó el imperio. Pasó la colonia. Pasará también la república: el indio queda. Porque telúrico es lo eterno, lo invariado, lo que renace de sí mismo.

—Nayjama, ¿por qué te atraen las cosas del indio?

—El indio tiene magia. Algo llama desde su oscuro interior indescifrable.

Y Nayjama piensa extrañas cosas de los indios, cosas que no están en los libros ni las participa nadie. Que no se organizan todavía armoniosamente en su pensamiento, pero que lo incitan, lo fatigan, lo envuelven en el torbellino confuso de un gran presentimiento.

Nayjama sueña... Y aunque no puede expresar sus sueños por el hilo suelto y continuado del relato coherente, vive visitado por fugaces intuiciones que llegan, parten, regresan y vuelven a partir...

¿Quién sabe lo que saben los indígenas?

Hijos de la Naturaleza, con ella se identifican, participando en sus fenómenos. Animistas, panteístas, supersticiosos, atribuyen vida inquieta a los seres y a las cosas: todo piensa, se mueve todo. Una poesía teogónica ciñe el panteón andino y esparce sus aromas sutiles por los senderos de la leyenda. ¿No son los «Apus» los genios de los nevados? ¿No son los «Auquis» los genios de los cerros? Y las grutas, los árboles, los vientos, las piedras, las estrellas, los ríos, los animales, ¿no son manifestaciones variables de un solo poder fundamental?

Para el indio todo es Dios. El sol, la lluvia, el trueno, el relámpago, el granizo, el arco iris. Las noches y los días actúan con la misma evidencia que los hombres viven y generan. Un torrente formidable fluye de todas partes y sus olas poderosas atestiguan el renovado estremecimiento del universo. Todo es milagro. Espíritu y materia conviven en armonía indivisible: son inocentes, puros como el día primero. El cosmos no surgió para ser dominado por el hombre, sino para que el hombre ruede confundido en la gran tempestad original. Quien se acerca al hecho cósmico, sospecha la hechura primordial. Por eso el indio conversa todavía con los «Achachilas», los abuelos del tiempo mítico, y les ofrenda su mística fuerza de sumisión, para que los Achachi-

las» regulen los poderes invisibles que rigen la mecánica del mundo físico.

«Pacha», el Dios Cósmico del Ande, se manifestó en el tiempo primitivo por la serie innumerable de los «Pachas»: el huracán de las divinidades andinas no admitía la unidad primordial. Hoy mismo, para quien entiende las voces del ancestro, todo sigue siendo «Pacha», la deidad multiforme, inabarcable, que lo sugiere y lo produce todo. Porque todo es Dios; todo viene, todo vuelve al manantial original. Y la revelación acecha sin descanso, lo mismo en el azote del granizo que en el temblor de la espiga. Porque el cosmos andino presiona a sus criaturas para que lo entiendan mejor. Y es múltiple, vastísimo, el mundo enigmático y resonante de los indios. Porque la llamarada cósmica que está creando el mundo arde también en la tensión de su habitante.

Hay algo térreo en la cara del indígena, como lo hay en su alma y en el aire de misterio que lo ciñe.

Montes altos, silenciosos. Gentes lentas, recogidas. Si el monte dice: «Nada quiero», el indio es como si contestara: «Nada espero.» Porque hay un estilo andino de constancia, de paciencia, de varonil empuje en el camino de los días. Y quien quiera comprender al habitante, ha de mirar primero a su comarca.

Vejez que calla por remota, juventud que se ignora por temprana, indio es el que espera sin saberlo.

Y un sol interno brota cada día del suelo y de las almas, porque «Pacha», dios múltiple y diverso, es también el genio de la tierra y su designio.

El Nevado

Los nevados son fuerzas sagradas, dioses manifiestos. Pero siempre hay uno que señorea la cabalgata de las cumbres. «Illimani» es el Caudillo del Ande.

Ahí está: frente a todos, soberbio, inconmovible, envuelto en su regia vestidura de nieve y de cobalto. Parece un inmenso guardián inexorable. Parece un sueño de la forma. Y a veces, en la pureza matinal o en el silencio de las tardes, cuando la luz pelea con la sombra sobre un encrespamiento de montañas, parece también un dios lleno de majestad y poderío.

De niño, Nayjama preguntaba:

—Padre, ¿por qué es tan alto? Parece que fuera a caérsenos encima.

Y su padre respondía:

—Te parece muy alto porque tú eres muy pequeño. Aguarda a crecer y le perderás miedo.

Nayjama miraba de soslayo, aterrado por la proximidad de la mole.

Pasaron los años: el niño se hizo hombre; ya no tiene a quién preguntar, mas el antiguo temor se ha fundido en sólida confianza. Nayjama mira el monte como se mira una imagen en el templo: con amor, con esperanza. Un sentimiento religioso se apodera de su alma y la eleva, cada vez que sus ojos tropiezan con la mole abismal.

El que indaga, el que ahonda, se sumerge en el misterio de los nombres.

«Illimani»: el Resplandeciente—dice una leyenda kolla.

«Illimani»: el de las Aguas Múltiples—refiere otra.

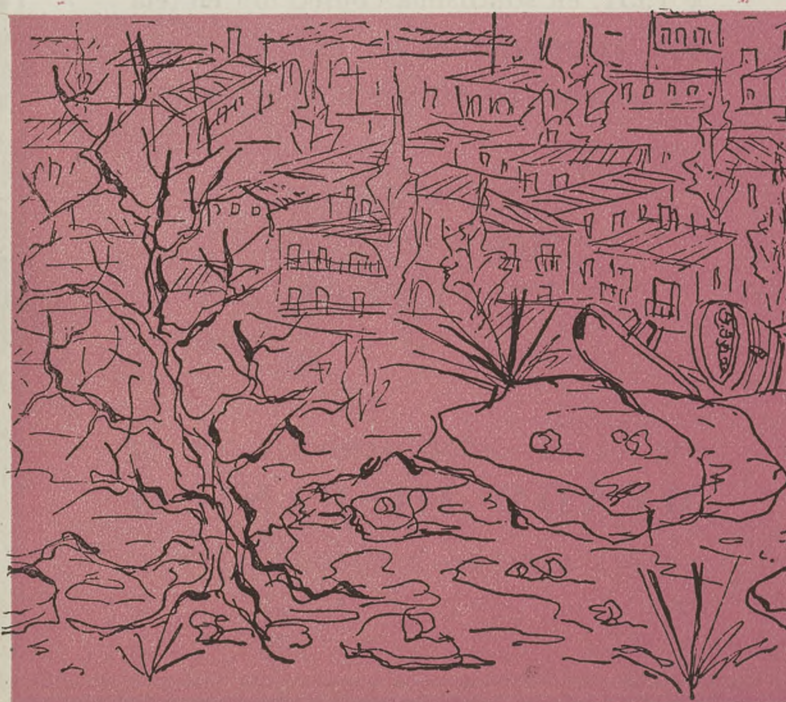
«Illimani»: el Más Grande de los Cóndores—explica una tercera.

¿Es el mito solar, la clave hidrolátrica, o el *totem* que encarna y trasciende el sentido de la tierra? ¿Es sueño, es realidad?

«Illimani»: Padre Nuestro, amigo y maestro—piensa Nayjama, cuando, al conjuro de la aurora, va a beber virtud y fortaleza en sus flancos de plata. Luego llama a sus puertas titánicas, ansioso de saber, y el dios invisible contesta de una dimensión de hondura:

—Espera, Nayjama, espera; todavía no es tu hora.

Y ambos guardan el secreto. Porque está escrito que un día la criatura fugaz alcanzará la eternidad de la montaña.



Un solo anuncio en

MVNDO HISPANICO

es un anuncio para 23 mercados

CORRESPONSALES DE VENTA:

ARGENTINA: Queromon Editores, S. R. L. Oro, 2455. *Buenos Aires* *COLOMBIA:* Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.* Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.*—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 47-52. *Medellín.*—*COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—*CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—*CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.*—*ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.*—Nueve de Octubre 703. *Guayaquil.*—*ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid.*—*FILIPINAS:* Librerías y quioscos de Manila.—*GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. Séptima Avda. Sur, 12. *D. Guatemala.*—*HAITI:* Librería y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.*—*MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.*—*MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Belisano Domínguez, 3-9. *México.*—*NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua, D. N.* *PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—*PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—*PERU:* José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima.*—*PUERTO RICO:* Don Matías Photo Shop. 200, Fortaleza St. P. O. Box 1463. *San Juan.*—*REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet Hermanos. Calle Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—*URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.*—*VENEZUELA* Distribuidora Continental, Sociedad Anónima. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.*

BELGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg. *Bruxelles.*—Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.*—*BRASIL:* Livraria Luso-Espanhola e Brasileira, L. Livros Tecnicos e Cientificos, Av. 13 de Maio, 23, 4.° andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.*—*CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Av. Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.*—*DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.*—*ESTADOS UNIDOS:* Argentine Publishing Co. 194-18. 111th Road. St. Albans. L. I. *N. Y.*—*ITALIA:* Libreria Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—*PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.*—*SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*—*TANGER:* Hesperia. Información Bibliográfica Internacional.

RECORDAMOS

a nuestros lectores y suscriptores que

MVNDO HISPANICO

tiene a la venta tapas para las colecciones de los años 1948, 1949, 1950 y 1951, en solidísima confección en tela con estampaciones en oro, al precio excepcional de 60 pesetas por unidad.

PARA NUESTROS
SUSCRIPTORES:
50 PESETAS

PEDIDOS AL SEÑOR ADMINISTRADOR DE

MVNDO HISPANICO

ALCALA GALIANO, 4, MADRID (ESPAÑA)



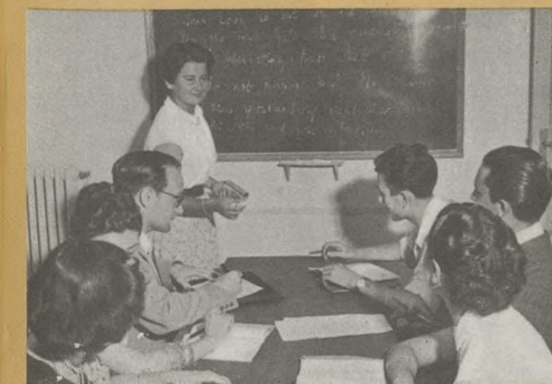
Edificio Madrid-París, en plena Gran Vía, donde está instalado el Instituto Mangold.



Detalle del vestíbulo de una de las tres plantas que ocupa el Instituto Mangold.



Antesala de la Dirección del Instituto Mangold, en la planta A.



Una de las cuarenta aulas de que dispone el Instituto Mangold.

Vista parcial de la sala de conferencias del Instituto Mangold.



LA ENSEÑANZA DEL INGLES A LOS ESTUDIANTES HISPANICOS

UNA ENTREVISTA CON EL PROFESOR MANGOLD

132 millones de seres hablan hoy el idioma castellano, y entre ellos es cada día mayor el número de los que necesitan aprender inglés. ¿Qué se ha hecho para ayudarlos? ¿Quién se ha preocupado de crear una enseñanza específica para el gran núcleo hispánico? Estas son las preguntas, cada vez más insistentes, que recibimos de nuestros lectores.

Para cumplir nuestro deber de informadores, hemos tenido que abordar esta cuestión. Hemos averiguado que hay en el extranjero muchos métodos de inglés adaptados a las necesidades de diversos pueblos, incluso los japoneses y los chinos, pero nada para españoles. De los muchos textos que han aparecido en España, no pocos pretenden ser los más «modernos», y se presentan al público con una propaganda hasta ahora desusada en la literatura didáctica. Pero esto no hace sino desorientar, y seguimos sin saber dónde está la obra que se ciña a los problemas especiales de los estudiantes hispánicos.

Ante este confusionismo, hemos pedido una breve explicación al profesor Mangold, titular de las primeras patentes pedagógicas concedidas en el mundo y autor de la serie *Active English*, obra compleja de nueve volúmenes para la enseñanza del inglés a españoles, tanto en clases directas como por radio y correspondencia. Le exponemos nuestro problema, y he aquí lo que el profesor Mangold, que es además fundador y director del Instituto modelo y de la editorial que llevan su nombre, contesta a nuestras preguntas:

—Se hace tanta propaganda en torno a la llamada enseñanza «moderna» de idiomas, que ni el público ni nosotros acertamos a ver el verdadero estado de la cuestión. ¿Podría usted aclarárnoslo?

—Es verdad; cierta propaganda al margen de las responsabilidades del apostolado docente ha creado desorientación en el público respecto de lo que realmente son las tendencias pedagógicas actuales en la enseñanza de idiomas y especialmente del inglés a españoles. Voy a intentar aclarar esto, y no solamente porque los idiomas son hoy vehículo indispensable en casi todas las actividades, sino porque, como dice Cervantes por boca de Don Quijote en su plática al del Verde Gabán, «...habiendo ya subido felizmente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas...»

—Seguimos preguntando:

—¿Cuáles son los elementos de la enseñanza «moderna» de idiomas?

—Hoy se enseña más a hablar y a entender, y se elude la enseñanza mecánica y artificiosa de antes. Para ello, el elemento de siempre—el profesor—cuenta ahora con la ayuda de estos cuatro factores «modernos», si usted quiere llamarlos así:

a) El empleo de la fonética, con los símbolos de la Asociación Fonética Internacional.

b) Una teoría gramatical simplificada y estrictamente adaptada a la práctica.

c) El método «activo» y el lenguaje natural.

d) La individualización de la enseñanza.

—¿Cómo aplica usted la Fonética en su serie Active English?

—Con los procedimientos de antes, el alumno aprendía más bien a traducir, pero no a hablar y entender, porque, como dice el profesor MacCarthy, de la Universidad de Leeds, «...pronunciar bien un idioma es una facultad cuya adquisición requiere cuidadosos ejercicios especializados, de los cuales no se puede prescindir intentando limitarse a la simple imitación instintiva.» Por eso, en la serie *Active English* se han introducido cuidadosos ejercicios orales y se da además al profesor la ayuda de los símbolos fonéticos explicados en mi *Teledicción*, que, comparando en cuanto es posible cada sonido con su análogo en la lengua vernácula del alumno, le enseña a distinguirlos y pronunciar con seguridad, lo que elimina los conocidos complejos, tan perjudiciales en todo estudio. En palabras del profesor Palmer, de la Universidad de Londres: «La eficacia práctica de los signos fonéticos y su rigor científico están comprobados desde hace muchos años por todos los célebres profesores y filólogos, y *únicamente no pueden apreciarlo los que más lo necesitan.*»

—¿Qué dice usted de los medios mecánicos?

—En la clase deben limitarse a la comprobación de los resultados de la enseñanza fonética. Su misión más importante es registrar los «tests» de investigación que deben preceder a la preparación de los métodos; nosotros hemos hecho varios miles de ellos. Los elementos mecánicos (magnetofonos, etc.), por otra parte, no deben emplearse abusivamente; los altavoces, por ejemplo, no podrán nunca sustituir sin grave desventaja la voz directa del profesor.

—¿Cómo puede prescindirse de la teoría?

—No se prescinde. Pero antes los textos abrumaban al alumno con largas disquisiciones teóricas, mientras que ahora se reduce la teoría a la ayuda indispensable para abrir camino a los ejercicios orales y escritos que familiaricen al alumno con la estructura del idioma sin sobrecargar su memoria con reglas inútiles o de dudosa utilidad por sus muchas excepciones.

—¿Qué es el método «activo»?

—Se reacciona hoy contra la enseñanza empírica e improvisada y también contra el monopolio de la clase por parte del profesor, y se tiende a facilitar al alumno un aprendizaje «activo»; es decir, que, considerando el idioma como lo que fundamentalmente es—una «actividad—, se procura que el estudiante la ejercite desde el primer momento. Como dice el profesor Hornby, de la Universidad de Londres: «Meta a sus alumnos en el agua si quiere que naden. No pierda el tiempo hablándoles del idioma. Deles la oportunidad de emplearlo.»

»Si, además, se emplea desde el principio el lenguaje natural asociado a ideas corrientes de la vida diaria, sin introducir temas ni términos artificiosos, se ahorrará al alumno todo esfuerzo mental innecesario. Lo que en los métodos modernos se pretende es alcanzar el máximo rendimiento discente con un cierto sentido de amenidad—«docere delectando»—que anima al alumno a perseverar en el estudio.»

—¿Cómo puede individualizarse la enseñanza teniendo miles de alumnos?

—Mediante el examen previo de cada alumno para agruparlos en clases reducidas de un nivel homogéneo de conocimientos. Para atender a los distintos niveles hemos editado la serie *Active English*, con sus nueve tomos debidamente graduados; el curso modelo de cuatro tomos que representan las cuatro fases de nuestra enseñanza fundamental; el *Inglés a su gusto*, método bilingüe condensado que cultiva especialmente la conversación y sirve también para las charlas radiadas; el *English Cocktail*, valiosa recopilación de modismos, giros y frases; los dos tomos de la *Teleenseñanza*, con correspondencia, cuyos ejercicios facilitan también la autoenseñanza a nuestros alumnos de clase directa, para que puedan efectuar por cuenta propia avances rápidos si así lo desean, y, en fin, la *Teledicción*, clave de los sonidos fundamentales del inglés. Todos estos libros no son el resultado de la experiencia de un solo profesor, sino que se basan en más de diez mil «tests» exactos clasificados sistemáticamente según las normas más recientes de la psicopedagogía; por eso nuestro curso básico ha merecido ser empleado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid y en la mayoría de las Escuelas Especiales.

—Al principio de nuestra conversación mencionó usted al profesor como elemento permanente. ¿Cuál es su papel en la enseñanza actual?

—Depende del método. En un buen método, la labor del profesor debe estar perfectamente planeada de antemano. El profesor debe adaptarse al método hasta identificarse con él, sin olvidar el valor de su iniciativa y experiencia en las variaciones de cada tema y en la dirección de las clases para retener la atención del alumno. Pero éstas son cosas elementales para el profesor titulado y experimentado. Cosa distinta es la adaptación de los profesores extranjeros a la psicología específica de los alumnos hispánicos, resuelta en mi Instituto mediante las instrucciones de la dirección y la asistencia previa de los profesores a las clases experimentales dadas por el propio director de enseñanza.

Al despedirnos del profesor Mangold, a quien agradecemos las facilidades para realizar nuestra tarea informativa, nos llevamos la convicción de que su labor de diez años en este Instituto, modelo en su clase, ha calado hondo en la psicología española y ha dado importantes frutos, no sólo en el campo de la enseñanza, sino también en el de la economía, ya que la Editorial Mangold publica obras didácticas que antes era necesario importar en su mayor parte, mientras ahora las exporta España a los otros países hispánicos.

Gabinete magnetofónico.

